



Personalidades de la Guerra del 95 (I)



Grupo Técnico de EcuRed

2015

EcuLibro

Término utilizado para los libros electrónicos creados a partir de contenidos extraídos de la Enciclopedia Colaborativa Cubana EcuRed que son creados por el Grupo Técnico de EcuRed.

El presente EcuLibro muestra una recopilación de diez de las principales personalidades de la Guerra del 95:



Guerra del 95 (1895-1898)	03
1. Antonio Maceo Grajales	04
2. Bartolomé Masó Márquez	18
3. Calixto García Íñiguez	22
4. Guiller món Moncada	29
5. José Julián Martí Pérez	34
6. José Marcelino Maceo Grajales	60
7. Máximo Gómez Báez	66
8. Salvador Cisneros Betancourt	74
9. Serafín Gualberto Sánchez Valdivia	78
10. Tomás Estrada Palma	85

Guerra del 95 (1895-1898)

La Guerra Necesaria o Guerra del 95. Acción armada organizada por José Martí para lograr la definitiva independencia de Cuba. Desde la emigración y como máximo representante del Partido Revolucionario Cubano, había organizado la insurrección en Oriente, al igual que en el resto del país. Para alcanzar sus objetivos independentistas, Martí se



apoyó en las figuras más cimeras de la gesta anterior como Antonio Maceo y Máximo Gómez, y logró vertebrar un movimiento que respondió a sus órdenes sin vacilaciones. El estallido independentista ocurrió el 24 de febrero de 1895, conocido este hecho como el Grito de Baire. Terminó en 1898 con la Guerra Hispano - Cubano - Norteamericana y posteriormente la Intervención Norteamericana en Cuba

Antonio Maceo

Nombre: Antonio de la Caridad Maceo Grajales

Fecha de Nacimiento: 14 de junio de 1845

Lugar de Nacimiento: San Luis, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 7 de diciembre de 1896

Lugar de Fallecimiento: San Pedro, Punta Brava, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Conocido por: Titán de Bronce

Mayor General del Ejército Libertador. Considerado todo un maestro en el empleo de la táctica militar fue combatiente por excelencia y jefe de elevado prestigio. Como guerrero incansable, se calcula que intervino en más de 600 acciones combativas, entre las que se cuentan alrededor de 200 combates de gran significado. Su cuerpo estaba marcado por 26 cicatrices de guerra, de las cuales recibió 21 en la contienda del 68.[1]

Por el ímpetu y bravura con que enfrentó al enemigo, y por su talla como hombre integral, pasó a la historia como el Titán de Bronce. En febrero de 1878 dio respuesta contundente a quienes gestaban el Pacto del Zanjón al librar los victoriosos combates de Llanada de Juan Mulato y San Ulpiano. El 15 de marzo de 1878 se entrevistó con el general español Arsenio Martínez Campos, en Mangos de Baraguá, hecho recogido en la historia como la Protesta de Baraguá.

Cae en combate el 7 de diciembre de 1896 en San Pedro, provincia de La Habana. Sus restos descansan en el monumento de El Cacahual.[2]

Síntesis biográfica

Niñez y juventud

Antonio de la Caridad Maceo Grajales nació el 14 de junio de 1845 en la otrora calle Providencia No 16, hoy Calle Los Maceos No 207, Santiago de Cuba, hijo de Marcos Maceo y Mariana Grajales Cuello. La existencia de algunas propiedades en Majaguabo motivó la confusión de otorgar a este sitio la cuna del héroe; sin embargo documentos probatorios confirman el nacimiento de Antonio en la casa situada en la Calle Los Maceo no. 207 de Santiago de Cuba. Vale mencionar: Partida de bautismo de Antonio, registrada en la iglesia

Santo Tomás Apóstol en el libro de pardos no. 17, folio 126, número 212; Acta firmada por Dominga Maceo Grajales en 1926 donde confirma el nacimiento de su hermano en la casa de la otrora Providencia no. 16. (Hoy Calle Los Maceo no. 207); Carta enviada por Antonio Maceo a Tomás Estrada Palma el 16 de mayo de 1876 en la cual se presenta como “natural de la ciudad de Cuba”; Carta dirigida al gobernador de Jamaica Amthony Musgrave el 30 de agosto de 1880 en que se firma nuevamente natural de Santiago de Cuba; Hoja de servicios de Antonio Maceo; las narraciones escritas durante su estancia en Cuba en 1890 donde anotó sentir desprenderse lágrimas de sangre “al contemplar las ruinas de mi pueblo natal”. Bautizado en la Iglesia de Santo Tomás Apóstol el 26 de agosto del mismo año cuyo padrino según certificado bautismal fue el Lic. Ascencio de Acencio y Ayllón y como madrina la Sra. Salomé Herrador.[3] Según testimonio se cuenta que el bautismo constituyó una gran fiesta, porque las relaciones de amistad y simpatía hacia el matrimonio Maceo-Grajales fueron siempre muy amplias. Ascencio de Acencio era abogado, persona acomodada de Santiago de Cuba, conspirador además de la guerra del 68, quien no solo fue su padrino de bautismo, sino de su boda con María Cabrales, y orientador del prócer en lo que a la masonería respecta.[4]

Sus padres educaron a los 13 hijos sobre fuertes normas de disciplina, amor filial, trabajo, pulcritud en el vestir y el pensar, cortesía, respeto a los mayores, honestidad, solidaridad, valentía, tenacidad y patriotismo.

Su infancia y juventud transcurrió en el cuartón rural de Guaninicún de Leonart, en el partido de San Nicolás de Morón y en el barrio humilde de Santo Tomás, en las afueras de la ciudad. Inició los primeros estudios en clases privadas pagadas por su padre -si bien no rico- propietario de una finca de nueve caballerías.

Su juventud transcurre en la región montañosa de Majaguabo, donde la familia tenía propiedades y en 1862 se hace cargo de administrar las ventas de las cosechas en Santiago de Cuba.[4] Su hermano Justo Regüeyeros comparte con él tales responsabilidades y el traslado de los frutos.

El 16 de febrero de 1866, en la iglesia parroquial de San Luis, Oriente, contrae matrimonio con María Magdalena Cabrales Fernández. De la relación no hay descendencia.

Guerra de los Diez Años

Se incorporó a la Guerra del 68 dos días después de comenzada, el 12 de octubre, en Majaguabo, junto a sus hermanos José y Justo. Su primer jefe fue el Capitán Juan Bautista Rondón, junto a quien combatió ese mismo día en Tí Arriba. Por su coraje y decisión lo ascienden a Sargento.[5]

El 20 de octubre de 1868 fue ascendido a Teniente, y el 12 de noviembre de 1868 a capitán abanderado.[5] Participó en las acciones de El Cobre, El Cristo, Jiguaní, Cupeyales, Samá y en la toma de Mayarí. En 1869, bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol, jefe de la División Cuba, combatió en El Salado, Majaguabo Arriba, Maniabón, Baitiquirí, Arroyo Blanco, La Sidonia y Palmarito, entre otros.

El 16 de enero de 1869 fue ascendido a Comandante y diez días más tarde a Teniente Coronel.[6] El 14 de mayo de 1869, durante el ataque a San Agustín de Aguarás, vio caer a su padre, el Sargento Marcos Maceo.[7] Pasados 6 días recibió su primera herida de guerra en la acción del ingenio Armonía, donde una bala le atravesó un muslo.

Cuando el Mayor General Máximo Gómez reorganizó la División Cuba (2 División 1 Cuerpo), en julio de 1870, le confió la jefatura del 4 Batallón. El 2 de octubre de 1870 el enemigo atacó su campamento de Majaguabo y resultó herido de gravedad. Entre los combates de ese año se destacaron los de Santa Rita, La Redonda, Barigua, El Mijial, Pinalito, Tí Arriba, Barajagua, Nuevo Mundo (12 de diciembre de 1870), donde también fue herido.[8]

Desde principios de julio de 1871 acompañó a Gómez en la preparación y realización de la invasión a Guantánamo y la ulterior campaña en esa región. En ese año sobresalieron los combates de La Galleta, La Estacada, Cafetal de La Indiana, donde salvó la vida a su hermano José; Oasis, Las Arenas, Yarayabo, Camarones, Monte Líbano, Tiguabos, Santa Catalina y Jutinicú. El 15 de octubre de 1871, Gómez lo designó jefe de operaciones de Guantánamo.

El 22 de marzo de 1872 fue ascendido a Coronel, reconociéndosele la antigüedad con fecha 30 de octubre de 1871. El 8 de junio de 1872 sustituyó provisionalmente a Gómez en el mando de la División Cuba, el cual entregó al Mayor General Calixto García el día 20, quedando segundo jefe.

Entre los combates de 1872 se encuentran los de Jamaica, Arroyo Blanco, Santo Domingo, Rejondón de Báguanos, El Yanal, Samá, Casanovas, Santa Fé (2 de noviembre), donde fue herido; Peladero, y el ataque a Holguín. El 8 de junio de 1873, dos días después de haberse destacado en el combate de El Zarzal, recibió el ascenso a General de Brigada.[6] En esos momentos era jefe de la 2 División del 1 Cuerpo, bajo las órdenes de Calixto García. A continuación estuvo en los encuentros de El Purial, Santa María de Ocuja (Copo del Chato), Cuatro Caminos de Chaparra, Manzanillo y Santa Rita. El 9 de enero de 1874 participó en el combate de Melones.

El 4 de febrero de 1874 fue designado jefe de las fuerzas villareñas integrantes del contingente invasor, las cuales aún se mantenían en Camagüey. Al frente de ellas se destacó en los combates de Naranjo-Mojacasabe y Las Guásimas, así como en los ataques a San Miguel de Nuevitas y Cascorro, y la acción de

Camujiro. Por exigencia de los propios villareños debido a los prejuicios regionales y sociales, se vio obligado a renunciar el 14 de julio de 1874. Después de combatir sin mando en Caobillas, el 30 de septiembre de 1874, desde las tierras camagüeyanas regresó a Provincia de Oriente para hacerse cargo del mando de la División Cuba (2 División 1 Cuerpo).

En diciembre de 1874 libró las acciones de Ramón de las Yaguas, Tí Arriba y La Yuba. En abril de 1875 dio muestras de madurez política y disciplina al rechazar la propuesta de sumarse a la sedición de Lagunas de Varona. En ese propio mes recibió el mando de la 1 División 1 Cuerpo, que abarcaba las regiones de Bayamo, Manzanillo, Holguín y Jiguaní, lo que lo hizo asumir interinamente el mando de la provincia oriental. Durante ese año combatió en Sabanilla, El Manco, Bayate, La Crimea, Cruces, fuerte del Guaso, Yateras, La Redonda y Caimanera.

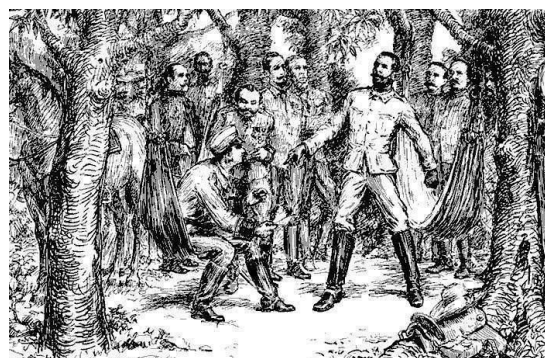
El 14 de septiembre de 1875 cruzó la trocha que los españoles habían levantado en la región del Cauto, para librar el combate de Mayarí Arriba cuatro días después. Desde agosto hasta el 23 de enero de 1876 se mantuvo al frente del 1er Cuerpo oriental en sustitución del Mayor General Modesto Díaz, quien había sido nombrado en el cargo; pero no había asumido el mando. En ese año le siguieron las acciones de Pedernales, Fray Benito, Guabajaney, Yabazón Abajo, así como la toma de Sagua de Tánamo y de los caseríos de Cedro, Juan Díaz y Zabala. El 23 de diciembre de 1876 inició la Campaña de Baracoa con la acción de Sabanilla. En 1877 se destacaron los combates de Duaba, El Purial, Los Indios, La Caoba, Hato del Medio y Sabana del Cayo.

El 6 de mayo de 1877 fue ascendido a Mayor General.[6] En ese mes se opuso enérgicamente a los sediciosos de Santa Rita. El 6 de agosto de 1877 recibió seis heridas de bala en el combate de Mangos de Mejías, que lo mantuvieron un tiempo en sumo estado de gravedad.[8] Cuando la revolución atravesaba una profunda crisis política, sólo la división bajo su mando opuso firme resistencia a la ofensiva desatada por los españoles desde noviembre de 1877. A comienzos de 1878 reprimió a los amotinados creadores del Cantón Independiente de Holguín. En febrero dio respuesta contundente a quienes gestaban el Pacto del Zanjón al librar los victoriosos combates de Llanada de Juan Mulato y San Ulpiano.

Protesta de Baraguá

El 15 de marzo se realizó la entrevista entre los generales Antonio Maceo y Arsenio Martínez Campos en Mangos de Baraguá.

El general Martínez llegó conducido por José Cefí Salas y después de realizar su



Protesta de Baraguá

presentación y la de sus acompañantes, pronunció breves palabras de introducción a la conferencia. Por su parte, el general Maceo presentó a sus acompañantes y de inmediato comunicó a Martínez Campos que no estaban de acuerdo con el pacto firmado, ya que con el mismo no se lograba la independencia de Cuba, ni la abolición de la esclavitud. Posteriormente hablaron el general Manuel Calvar y el doctor Félix Figueredo, quienes reforzaron los planteamientos hechos por Maceo. Seguidamente Martínez Campos replicó:

Pero es que ustedes no conocen las bases del convenio del Zanjón. Sí —interrumpió Maceo— y porque las conocemos es que no estamos de acuerdo.

Martínez Campos trató de leer el documento, pero Maceo no se lo permitió al plantearle:

Guarde usted ese documento, que no queremos saber de él.

Como resultado de la conferencia, se acordó que volverían a romperse las hostilidades y se estableció para ello un plazo de ocho días con el fin de que las tropas ocuparan los territorios designados. El capitán, Fulgencio Duarte, que había presenciado la entrevista, exclamó:

¡Muchachos, el 23 se rompe el corajo!.

Martínez Campos, quien había ido a Baraguá confiando en la facilidad de un arreglo pronosticado por sus confidentes, se retiró moralmente derrotado ante la actitud resuelta y serena de Maceo, líder del pueblo y de la Revolución, dispuesto a seguir luchando hasta vencer o morir.

Una vez terminada la histórica entrevista, los participantes, en representación del pueblo cubano elaboraron y aprobaron una breve constitución y formaron el Gobierno provisional de Oriente, para continuar la lucha por la independencia de Cuba.

En el centenario de la Protesta de Baraguá, Fidel Castro valoró la integridad militar y ética de Maceo:

Hay que decir que dejó realmente a nuestro pueblo una herencia gigantesca, infinita, con esa actitud [...] con la Protesta de Baraguá llegó a su punto más alto, llegó a su clímax, llegó a su cumbre, el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo; y [...] las banderas de la patria y de la revolución, de la verdadera revolución, con independencia y con justicia social, fueron colocadas en su sitio más alto.[9]

Guerra Chiquita

El 5 de septiembre de 1879, ya comenzada la Guerra Chiquita, lanzó una proclama desde Kingston, junto con Calixto García, llamando a los cubanos a las armas. Después de múltiples gestiones para regresar a Cuba, el 2 de julio de 1880 logró salir de Puerto Plata, República Dominicana, en el vapor Santo Domingo, al frente de 34 expedicionarios. La persecución de una nave española lo obligó a poner rumbo a Islas Turcas, al norte de República Dominicana, frustrándose así su desembarco en Cuba.

Tregua fecunda

A fines de 1880 fue descubierta en Santiago de Cuba la conspiración llamada Liga Antillana destinada a promover un levantamiento armado en Oriente para apoyar el desembarco de una expedición que Maceo, entonces radicado en Jamaica, preparaba con el nombre de La Estrella Solitaria. En junio de 1881 se estableció en Honduras.

El 20 del propio mes ingresó en el ejército hondureño con grado de General División[10] y ocupó el cargo de jefe de la guarnición de Tegucigalpa. En marzo de 1882 fue nombrado jefe suplente del Tribunal Supremo de Guerra[10], y en julio de ese año fue designado Comandante de Puerto Cortés y Omoa[10]. De 1884 a 1886 junto a Gómez desarrolló un plan dirigido a una nueva guerra independentista el cual fracasó.

Enterado en 1884 de que algunos hacendados en Cuba, temerosos de que pudieran afectarse sus intereses particulares si estallaba una guerra, reanimaban la gestión pro anexión de la Isla a Estados Unidos, Maceo escribió desde San Pedro Sula en Honduras, una carta a José Dolores Poyo, director del periódico El Yara, en Cayo hueso, en la que afirmaba:

"Cuba será libre cuando la espada redentora arroje al mar (a) sus contrarios (...) Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, sino perece en la lucha".[11]

En 1888, Maceo escribió como respuesta a una carta de Martí:

Para lograr ese fin, pienso, pues, con Ud., que debemos desde ahora, y en presencia de los acontecimientos que rápidamente se desenvuelven en Cuba, organizarnos para el día próximo ya, en que cansado el pueblo de sufrir la ignominia de la servidumbre y sin fe en los vergonzosos ideales autonómicos que pregonan hoy muchos de sus hijos y antiguos y siempre queridos amigos nuestros, busque la solución de sus desgracias, y la salvación de su porvenir, en aquellos hermosos campos regados ya, ¡ay!, con la preciosa sangre de tantos mártires y héroes, enarbolando otra vez la gloriosa bandera que alzaron

valientes en Yara, Céspedes y Aguilera. Estoy, pues, de acuerdo con vosotros en este punto esencial y, desde luego, os aseguro que cooperaré con vosotros al mayor éxito de propaganda tan fecunda y patriótica.[12]

El 30 de enero de 1890 llegó a Cuba, autorizado por el régimen español. Durante su estancia en La Habana y en Santiago de Cuba organizó secretamente un plan para un alzamiento que debía producirse el 8 de septiembre de ese año. No obstante, las autoridades españolas lo expulsaron del país el 30 de agosto de 1890, por lo que la conspiración conocida como la Paz del Manganeso, abortó.

Mientras estaba en Santiago de Cuba, fue invitado a numerosos lugares, y hallándose en un banquete en su honor, uno de los invitados, de nombre José Hernández, expresó su creencia de que Cuba llegaría a estar fatalmente anexionada a los Estados Unidos, y Maceo le ripostó de inmediato con una frase concluyente:

"Creo, joven, aunque me parece imposible, que éste sería el único caso en el que tal vez estaría yo al lado de los españoles".[11]

Desde agosto de 1893 comenzó a colaborar con José Martí en lo que posteriormente se conocería como el Plan Fernandina. Tres meses después, en noviembre, estuvo en Cuba clandestinamente, para lo cual desembarcó por Cienfuegos con el pasaporte de su cuñado Ramón Cabrales. Después de permanecer unos días en Santiago de Cuba, se trasladó para La Habana y posteriormente a Cárdenas. A finales del propio mes reembarcó por Cienfuegos.

Atentado en Costa Rica

Desde inicios de 1891 Maceo se había radicado en Costa Rica con el propósito inicial de constituir una colonia agrícola integrada por cubanos. Allí podrían encontrar abrigo todos los interesados en continuar la lucha, pues además de ser centro de producción constituiría base de operaciones para sus actividades revolucionarias. El gobierno español hizo varias gestiones para que el terreno le fuera concedido y de esa forma tenerlo localizado y bajo fuerte vigilancia.

En la colonia, llamada Nicoya, se reunirían numerosos patriotas cubanos, entre los que se encontraban José Maceo, Flor Crombet y Agustín Cebreco. El propio Martí la visitó en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano para coordinar la futura guerra.

La enérgica réplica realizada por Enrique Loynaz del Castillo desde las páginas del periódico La Prensa Libre a un artículo sobre el bandolerismo que injuriaba a los cubanos, desencadenó la ira de los residentes españoles en San José de

Costa Rica, quienes juraron tomar represalias, tanto sobre Loynaz como contra Maceo.

El Titán de Bronce, gran aficionado al teatro, asistió en la noche del 10 de noviembre de 1894 a la función del teatro Variedades. La representación transcurrió con tranquilidad, pero a la salida del teatro el grupo que acompañaba a Maceo fue atacado a tiros, resultando este herido. Cuando el agresor se disponía a rematarlo, Enrique Loynaz lo derribó de un balazo. Loynaz, ante el revuelo de la colonia española, tuvo que huir en un barco que salía para Nueva Orleáns.

Guerra del 95

El 24 de febrero de 1895 estalla la llamada Guerra Necesaria organizada por José Martí. Importantes jefes militares que se encontraban en el extranjero no pudieron entrar en combate de inmediato, debido a reajustes necesarios debido al fracaso del Plan Fernandina.

Maceo, quien se encontraba entre estos jefes que no estaban en Cuba en aquel momento, tomó pasaje el 15 de marzo de 1895 en el vapor Adirondack que partió de Puerto Limón, Costa Rica, con rumbo a Nueva York. Lo acompañaban otros 22 expedicionarios, entre ellos el mayor general Flor Crombet, quien fungía como jefe de la expedición.

Los patriotas desembarcaron en la Isla Fortuna, Bahamas, donde abordaron la Goleta Honor logrando desembarcar por Duaba, Baracoa, el 1 de abril de 1895, pese a las inclemencias del tiempo. Ese día sostuvieron el primer contacto con el enemigo y fueron perseguidos tenazmente. La noticia tuvo tal impacto que al día siguiente la prensa internacional reproducía en un despacho la noticia de la llegada de Maceo.

Tropas cubanas logran incorporarse al grupo de Maceo y Crombet, hasta que un destacamento de guerrilleros al servicio del ejército español los ataca dispersando a la tropa en pequeños grupos. Una bala quita la vida al general Crombet el día 10 de abril mientras otros jefes mambises caen prisioneros.

Maceo y su grupo logran escapar, siendo perseguidos por el enemigo pasando múltiples penalidades y caminando a pie 186 km desde el punto de desembarco, hasta que lograron hacer contacto con un campamento cubano en Bella Vellaca, el 18 de abril. Tan mal se encontraban físicamente, que Maceo no fue reconocido en un primer momento y preguntó:

¿Tan viejo estoy que no me conocen?[13]

El 5 de mayo de 1895 tuvo lugar su histórico encuentro con Martí y Gómez en el ingenio La Mejorana, donde se trazó la estrategia a seguir. Maceo quedó al mando de la provincia oriental, dándose a la tarea de organizar sus fuerzas.

Después de haber tomado a El Cobre, creó la División 1, en la que puso al frente a su hermano José. Posteriormente se dio a la tarea de organizar la División 2.

En la campaña que desarrolló en Oriente sobresalieron los combates de Jobito, La Playuela, Sagua de Tánamo, Guabajaney, Yabazón, Fray Benito, Aguas Claras, Unión, Combate de Peralejo, Burenes, Sao del Indio, Jiguaní y San Fernando, y los ataques al tren y vía férrea entre Caimanera y Guantánamo.

Invasión a Occidente

El 18 de septiembre de 1895 fue nombrado lugarteniente general del Ejército Libertador por la Asamblea Constituyente de Jimaguayú.[6] El paso siguiente de los revolucionarios era extender la lucha a las zonas que aún no combatían, es decir, realizar la invasión a occidente.

El 22 de octubre salió la columna comandada por Maceo desde Mangos de Baraguá, mientras Gómez pasaría a Las Villas directamente desde Camagüey. Ambos llevaban dos objetivos fundamentales:

- Extender la guerra a toda Cuba.
- Destruir toda riqueza que al pagar impuestos le proporcionaba ganancias a España aplicando la tea incendiaria.

Lo mambises realizaron con la invasión la campaña militar más fuerte de todo el combate contra el colonialismo en Latinoamérica. Apenas 4000 insurrectos se enfrentaron a más de 10 000 soldados regulares de España, en un territorio repleto de pueblos y ciudades, de caminos y fincas bien custodiadas y de solo 105 000 km² de extensión.

El 8 de noviembre Maceo cruzó el Río Jobabo para penetrar en el territorio de Camagüey, el cual cruzó en tres semanas. El día 29 sus tropas pasaron la trocha de Júcaro a Morón para reunirse con Máximo Gómez y puntualizar la estrategia a seguir.

En tierras villareñas libraron juntos las acciones de La Reforma, Iguará, Los Indios, Casa de Tejas, Manacal, Manicaragua, El Quirro, Sigüanea y el histórico Combate de Mal Tiempo llevado a cabo el 15 de diciembre de 1895, y que clasifica como una de las más importantes acciones llevadas a cabo por las fuerzas insurrectas en la invasión hacia occidente durante la guerra de independencia contra el colonialismo español.

En unas tres horas las tropas españolas tuvieron que lamentar cerca de 300 bajas, de ellas casi la mitad muertos. Las fuerzas cubanas lograron acopiar más de doscientos fusiles y gran cantidad de municiones, caballos, un botiquín médico y efectos de diverso tipo, permitiendo así la aproximación al territorio de Matanzas en mejores condiciones para entablar futuros combates. En esa

provincia se llevaron a cabo acciones combativas en La Colmena y Coliseo, para posteriormente retornar hasta las cercanías de Cienfuegos.

El 28 de diciembre las tropas cubanas vuelven a adentrarse en territorio matancero, donde se produjo el combate de Calimete y, el 1 de enero de 1896 los mambises ya estaban en La Habana. Se decide entonces que Maceo continúe su avance hacia Pinar del Río para culminar la invasión y que Gómez permaneciese en La Habana para llevar a cabo su campaña militar conocida como La Lanzadera.

El 7 de enero Maceo penetra en Pinar del Río y posteriormente lleva cabo combates en Cabañas, San Diego, Bahía Honda, La Mulata, Viñales, Las Taironas y Tirado. Arribó a Mantua el 22 de enero dando por concluido el avance de la invasión y regresando a La Habana el 12 de febrero.

Realiza diversas acciones combativas en la zona y en territorio matancero, encontrándose nuevamente con Gómez quien traía consigo la infantería oriental bajo el mando del entonces General de Brigada Quintín Bandera.

Después de atacar a Batabanó, en La Habana, cruzó la trocha de Mariel a Majana, el 15 de marzo de 1896, para dar comienzo a su segunda campaña en la provincia pinareña.

En julio escribe desde su campamento en El Roble cartas dirigidas a prominentes patriotas criollos que se hallaban en los Estados Unidos. En otra misiva, dirigida al coronel Federico Pérez Carbó le dice:

"De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin su ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso"[11]

El 25 de agosto de 1896 inició la marcha hacia el extremo occidental pinareño en busca de la expedición del General de Brigada Juan Rius Rivera, que desembarcara el 8 de septiembre. Diez días más tarde se produjo su encuentro con Rius y el 23 de septiembre de 1896, desde Remates de Guane, emprendió el regreso hacia el este tomando parte de diversos combates.

En esta etapa, en varias ocasiones, rehusó indignado las propuestas hechas llegar por los intrigantes desde el Centro y Oriente proponiéndole que sustituyera al General en Jefe, e incluso que se pusiera al frente del gobierno. Cumpliendo órdenes de Gómez de reunirse con él para juntos hacer frente a la crítica situación provocada por las injerencias del Consejo de Gobierno en los asuntos militares, en la madrugada del 4 de diciembre de 1896 burló la trocha

de Mariel a Majana, cruzándola por mar, en un bote, por la bahía de Mariel. Ya en territorio habanero, se dirigió al campamento de San Pedro, cerca de Punta Brava, con la idea de organizar un ataque a Marianao con las tropas de esta provincia.

Caída en combate

Maceo llegó a San Pedro Arriba el 6 de diciembre de 1896, donde aguardan la llegada del Lugarteniente General los regimientos Santiago de las Vegas, Goicuría, Calixto García y Tiradores de Maceo, con sus jefes respectivos; unos 450 hombres en total al mando del coronel Sánchez Figueras, jefe de la Brigada Sur.



La muerte de Maceo, obra del pintor e independentista cubano Armando García Menocal.

Rápidamente marcha con entre 40 y 60 hombres hacia San Pedro, pero tan descuidadamente que permiten a la vanguardia de una columna española al mando del comandante Cirujeda, localizar su campamento. Allí irrumpieron los guerrilleros de Peral el 7 de diciembre cerca de las tres de la tarde, despertando a Maceo al escuchar el estampido del fuego de los fusileros.

Según la carta que envió el Dr. Zertucha al mayor general Máximo Gómez, el 12 de septiembre de 1899:

"... Ensilló él mismo su caballo, tarea que nunca confió a nadie, y ordenó que buscasen a un corneta que llamara a las fuerzas cubanas a concentrarse para el contraataque. Pero el corneta no apareció".[14]

Los jefes y oficiales mambises pasaron rápidamente a la contraofensiva y ante la energía y empuje de la tropa de Maceo, los españoles sufrieron 28 bajas, retirándose tras una cerca de piedra al oeste del campamento. Desde allí se defendieron descargando un nutrido fuego sobre las tropas mambisas, por lo que Maceo quiso desalojar al enemigo y obligarlos a salir hacia un potrero cercano. Esta acción fracasó y los cubanos fueron inmovilizados. Se creó entonces una situación táctica muy grave para los mambises con un armamento que no les permitía entablar un combate de posiciones.

Desechando la alternativa de una retirada, Maceo se dirigió machete en mano hacia un punto estratégico del campo de batalla, viendo como una cerca de alambre detenía su avance. Expuesto al nutrido fuego de línea proveniente de la cerca de piedras, situada a unos 80 metros más o menos, dijo al brigadier Miró: "Esto va bien".

En su carta a Gómez, el Dr. Zertucha cuenta:

"Apenas hubo acabado de decir el General Maceo las anteriores palabras, cayó por el lado izquierdo de su caballo como herido de un rayo lanzando su machete hacia adelante a considerable distancia. Tras él caí yo: lo encontré sin conocimiento; un arroyo de sangre negra salía por una herida que tenía al lado derecho de la mandíbula inferior, a dos centímetros de la sínfisis mentoniana. Introduje un dedo en su boca y encontré que estaba fracturada la mandíbula.[14]

"A los dos minutos a lo más tarde de ser herido, murió en mis brazos y con él cayó para siempre la bandera."[14]

El proyectil había penetrado por el lado derecho de la cara, rompiendo la carótida y saliendo por la parte izquierda del cuello. Tras desplomarse, lo incorporaron de nuevo sobre su montura y es alcanzado entonces en el tórax por otro impacto, bala que también mata al caballo que arrastra a Maceo al suelo.

Miró y el coronel médico Zertucha se desploman moralmente y salen aterrados de la escena. Se retira también el brigadier Pedro Díaz y el cuerpo sin vida del Mayor General Antonio Maceo, segundo jefe del Ejército Libertador, queda solo en aquellos matorrales a merced del enemigo.

Panchito Gómez Toro, su ayudante, que por estar herido quedó en el campamento, sale, con un brazo en cabestrillo y prácticamente desarmado, en busca del cadáver de su jefe. Resulta blanco fácil de las armas españolas. Herido, debilitado por la sangre que pierde, trata de suicidarse para que no lo cojan vivo, pero antes quiere escribir una nota a sus padres y hermanos para explicarles la decisión. No puede concluir el mensaje. Uno de los guerrilleros de Peral lo remata con machetazos en la cabeza.

El comandante Cirujeda no sospechó siquiera que Maceo había muerto en San Pedro, pues la propaganda española lo daba como cercado en Pinar del Río. Un grupo de valientes, encabezados por Juan Delgado, pudo recobrar los cuerpos del Lugarteniente General y de su ayudante. Tampoco están claras las circunstancias en que lo consiguieron. Los cadáveres fueron enterrados secretamente en la finca El Cacahual, cerca de Santiago de las Vegas. Se levantó allí un complejo monumental que fue inaugurado el 7 de



Mausoleo de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro en El Cacahual

diciembre de 1900 y desde entonces su razón de ser ha sido honrar la memoria de los dos bravos guerreros cubanos.

Muere el Mayor General Antonio Maceo Grajales a los 51 años de edad, en plena madurez de su acción y pensamiento. Su muerte que resultó un duro golpe para los cubanos y para la causa de la libertad de Cuba, definida por Gómez en la carta de pésame a María Cabrales:

“... Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde usted al dulce compañero de su vida, pierdo yo al más ilustre y al más bravo de mis amigos y pierde en fin el ejército libertador a la figura más excelsa de la Revolución.”[15]

Durante periodo republicano el pueblo cubano no dejó de rendir homenaje al ilustre prócer. Vale señalar parte del discurso pronunciado en el club San Carlos de la ciudad de Santiago de Cuba, al iniciarse la semana maceista, el 8 de junio de 1945:

“La República va a conmemorar, debido a una admirable iniciativa del Congreso, el Centenario de Maceo. Esta ciudad ha de ser la primera en los homenajes”.

Durante toda la república se mantuvieron siempre los actos en conmemoración al natalicio. En la actualidad el museo Casa Natal Antonio Maceo a manera de continuidad y con el fin de mantener la tradición legada por los descendientes de la familia, realiza todos los 13 de junio de 10.00 pm -12.00 pm una velada político cultural en homenaje a la memoria del aniversario del Titán de Bronce.

Referencias

1. «[Antonio Maceo Grajales: La guerra de independencia \(1895-1896\)](#)» Disponible en Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
2. «[El Cacahual](#)» Disponible en Trabajadores. Consultado el 7 de diciembre de 2011
3. «[Noticias acerca de la niñez y la juventud de Antonio Maceo](#)» Disponible (en PDF) en: Sitio web de la Universidad de Oriente. Consultado el 7 de diciembre de 2011
4. Leal Spengler, Eusebio. «[El Titán de Bronce](#)» Disponible en: Revista Calibán. Consultado el 7 de diciembre de 2011
5. «[Antonio Maceo Grajales: Guerra de los diez años \(1868-1878\)](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
6. «[Antonio Maceo Grajales: De soldado a general](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 7 de diciembre de 2011
7. «[Leyenda y realidad de Marcos Maceo](#)» Disponible en: Cuba Ahora. Consultado el 7 de diciembre de 2011.

8. «[Heridas recibidas en combate](#)» Disponible en: Centro de estudios Antonio Maceo. Consultado el 7 de diciembre de 2011.
9. «[Discurso pronunciado por el presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz en el acto de conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá](#)»
10. «[Antonio Maceo: El exilio prolífico \(1878-1895\)](#)». Disponible en: Revista Bohemia. Consultado el 1 de enero de 2012.
11. «[El General Antonio](#)» Disponible en Granma. Consultado el 16 de diciembre de 2011
12. «[Carta de Maceo a Martí sobre la Guerra Necesaria](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 14 de diciembre de 2011.
13. «[Maceo en el inicio de la guerra necesaria](#)» Disponible en: Cuba en Noticias. Consultado el 14 de diciembre de 2011
14. «[El combate de San Pedro](#)» Disponible en: Bohemia. Consultado el 16 de noviembre de 2011.
15. «[La muerte predestinada de Antonio Maceo](#)» Disponible en: Periódico Vanguardia. Consultado el 16 de diciembre de 2011.

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

Bartolomé Masó

Nombre: Bartolomé de Jesús Masó Márquez

Fecha de Nacimiento: 21 de diciembre de 1830

Lugar de Nacimiento: Yara, Manzanillo, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 14 de junio de 1907

Lugar de Fallecimiento: Manzanillo, Granma, Oriente, Cuba



Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Mayor General del Ejército Libertador. Uno de los participantes en la reunión preparatoria de la guerra en el Ingenio Rosario. Segundo jefe de las fuerzas libertadoras. Nacido en una finca próxima a Yara, Manzanillo, Oriente, el 21 de diciembre de 1830.

Síntesis biográfica

Participación revolucionaria

En 1867 integró la comisión ejecutiva de la Junta Revolucionaria de Manzanillo.

Fue uno de los participantes en la reunión preparatoria de la guerra en el Ingenio Rosario el 6 de octubre de 1868.

Se alzó el 10 de octubre de 1868 en La Demajagua, junto a Carlos Manuel de Céspedes, quien lo nombró segundo jefe de las fuerzas libertadoras, con grado de Teniente General.

Fue uno de los doce hombres que quedaron con Céspedes después del frustrado ataque a Yara, el 11 de octubre de 1868.

Al siguiente día declinó su cargo por considerar que no poseía los conocimientos militares necesarios y quedó a cargo de la Intendencia General del Ejército y Hacienda.

Tras la ocupación de Barrancas el 15 de octubre de 1868, participó en el ataque y Toma de Bayamo, del 18 al 20 de ese propio mes.

Al quedar constituido el gobierno de la República en Armas el 12 de abril de 1869, se cambió la denominación de su cargo convirtiéndose en el de director de Hacienda del Estado de Oriente, el cual desempeñó hasta marzo de 1870.

Pocos días después fue nombrado miembro de la corte marcial del Departamento de Bayamo, donde se mantuvo hasta el mes de julio, en que

regresó a su antiguo puesto. Suprimido ese cargo, en 1871, se incorporó como soldado a las fuerzas del Mayor General Modesto Díaz, con las que combatió en Humilladero.

En enero de 1872 fue nombrado subsecretario de la Guerra, pero al tomar posesión del cargo se le encomendó encargarse de esa Secretaría. El 3 de junio de 1872 renunció y se incorporó al Cuartel General del Ejército Libertador, donde al siguiente día recibió el grado de Coronel, aunque en el escalafón del Ejército Libertador, tal ascenso aparece registrado con fecha del 8 de diciembre de 1873.

Principales cargos y combates

Poco después fue designado segundo jefe del distrito de Holguín. En 1872 participó en los combates de Cauto, El Paso, Llanada del Buey, Punta Alegre, Buey Abajo, Rejondón de Báguanos, Samá, Baire Abajo y Cupeyal.

Se destacó en el ataque a Holguín el 19 y 20 de diciembre de 1872, bajo las órdenes del Mayor General Calixto García.

El 10 de abril de 1873 combatió en Auras y en junio de ese año lo nombraron jefe de la Brigada de Jiguaní. En 1874 estuvo en los combates de Melones el 9 de enero y Naranjo-Mojacasabe el 10 y 11 de febrero, así como en la Batalla de Las Guásimas del 15 al 19 de marzo.



Retrato de Bartolomé Masó

En enero de 1875 tomó posesión del cargo de representante a la Cámara por Oriente, para el cual había sido elegido el 14 de febrero de 1874.

También se desempeñó como secretario de ese órgano. Al producirse la sedición de Lagunas de Varona el 26 de abril de 1875 acompañó al presidente Salvador Cisneros a ese campamento para instar a los sublevados a deponer su actitud.

Debido a la situación creada por tal hecho, renunció a su cargo en la Cámara y se reincorporó a filas, bajo las órdenes de Modesto Díaz. En 1876 sostuvo los combates de El Caobal, Ojo de Agua, Los Moscones y La Cuaba, al frente del Regimiento Jiguaní. En abril de 1877 fue llamado nuevamente para ocupar la Secretaría de la Guerra; pero no aceptó.

A mediados de ese año era el jefe de un regimiento que operaba en la línea occidental de Holguín; pero en julio se vio precisado a abandonar ese mando al

no apoyar las demandas emanadas desde la sedición de Santa Rita el 11 de marzo de 1877.

El 19 de octubre de 1877 fue nombrado jefe del Regimiento Yara. Poco después lo designaron segundo jefe del distrito de Manzanillo y lo propusieron para el grado de General de Brigada. Rechazó el Pacto del Zanjón el 10 de febrero de 1878.

El gobierno provisional del Mayor General Manuel de Jesús Calvar le ratificó el grado de General de Brigada, en Baraguá, el 17 de marzo de 1878.

Después de que Maceo marchó hacia Jamaica el 9 de marzo de 1878, depuso las armas. El 5 de octubre de 1879 fue detenido en Bayamo por estar implicado en la organización de la Guerra Chiquita. Después de permanecer 16 días en el Morro de Santiago de Cuba, lo trasladaron al castillo de San Cristóbal, en Puerto Rico, y tres días más tarde fue remitido al presidio de Cádiz, España y de este a las prisiones de Melilla y Ceuta. Fue puesto en libertad en 1881

En 1890 participó en la fallida conspiración conocida como La Paz del Manganeso.

Participación en la Guerra Chiquita y Guerra del 95

Figuró entre los organizadores de la Guerra del 95 en Oriente, para lo cual el Partido Revolucionario Cubano lo responsabilizó con las regiones de Manzanillo, Bayamo, Holguín y Jiguaní. Se alzó el 24 de febrero de 1895 en Bayate y asumió el mando de todas las fuerzas sublevadas hasta la llegada del Mayor General Máximo Gómez el 11 de abril de 1895. El 10 de marzo de 1895 atacó a una columna española en Guanábano, cerca de Bayamo. Estuvo en el combate de Dos Ríos, donde cayó José Martí el 19 de mayo de 1895.

Fue nombrado jefe del Segundo Cuerpo Oriental con grado de Mayor General. En la Asamblea Constituyente de Jimaguayú el 13 de septiembre de 1895 lo eligieron vicepresidente de la República en Armas, a lo que renunció para continuar ejerciendo el mando de sus tropas.

Por obstaculizar el envío de fuerzas del Segundo Cuerpo para la creación de la columna invasora al occidente, el Mayor General Antonio Maceo lo destituyó. Se presentó al Consejo de Gobierno el 16 de noviembre de 1895 y le presentó sus reclamaciones. El 1 de diciembre de 1895, el General en Jefe ordenó su relevo definitivo y al siguiente día aceptó ocupar la vicepresidencia. El 31 de octubre de 1896 escribió la letra del himno Resurrección, dedicado al 24 de febrero de 1895.

La Asamblea Constituyente de La Yaya el 10 de octubre de 1897 lo eligió presidente y tomó posesión del cargo el 30 de octubre de 1897. El 24 de abril de 1898 proclamó el documento conocido como “Manifiesto de Sebastopol”,

donde acentuaba la consigna de “independencia o muerte” para contrarrestar las intrigas de tendencia autonomista. El 9 de noviembre de 1898 entregó todos los poderes a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, en Santa Cruz del Sur, declarando la disolución del gobierno.

Presidente de la República en Armas

- Período: 30 de octubre de 1897 - 7 de noviembre de 1898
- Vicepresidente: Domingo Mendez Capote
- Predecesor: Salvador Cisneros Betancourt
- Sucesor: John R. Brooke

Después de la intervención norteamericana en 1899

El 31 de octubre de 1899, la intervención norteamericana lo nombró administrador de Hacienda en Manzanillo.

Fue candidato en las primeras elecciones presidenciales de la República; pero renunció debido a los ilegales manejos que se observaban para elegir a su adversario, Tomás Estrada Palma, preferido de los norteamericanos.

Murió en la hacienda La Jagüita, Manzanillo, el 14 de junio de 1907. Un municipio de la actual provincia de Granma lleva su nombre.



**Pintura de Bartolomé Masó,
Berthrong, 1898**

Fuente

Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

Calixto García

Nombre: Calixto Ramón García Íñiguez

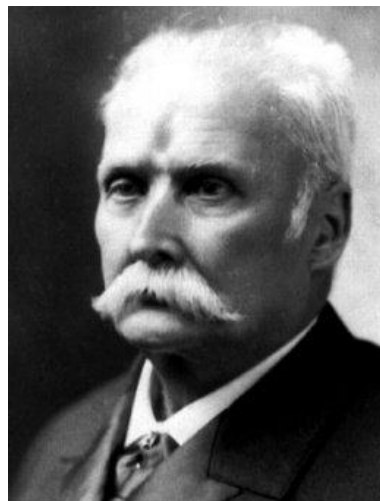
Fecha de Nacimiento: 4 de agosto de 1839

Lugar de Nacimiento: Holguín, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 11 de diciembre de 1898

Lugar de Fallecimiento: Washington, Estados Unidos

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Héroe de la independencia cubana. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba. Libró múltiples combates y sobresalió por su sólida formación militar, adquirida de forma autodidacta. Hallándose acompañado solamente por unos 20 efectivos, el enemigo logró cercarlo y ante tal situación prefirió morir antes de caer en manos de los españoles y se disparó en la boca. Por fortuna, la bala no siguió el curso esperado y, a pesar del grave estado que le originó, el jefe mambí pudo sobrevivir. Su frente quedó marcada para siempre por la salida del proyectil.

Síntesis biográfica

Nace el 4 de agosto de 1839 en la calle de San Diego, esquina a la del Rosario, tiene que dejar la escuela a los catorce años para dedicarse a un trabajo como comerciante, en el pequeño negocio de un tío en Bayamo, más tarde se emplearía en Trinidad.[1] Siendo muy joven se traslada hacia la capital habanera para continuar en la práctica del comercio, extendida en la época, y con la intención de llegar hasta la universidad. No obstante, sus intenciones se frustran, ni siquiera cursa el bachillerato.

Regresa al Oriente, específicamente a Arroyo Hondo, próximo a Jiguaní, allí se encarga de un tejado de su madre doña Lucía Íñiguez Landín. Se casa con Isabel Vélez contra la voluntad materna y paterna- en dependencia de la fuente consultada- un 11 de agosto de 1862: de esta unión nacen seis hijos.[2] Se sabe por el proceso que se efectuaría para impedirle su matrimonio con la que sería su esposa en Jiguaní lo siguiente: que afirmaba su pertenencia como natural de Holguín y de este vecindario, soltero, hacendado, y de veintidós años.[3] Administraba cuantiosos bienes al tiempo que ampliaba su cultura de modo autodidacta, en la misma región adonde se casó.

De estos bienes se sabe por otras fuentes que constituían el capital de un pequeño terrateniente por informe de Vicente Ginero y Aguilar en que rinde

cuenta de las posesiones del ya casado vecino de Jiguaní que dirige al Teniente Gobernador de esta localidad: que poseía un tejár en santa Rita con hornos, piras, casa de oficio y los demás objetos necesarios para su funcionamiento, en un terreno de unas siete caballerías, en que para su trabajo se servía de siete yuntas de bueyes, dos carretas, seis caballos: la mitad de sillas y la otra de carga; y dos esclavos nombrados Olegario y Serapio.[4]

En lo que coinciden los autores de numerosos libros sobre el estratega oriental es en que procedía de una familia de las más visibles aquí aunque decaídas en bienes de fortuna, y en particular la de ella por el fallecimiento de su padre refiere el investigador cubano Casasús.

Su padre Ramón García González era hijo de Calixto García de Luna e Izquierdo, natural de Cabrejas de Pinar, provincia de Soria, Castilla la Vieja, España. Hijo legítimo de Benito García de Luna y Narcisa Izquierdo. Se casó con María de los Ángeles González Velázquez, natural de Caracas, Venezuela. El matrimonio tuvo seis hijos: Josefa María, Manuela, José Agustín, Santiago, Ramón y Rosa García González. Del abuelo que fallece el 16 de junio de 1848, recibe el nombre el futuro general.

Guerras independentistas

Guerra de los Diez Años (1868-1878)

Se alzó el 13 de octubre de 1868 en la finca Santa Teresa, Jiguaní, junto a Donato Mármol. Ese día atacaron a Santa Rita y seguidamente a Jiguaní, donde quedó como jefe militar de la plaza.

Participó en la toma de Bayamo y en su posterior defensa. En noviembre de ese año, estando subordinado al

teniente general. Luis Marcano, fue ascendido a coronel.



Calixto García junto a un grupo de mambises

Después de participar en el ataque de El Cobre, el 21 de ese mes, se puso bajo las órdenes del mayor general Modesto Díaz. El 15 de febrero de 1869 dirigió su primer combate en Loma de Piedra, donde cortó el paso a una tropa española que acudía a reforzar la defensa de Guisa, la cual era atacada por Díaz.

En ese mes pasó a ser segundo jefe de la Brigada de Jiguaní, bajo el mando del mayor general Máximo Gómez, con grado de general de brigada y en

agosto del mismo año se convirtió en jefe del estado mayor de Gómez cuando éste era jefe de la División de Holguín.

En enero de 1870 regresó, con Gómez, a la región de Jiguaní. En junio de ese año resultó herido en un brazo, en las cercanías de Charco Redondo. Un mes después sustituyó a Gómez en la jefatura del distrito de Jiguaní.

En 1871 atacó a Baire el 9 de junio, a Buey Arriba el 9 de julio y a Jiguaní el 12 y 18 de septiembre; combatió en La Güira en Noviembre y el 4 de enero de 1872 atacó a Guisa.

En febrero de 1872 recibió el mando de la División de Holguín. El 5 de abril de 1872 se enfrentó a una columna española en Alcalá y el 1 de mayo de 1872 fue ascendido a mayor general.

Los días 6 y 23 de mayo libró las acciones de Los Berros y Sabana de Punta Gorda respectivamente. El 20 del siguiente mes sustituyó a Gómez en la jefatura de la División Cuba, que abarcaba los distritos de Baracoa, Guantánamo, Santiago de Cuba y El Cobre, manteniendo el mando de la División de Holguín. El 6 de julio de 1872 asaltó al poblado de Samá, el 17 de octubre de 1872 atacó nuevamente a Guisa y, entre los días 19 y 20 de diciembre de 1872 atacó y tomó a Holguín.

El 10 de abril de 1873 ocupó el poblado de Auras. Tres días después atacó a una columna en La Cana y al siguiente día asaltó al ingenio fortificado de San Francisco.

El 4 de junio de 1873 batió a otra columna española en Zarzal y el 26 de ese mes libró el combate de Santa María de Ocuja (Copo del Chato). El 27 de octubre de 1873 apoyó con sus tropas la decisión de la Cámara de Representantes de destituir al presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes.

En noviembre, al desaparecer el Departamento Provisional del Cauto, se convirtió en jefe de toda la provincia oriental (1 Cuerpo), pues se le subordinaron los distritos de Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Las Tunas.

El 10 de ese mes penetró en la ciudad de Manzanillo, después de atacarla desde cuatro direcciones. Terminó 1873 con las acciones de Bueycito, Palmas Altas, Boquerón y Santa Rita.

El 9 de enero de 1874 libró el combate de Melones, en el distrito de Jiguaní. Días después marchó al frente de 1 200 hombres hacia Camagüey, acompañado por el presidente Salvador Cisneros y los miembros de la Cámara de Representantes.

Allí se acordó realizar la Invasión a Las Villas; pero Calixto regresó a Oriente en marzo, y tuvo que enfrentarse al motín provocado por el teniente coronel Payito León, en Las Tunas.

El 6 de septiembre de 1874, hallándose acompañado solamente por unos 20 efectivos, el enemigo logró cercarlo en San Antonio de Baja, cerca de Veguitas, en Bayamo.

Ante tal situación prefirió morir antes de caer en manos de los españoles y se disparó en la boca. Su frente quedó marcada para siempre por la salida del proyectil. Gravemente herido fue hecho prisionero y enviado a las cárceles de Pamplona y Alicante, en España, donde permaneció cuatro años. Como resultado del Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878), fue puesto en libertad el 29 de mayo de 1878.

Guerra Chiquita

Marchó a Nueva York, Estados Unidos, con el firme propósito de preparar una nueva guerra. Allí presidió desde septiembre de ese año, el Comité Revolucionario Cubano dándose a la tarea de organizar lo que se conoció como la Guerra Chiquita.

El 29 de marzo de 1880 salió de Jersey City, Estados Unidos, al frente de una expedición de 26 hombres, en la goleta Hattie Haskell.

El 1 de abril, ya próximos a la costa sur de Oriente, fueron descubiertos por dos cañoneras españolas y se vieron obligados a poner rumbo a Jamaica, donde la nave fue incautada por las autoridades inglesas. El 24 de ese mes salió de Jamaica en un bote y tuvo que regresar a remo al punto de partida debido a la rotura del mástil.

Tras un nuevo intento logró desembarcar por la Playa Cojímar, al oeste de Santiago de Cuba, el 7 de mayo. Después de percatarse de la falta de condiciones para la lucha, y sintiéndose enfermo y aislado, capituló el 3 de agosto en Mabay, cerca de Bayamo. Fue deportado a España, donde residió hasta que comenzó la Guerra del 95, en que se trasladó a Nueva York.

Guerra del 95

En Nueva York organizó una expedición que salió en el vapor Hawkins, el cual naufragó el 26 de enero de 1896, horas después de su partida.

A los pocos días organizó otra que también fracasó al ser detenida por las autoridades norteamericanas, el 24 de febrero de 1896, cuando se realizaba el trasbordo para el vapor Bermuda, en aguas jurisdiccionales de Estados Unidos.

En el tercer intento logró desembarcar el 24 de marzo de 1896, en ese propio vapor Bermuda, al frente de 78 expedicionarios, por Maraví, a 10 kilómetros al noroeste de Baracoa.

El 28 de abril de 1896 fue designado jefe del Departamento Oriental; pero no ocupó el cargo hasta finales de mayo. En junio resultó herido en un brazo en la acción de Cruz de Piedra, y en julio incursionó en la región de Guantánamo, donde libró los combates de Los Moscones, Belleza, La Gloria y Yerba de Guinea.

Un mes más tarde atacó y tomó el fuerte de San Marcos, en Loma del Hierro. Después de tomar Guáimaro, en Camagüey, en octubre de 1896, regresó a la provincia oriental para comenzar una campaña cuya primera etapa consistió en desgastar al enemigo asaltándole los convoyes de suministros a las plazas y ciudades, para culminar con el sitio y toma de estas.

Estableció una región de operaciones que abarcaba Bayamo, Manzanillo, Las Tunas, Palma Soriano, Holguín y Niquero.

Culminó el año 1896 con los combates de Barrancas y Jucaibama. Tras la caída del mayor general Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896, fue nombrado lugarteniente general del Ejército Libertador, manteniendo el cargo de jefe del Departamento Oriental.

En 1897, después de combatir en Cambute, atacó Jiguaní el 17 de marzo de 1897 y tomó Las Tunas del 28 al 30 de agosto de 1897 y Guisa el 28 y 29 de noviembre de 1897. Las fuerzas bajo su mando liberaron a Bayamo el 28 de abril de 1898.

Actitud ante la intervención norteamericana

Al intervenir los norteamericanos en la Guerra Hispano-Cubana, les presentó un plan para derrotar a los españoles en poco tiempo.

Este, a pesar de ser aprobado, no fue aplicado en todas sus partes por las fuerzas invasoras norteamericanas, lo cual provocó que inicialmente sufrieran importantes bajas, por lo que se vieron obligadas a recurrir a Calixto, quien con sus indicaciones logró encauzarlas por los caminos de la victoria.

Dirigió, por la parte cubana, la Campaña de Santiago de Cuba, aislándola e impidiendo que las tropas españolas pudieran acudir al sitio a esa ciudad.

Para llevarla a cabo, el 23 de junio de 1898, embarcó con cerca de 3 000 efectivos en cuatro naves, por Aserradero, al oeste de Santiago de Cuba, para desembarcar por la Playa de Siboney, al este de esa ciudad, entre los días 24 y 25.

Con las fuerzas cubanas realizó el aseguramiento de los desembarcos de las tropas del 5 Cuerpo Expedicionario de Estados Unidos y apoyó los combates de Las Guásimas, El Caney y San Juan. En esta última etapa estableció su cuartel general en Marianaje.

Indignado por la decisión de los norteamericanos de impedir la entrada de los cubanos a Santiago de Cuba una vez consumada la victoria, renunció al cargo de jefe del Departamento Oriental y marchó con sus tropas hacia Jiguaní.

El 17 de julio escribió una carta de renuncia al jefe de las fuerzas norteamericanas, General. William Rufus Shafter, revelándole con crudeza las verdaderas intenciones de la ocupación del país.

Entre el 16 y el 17 de agosto de 1898 llevó a cabo el combate de Auras, último de la guerra. El 13 de septiembre de 1898, el Consejo de Gobierno lo destituyó del cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador por considerar que había dejado de merecer su confianza. Nueve días después hizo su entrada en Santiago de Cuba donde fue objeto de un gran recibimiento popular.

Fue elegido delegado a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana de Santa Cruz del Sur, donde se le designó para presidir una comisión que viajó a Washington con la misión de procurar el reconocimiento de ese órgano, así como los recursos financieros necesarios para el licenciamiento de los miembros del Ejército Libertador.

Logros

Es considerado uno de los principales estrategas de las guerras de independencia cubanas. Prestó especial atención a la preparación de las tropas y al trabajo cohesionado del Estado Mayor, así como a la planificación detallada de las campañas y acciones combativas con el empleo de mapas y croquis, y su dirección desde los puestos de mando.



**Monumento a Calixto García
en el Malecón de La Habana**

Fue el jefe que más empleó la artillería, para la cual exigía dominar los conceptos técnicos y balísticos. Desarrolló el arte de sitiar y tomar ciudades y poblaciones, además de atacar a grandes columnas enemigas. Demostró un gran civismo y un concepto supremo de la dignidad cubana con respecto a los norteamericanos, antes, durante y después de la llamada Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana

Muerte

Encontrándose en esa gestión, contrajo una fuerte pulmonía a consecuencia de la cual falleció el 11 de diciembre de 1898. Sus restos fueron trasladados a Cuba.

Referencias

1. Se desconocen las causas de esta situación según las fuentes consultadas
2. Calixto García Íñiguez en sus 79 años de su deceso. Documento Biografía García Íñiguez, Calixto, 1839 - 1898 Biblioteca de APH Periquera (sin Autor) y del Lic. Rafael Almaguer et al, impreso Combinado Poligráfico de Guantánamo Juan Marinello, Diciembre 1980, Biblioteca APH Periquera.
3. Es citado por los compiladores en: Juan J. E. Casasús: Calixto García El estratega. P.331 Compilación e introducción de José Abreu Cardet y Elia Sintés: Sobre Calixto García Íñiguez: Pensamiento y acción militares, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1996
4. Ibidem, p. 333

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.
- Pupo Santiesteban, Madeleine. Investigación sobre familias holguíneas. Holguín, 2014.
- Cácer Lorenzo, Onne. Departamento de Historia y Filosofía, Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya.

Guillermón Moncada

Nombre: José Guillermo Moncada Veranes

Fecha de Nacimiento: 25 de junio de 1841

Lugar de Nacimiento: Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 5 de abril de 1895

Lugar de Fallecimiento: Alto Songo, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: Guillermón, Guillermón Moncada



Mayor General del Ejército Libertador. Fue uno de los héroes más sobresalientes de las gestas independentistas cubanas en contra del colonialismo español. Constituye un héroe legendario de las luchas por la independencia y uno de los jefes más populares. Hábil en el empleo del machete, retó y derrotó en los campos de batalla a varios oficiales españoles reconocidos como excelentes esgrimistas.

Síntesis biográfica

Infancia y juventud

Nació el 25 de junio de 1841 en Santiago de Cuba, Departamento de Oriente, Cuba. Su padre, Narciso Veranes, esclavo liberto, no quiso reconocer a sus hijos, por lo que Guillermón tenía como único apellido el de la madre, Dominga Moncada. De niño aprendió a leer y a escribir. De mozo, se hizo carpintero, oficio con el que supo ganarse el pan que comía.

Sus compañeros de armas lo llamaban Guillermón, por su estatura y coraje en las batallas. Hijo de una familia negra muy pobre, estuvo entre los primeros en incorporarse a las filas insurrectas en 1868, y gracias a su valentía ascendió a General del Ejército Libertador.

Participación en la Guerra de los Diez Años

En la Guerra de los Diez Años se alzó a mediados de noviembre de 1868 y se puso bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol.

Asistió al primer ataque a El Cobre el 5 de diciembre de 1868.

En Julio de 1869, Mármol lo designó segundo jefe de uno de los batallones de la División Cuba. En ese año combatió en Loma de Sevilla, El Salado, Mayarí,

Michoacán, Jiguaní, Santo Domingo, Zarzal, Guanál de la Cana, Mayarí Arriba, El Ramón, La Sidónea y Jarahueca, entre otros sitios.

De Febrero a Junio de 1870 estuvo junto con Rustán, bajo las órdenes del general de brigada José María Aurrecoechea, jefe del Estado Mayor de la División Cuba.

En julio de 1870, después de reorganizada la División Cuba por su nuevo jefe, el mayor general Máximo Gómez, Moncada quedó de jefe del Quinto Batallón.

En 1870 participó en los combates de La Curia, Cueva de Bruñí y Ti Arriba el 23 de octubre de 1870, donde recibió una herida de bala en el pecho.

En febrero de 1871 asumió interinamente el mando del regimiento, sustituyendo a Rustán, quien se hallaba gravemente herido.

El 16 de mayo de 1871, en un lugar conocido como Los Peladeros o El Palenque, derrotó y dio muerte al jefe guerrillero de las escuadras de Santa Catalina del Guaso, o de Guantánamo, el odiado coronel, de origen cubano, Miguel Pérez. Los días 6 y 12 de julio de ese año, participó en las acciones de La Galleta y La Estacada, respectivamente.

Fue jefe de la vanguardia de las fuerzas que invadieron Guantánamo en agosto de ese mismo año, participando en diversos combates, entre los que se destacan los de La Indiana, Dos Amigos y Oasis.

En junio de 1872 se subordinó al mayor general Calixto García, nuevo jefe de la División Cuba. En ese propio año combatió en Tiguabos, Tres Piedras, Rejondón de Báguanos, Samá, Cupeyal, Guisa y Holguín, y 1873 en Auras, El Zarzal, El Curial, Santa María de Ocuja, Bijagual y Manzanillo. Después de combatir en Melones, jurisdicción de Holguín el 9 de enero de 1874, se incorporó al destacamento que organizó el general Gómez para invadir Las Villas. Resultó herido en el combate de Naranjo-Mojacasabe, en Camagüey el 10 de febrero de 1874.

El 30 de septiembre de 1874 regresó a Oriente, junto con Antonio Maceo. Sobresalió en el asalto a un tren militar español entre Guantánamo y Caimanera, el 6 de septiembre de 1875 y resultó herido en el ataque a Sabanilla, el 23 de diciembre de 1876.

En 1877 fue nombrado jefe de la Brigada de Mayarí. Combatió en Duaba, nuevamente en El Purial, Las Cañas y Mayarí Arriba.

En febrero de 1878 se destacó en el combate de la Llanada de Juan Mulato y en el camino de San Ulpiano, para lo cual Maceo le confió el mando de la retaguardia con toda la impedimenta.

Rechazó el Pacto del Zanjón para convertirse en uno de los hombres de la Protesta de Baraguá el 15 de marzo de 1878 junto al General Antonio Maceo. El gobierno provisional del mayor general Manuel de Jesús Calvar lo designó jefe de la División de Guantánamo, con grado de general de brigada, para continuar la guerra. Depuso las armas el 10 de junio de 1878.

Ascensos

- Cabo, en Noviembre de 1868
- Sargento, 5 de diciembre de 1868
- Alférez, en Abril de 1869
- Teniente, 27 de octubre de 1869
- Capitán, 29 de enero de 1870
- Comandante, noviembre de 1870
- Teniente coronel, 5 de mayo de 1871
- Coronel, 7 de junio de 1873
- General de brigada, 17 de marzo de 1878

Intervención en la Guerra Chiquita

A pesar de ser uno de los protagonistas de los sucesos de Santiago de Cuba el 26 de agosto de 1879, donde se inició la Guerra Chiquita, no se incorporó hasta cuatro días después en que atacó el ingenio La Borgita.

Calixto García, siendo presidente del Comité Revolucionario Cubano lo designó jefe de las fuerzas del centro y sur de la provincia de Oriente, con grado de mayor general.

Libró algunas acciones en la región de Guantánamo, comprendiendo que la causa estaba perdida, junto con el entonces general de brigada José Maceo, realizó el Acuerdo de Confluentes, mediante el cual capituló el 2 de junio de 1880.

Después de embarcar hacia Jamaica, los españoles lo apresaron traicioneramente en alta mar y condujeron a Puerto Rico, de donde lo remitieron a España y a las Islas Baleares. En 1886 lo amnistiaron. Regresó a Santiago de Cuba el 22 de septiembre de ese año.

Participó en los preparativos del plan Gómez-Maceo (1884-1886), en sus postrimerías, y en la Conspiración Paz del Manganeso (1890). Por sus actividades subversivas, del 1 de diciembre de 1893 al 1 de junio de 1894, el régimen español lo mantuvo preso en el cuartel Reina Mercedes, de Santiago de Cuba.

Participación en la Guerra del 95

Al abandonar el presidio volvió a Cuba, a su Oriente. Allí supo de la creación del Partido Revolucionario Cubano, la obra de Martí, y se puso a conspirar en espera de la hora en que había nuevamente de tomar el camino de la manigua.

Dos días antes del 24 de febrero de 1895, Guillermón, con conocimiento de la orden de levantamiento, se echó al monte en compañía del pulcro Rafael Portuondo Tamayo, joven de lo más distinguido de Santiago de Cuba, después general de la Revolución.

José Martí lo designó jefe de la provincia oriental durante la preparación de la Guerra de 1895. Después de dar la orden de alzamiento a la región Este de la provincia, Guillermón se dirigió a Alto Songo, donde se alzó al amanecer del 24 de febrero.

Ya la tuberculosis, mal que contrajera en las cárceles españolas, estaba en fase terminal. Sintiendo la proximidad de la muerte, confió la jefatura de su región al mayor general Bartolomé Masó, reunió a su Estado Mayor y le entregó el mando de las fuerzas a él subordinadas directamente, al coronel Victoriano Garzón. Murió el 5 de abril de ese mismo año. El general Enrique Collazo escribiría luego sobre el papel desempeñado por Guillermón en los inicios de la Guerra del 95:

"Guillermo Moncada, en Cuba, poco podía hacer, era un moribundo que venía en cumplimiento de su palabra, y guiado por su patriotismo a morir a la sombra de su bandera."[1]
Enrique Collazo

Muerte

Murió en el campamento de Joturito, en Mucaral, término municipal de Alto Songo, Songo - La Maya, Santiago de Cuba el 5 de abril de 1895. Sus restos reposan en el Cementerio de Santa Ifigenia, en la ciudad de Santiago de Cuba.

Homenaje

En su honor, durante la República se puso su nombre al cuartel donde estuvo ubicado el Regimiento No. 1 de Santiago de Cuba, donde el régimen colonial tuvo instalado el cuartel Reina Mercedes.

El Cuartel Moncada, entró nuevamente en la historia el 26 de julio de 1953, cuando el Cuartel Moncada fue atacado por un grupo de revolucionarios liderados por Fidel Castro Ruz.



**Cuartel Moncada, hoy
Ciudad Escolar 26 de Julio**

Referencias

1. Collazo, Enrique. La Revolución, en Cuba Independiente, pág 64

Fuentes

- Collazo, Enrique. Cuba Independiente. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2005. ISBN 959-06-0708-X.
- Historia Militar de Cuba (1510-1868), Centro de Información para la Defensa, MINFAR
- [Revista Somos Jóvenes](#)

José Martí

Nombre: José Julián Martí Pérez

Fecha de Nacimiento: 28 de enero de 1853

Lugar de Nacimiento: La Habana, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 19 de mayo de 1895

Lugar de Fallecimiento: Dos Ríos, Contramaestre, Oriente, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Conocido por: Héroe Nacional de Cuba

Héroe Nacional de Cuba. Fue un hombre de elevados principios, vocación latinoamericana e internacionalista; intachable conducta personal, tanto pública como privada y con cualidades humanas que en ocasiones parecen insuperables. Un cubano de proyección universal que rebasó las fronteras de la época en que vivió para convertirse en el más grande pensador político hispanoamericano del siglo XIX.

Autor de una obra imprescindible como fuente de conocimientos y de consulta para todas las generaciones de cubanos y el contenido, estilo y belleza singular de los poemas, epistolario, artículos periodísticos, de todos los escritos y discursos que realizó lo sitúan como un intelectual de vasta cultura.

Síntesis biográfica

Niñez y adolescencia

Nació el 28 de enero de 1853, en la calle Paula No. 41—hoy Leonor Pérez, 314—, fue bautizado 15 días más tarde, el 12 de febrero, en la Iglesia del Santo Ángel Custodio de La Habana.

Fue el primogénito de Mariano de los Santos Martí y Navarro (31 de octubre de 1815 – 2 de febrero de 1887) y Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera (17 de diciembre de 1828 – 19 de junio de 1907), naturales de Valencia y Santa Cruz de Tenerife, ambos de España. Las hermanas fueron Leonor Petrona (la Chata), (29 de julio de 1854 – 9 de julio de 1900); Mariana Matilde Salustiana (Ana), (8 de junio de 1856 – 5 de enero de 1875); María del Carmen



Casa Natal de José Martí

(la Valenciana), (2 de diciembre de 1857 – 14 de junio de 1900); María del Pilar Eduarda (Pilar), (13 de enero de 1859 – 11 de noviembre de 1865); Rita Amelia (Amelia), (10 de enero de 1862 – 16 de noviembre de 1944); Antonia Bruna (Antonia), (6 de octubre de 1864 – 9 de febrero de 1900), y Dolores Eustaquia (Lolita), (2 de noviembre de 1865 – 29 de septiembre de 1870).

En 1862 viaja con el padre al partido territorial de Hanábana, jurisdicción de Colón o Nueva Bermeja, en la actual provincia de Matanzas, donde Don Mariano Martí había sido nombrado Capitán Juez Pedáneo. En este lugar conoce los horrores de la Esclavitud. Regresa a la capital; en marzo de 1865 ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior de Varones (Prado 88), lugar donde reside Rafael María de Mendive, quien dejará en Martí huellas imborrables, por la fuerza del ejemplo como patriota, poeta y maestro.



Primer retrato conocido de José Martí de su época de escolar (1862).

El 17 de septiembre de 1866, José Martí, con sólo 13 años de edad, es admitido —a solicitud de Mendive— en el Instituto de Segunda Enseñanza (Obispo No. 8). A la sensibilidad humana de José Julián, no escapa la delicada situación que presenta el país y que ve reflejada en su ciudad. En su nuevo hogar de la calle Refugio No. 11, con 14 años, recuerda una premonición que le hizo su padre:

Porque a mí no me extrañaría defendiendo mañana las libertades de tu tierra. [1]

En marzo de 1867, la familia se traslada de residencia hacia la calle Peñalver No. 53. Mientras cursa el segundo año de bachillerato, recibe diferentes premios y reconocimientos por sus resultados académicos. El 15 de septiembre matricula en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana (Dragones No. 62, en la actualidad 308, entre Rayo y San Nicolás), la cual se ve obligado a abandonar al mes siguiente. Meses antes de iniciarse la lucha independentista el 10 de octubre de 1868, la



Rafael María de Mendive, maestro de Martí

familia Martí Pérez había decidido mudarse para Marianao, hasta que a fines de noviembre nuevamente se trasladan para la calle San José entre Gervasio y Escobar, pero el joven José Julián se mantiene residiendo en la misma casa de su maestro, lo que le facilitaría poder asistir diariamente a clases, compartiendo con su familia los domingos.

Primeras letras revolucionarias

La guerra continúa tomando fuerza, al Alzamiento de La Demajagua le suceden Las Clavellinas en Camagüey y los independentistas de Las Villas. La casa de Mendieta le permite conocer el desarrollo de los acontecimientos y comienza a manifestar su total apoyo a la contienda a través de su pluma. Así aparece su soneto ¡10 de Octubre!.

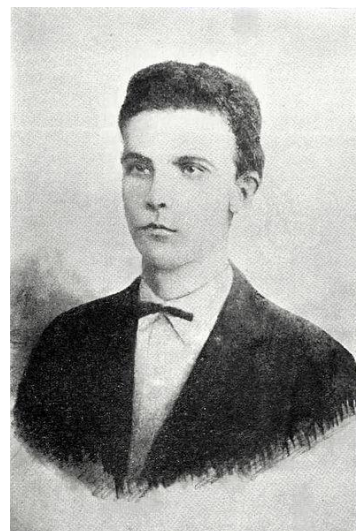
El 19 de enero de 1869, apenas transcurridos 90 días del Alzamiento de La Demajagua, aprovechando la coyuntura creada por la llamada “Libertad de Prensa” decretada por el entonces Capitán General en la Isla, Domingo Dulce Garay, edita junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez, un pequeño periódico, de reducida tirada, El Diablo Cojuelo reconocida como una de sus primeras manifestaciones en prosa contra el régimen colonial y a favor de la independencia. Cuatro días más tarde, en el primer y único número de su periódico, La Patria Libre, aparece Abdala:

¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte poco me importa, pues
logré salvarla(...)

¡Oh, que dulce es morir cuando se muere luchando audaz por
defender la patria!

Juventud

En octubre de 1869, un nuevo cambio de domicilio familiar permite ubicar a la familia Martí - Pérez en la calle San Rafael No. 55. El día cuatro de este mismo mes, una escuadra de Voluntarios pasan frente a la casa de Fermín Valdés Domínguez, en Industria 122, (esquina a San Miguel) y consideran que los jóvenes allí presentes (entre ellos no se encontraban Martí ni Fermín) se han burlado de ellos. En la noche se produce un registro en dicha casa ocupándose una carta firmada por Martí y Fermín en la que tildan de apostata al condiscípulo Carlos de Castro y de Castro por alistarse al Cuerpo de



Retrato de Martí en 1869

Voluntarios y pelear contra su patria. Por esta causa son detenidos esa noche: Fermín y Eusebio Valdés Domínguez y más tarde Manuel Sellén, Atanasio Fortier y Santiago Balbín por faltas contra el Cuerpo de Voluntarios del Batallón de Ligeros y el día 21 de octubre, José Martí, a quien califican como «un enemigo declarado de España». Todos resultan acusados de infidencia. Días después son liberados Fortier, Sellén, Balbín.

Durante el Consejo de Guerra al que son sometidos cinco meses más tarde (4 de marzo de 1870), Martí sostiene con ejemplar valentía la responsabilidad única como autor de la mencionada carta la cual Fermín defendía como suya, argumentando que la letra de ambos era muy parecida. Por decisión unánime del tribunal es condenado el joven José Julián a seis años de presidio y trabajo forzado; Fermín Valdés Domínguez a seis meses de arresto mayor en la Fortaleza de La Cabaña; el hermano Eusebio y Atanasio Fortier al destierro y sobreseída la causa de Sellén y Balbín. Exactamente un mes después, el 4 de abril de 1870, consta en la documentación oficial de la Cárcel de La Habana, es trasladado al Presidio Departamental para cumplir la condena impuesta. Martí en su obra *El presidio político en Cuba* escribe:

Era el 5 de abril de 1870. Meses hacía que había yo cumplido diecisiete años. Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre, y señalado un lugar en su banquete. Yo besé sus manos y las mojé con el llanto de mi orgullo, y ella partió, y me dejó abandonado a mí mismo. Volvió el 5 severa, rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos, y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo hallé lleno; toqué mi cerebro y lo hallé firme; abrí mis ojos y los sentí soberbios, y rechacé altivo aquella vida que me daban y que rebosaba en mí. Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió de nuevo, señalándome con la una mano el espacio y con la otra las canteras.

Ya en el Presidio Departamental le asignan el número 113, de la Primera Brigada de Blancos y es destinado a trabajar en las Canteras de San Lázaro. En parte del área que ocupaban estas canteras se encuentran hoy el Museo Fragua Martiana y su Rincón Martiano. Sus padres afligidos por la suerte de su querido hijo, inician una incesante lucha para lograr su excarcelación. En el mes de agosto, luego de más de ciento veinte días de sometimiento al más despiadado tratamiento por los carceleros y los brigadas de las canteras, sus padres logran que su hijo sea enviado a la cigarrería del penal y luego, encontrándose



José Martí en traje del presidio en 1870

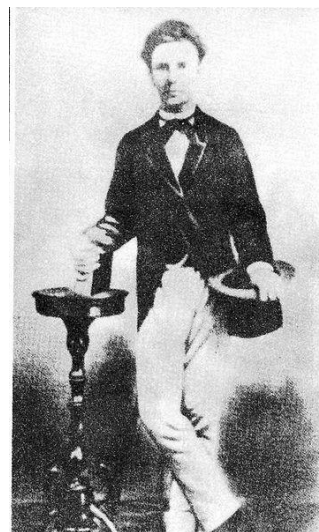
enfermo, lo trasladen a la fortaleza de La Cabaña para ser "...relegado a la Isla de Pinos" (hoy Isla de la Juventud) al serle conmutada la pena por el Capitán General, el 5 de septiembre gracias a las gestiones de sus padres que no encuentran otro consuelo para aliviar el sufrimiento de su hijo junto al de toda la familia y a las de José María Sardá y Girondella, catalán que tenía por entonces arrendadas las canteras. El 13 de octubre de 1870 arriba a la

pequeña isla José Martí en calidad de deportado y sujeto a domicilio forzoso. Sardá toma bajo su protección al joven presidiario y lo lleva para su finca “El Abra”, cerca de Nueva Gerona, donde por primera vez Martí ejercerá como maestro, de las hijas de José María. En esos tiempos ya hay cerca de doscientos ochenta individuos que cumplían condena en la Isla de Pinos, pues desde 1806 esta tierra era utilizada también con estos fines. El 12 de diciembre, en respuesta a una nueva petición de Leonor Pérez al Capitán General, se le concede permiso para regresar a La Habana con el objetivo de marchar deportado a España. El 18 del último mes del año 1870, sale de Gerona hacia La Habana y el 21 le es expedido su pasaporte para el viaje el 15 de enero de 1871:

De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto de bueno y cariñoso tengo.

Destierro

Se inicia la dolorosa vida en el destierro con la denuncia en el propio barco donde viaja, de las torturas, atropellos y crímenes a los eran sometidos sus compañeros de infortunio, señalando como uno de los más connotados responsables al Comandante del Presidio, teniente coronel Mariano Gil Palacios, quien forma parte de los pasajeros de esta embarcación. Ya en la capital española continúan sus acciones revolucionarias en favor de la independencia. Su estancia en Madrid le permite conocer las raíces del Sistema colonial y el desprecio de sus gobernantes al naciente pueblo cubano que se inmolaba en la manigua redentora. Solicita matrícula en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid como alumno de enseñanza libre. Sin embargo, un año más tarde, por el estado de salud en que se encuentra por las terribles condiciones a las que fue sometido en presidio, tiene que abandonar los proyectos.



Retrato de Martí durante su primera deportación en Madrid (1871)

A mediados del año 1871, sale a la luz pública en Madrid, Castillo y El Presidio Político en Cuba, dos contundentes denuncias de las condiciones inhumanas a las que eran sometidos los cubanos condenados por las autoridades coloniales.

Esta última publicación, editada en España en 1871, revela a un joven de 18 años de edad que ya despunta como un brillante escritor comprometido con la

independencia de su pueblo del coloniaje español. Un año más tarde circula en la capital española, ¡27 de Noviembre!:

«(...) Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron, nosotros no deseamos paz a sus restos, por que ellos viven en las agitaciones excelsas de la gloria, nosotros vertemos hoy una lágrima más a su recuerdo, y nos inspiramos para llorarlos en su energía y en su valor, ¡lloren con nosotros todos los que sientan! ¡Sufran con nosotros todos los que amen! ¡Póstrense de hinojos en la tierra, tiemblen de remordimiento, giman de pavor todos lo que en aquel tremendo día ayudaron a matar!»

El 11 de febrero de 1873 ante la abdicación del rey, el Senado y el Congreso se constituyen en Asamblea Nacional y se proclama la República Española. Cuatro días más tarde, termina de escribir La República Española ante la Revolución Cubana el que hace llegar a los miembros del nuevo gobierno. De manera explícita y con singular valentía señala en este documento el derecho inalienable de Cuba a ser independiente por ley de la voluntad irrevocable y necesidad histórica.

La firmeza de los criterios, sin embargo, le permiten diferenciar y esclarecer que la oposición y la lucha no es contra el español ni su pueblo, sino contra el sistema colonial imperante en Cuba.

Enfermo desde mediados de 1872 y después de haber sido operado dos veces de Sarcocela, producido por la cadena de presidiario, se ve obligado a aceptar la desinteresada y oportuna ayuda de su querido amigo, Fermín Valdés Domínguez, quien decide llevarlo a Zaragoza para que recupere su salud y pueda culminar sus estudios. Solicita su traslado para la Universidad de Zaragoza el 17 de mayo de 1873 con derecho a examen, aprobando once días más tarde las primeras asignaturas.



Martí junto a los hermanos Eusebio y Fermín Valdés Domínguez en Madrid (1872)

El 25 y 27 de junio de 1874, realiza con éxito los exámenes de bachiller en Artes en el Instituto de Zaragoza. El título acreditativo se le niega por no abonar el dinero correspondiente a los derechos que se cobran por este documento. Días más tarde, el 30 de junio, se gradúa de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

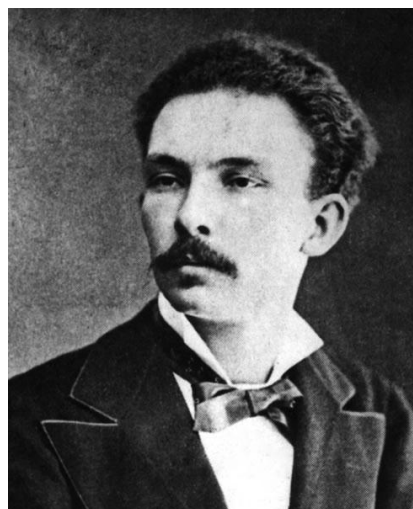
El 31 de agosto del mismo año, matricula en la Facultad de Filosofía y Letras, examinando todas las asignaturas entre finales de septiembre y octubre. El 24

de octubre de este año, alcanza el grado de Licenciado en Filosofía y Letras. Durante toda esta primera etapa como adolescente, no desmaya un sólo instante en su lucha a favor de la patria.

Luego de concluir los estudios a fines de 1874 viaja a Madrid y de ésta, a París desde donde a finales del mes de diciembre realiza la travesía Le Havre-Southampton- Liverpool, y el 2 de enero de 1875 a bordo del vapor Célitc, en tercera clase, emprende viaje de regreso al continente amado. El destino final: México, donde le esperan los seres queridos que no ve desde el mes de enero de 1871.

Viajes por América

La corta pero intensa etapa comprendida entre estos años constituye, sin lugar a dudas, un período decisivo en la formación integral del Pensamiento latinoamericanista de José Martí. El 8 de febrero de 1875, arriba a Veracruz, México, a bordo del vapor City of Mérida y dos días más tarde, emprende viaje por vía férrea hacia la capital de este país, que según el propio Martí (...) siempre tuvo corazones de oro, y brazos sin espinas, donde se ampara sin miedo el extranjero. Fue allí donde se produjo el reencuentro con su familia, luego de un destierro que ya sobrepasaba los cuatro años. Una dolorosa noticia le espera al joven José Julián; su hermana Ana había fallecido el 5 de enero, mientras transcurría la travesía del trasatlántico Célitc, en que había embarcado desde Liverpool, rumbo a América.



**José Martí retrato hecho
en México 1875**

Es México la tierra que le posibilitará conocer desde muy temprano, la tragedia de los aborígenes y despertar en él, un sincero amor y consideración por los indígenas del continente a los que considera con suficiente inteligencia y capacidad a juzgar por el desarrollo alcanzado en sus civilizaciones anteriores y sin los cuales no se podrá concebir el verdadero e integral progreso de la gran familia latinoamericana.

Hasta el 2 de enero de 1877 que radica en México, publica interesantes artículos y traducciones en la Revista Universal utilizando los seudónimos de Orestes y Anáhuac, donde expresa opiniones sobre el acontecer político y las dificultades por las que atraviesa el país, sobre temas relacionados con el arte y la literatura y muy en especial, en defensa de las luchas por la libertad de nuestras tierras de América.

El 19 de diciembre de 1875 el teatro Principal, estrena con gran aceptación, su proverbio, Amor con amor se paga. Participa en la fundación de la Sociedad Alarcón, junto a destacados intelectuales mexicanos y la Sociedad Hidalgo le acoge como uno de sus miembros, instituciones en las que se agrupan reconocidos escritores, poetas, críticos y periodistas.

Colabora con el periódico El Socialista, órgano del Gran Circulo Obrero de México, organización de carácter liberal y reformista. El 4 de junio de 1876 la sociedad Esperanza de Empleados del Distrito Federal, lo designa delegado al Congreso Obrero recientemente inaugurado en la capital.

La tierra azteca reserva para el joven Martí encuentros inolvidables. Apenas llegado, Juan de Dios Peza le presenta a Rosario de la Peña y Llerena, una mujer que por su personalidad y belleza cautiva a poetas y escritores que han convertido el hogar de la joven en un espacio de obligada concurrencia. A sus encantos no escapa José Julián:

ROSARIO

En ti pensaba yo, y en tus cabellos

Que el mundo de la sombra envidiaría,

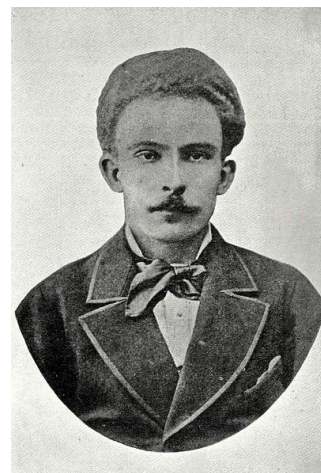
Y puse un punto de mi vida en ellos

Y quise yo soñar que tú eras mía.(...)

A fines de 1875 otra joven toca a las puertas de un corazón en busca de amor: Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo; una hermosa camagüeyana que se convertiría en su esposa el 20 de diciembre de 1877, tras contraer nupcias en la Catedral Metropolitana, según consta en acta matrimonial[2], luego de haber cumplido con los trámites religiosos. Años más tarde, nace su hijo José Francisco.

El juego ciencia encuentra en él a un participante apasionado. El 24 de octubre de 1876 la revista especializada de ajedrez, La Estrategia Mexicana, difunde y comenta la partida que ha perdido con el niño Andrés Leudovico Viesca, quien con apenas siete años mantiene en vilo a los amantes de este deporte.

Ante la caída del gobierno legítimo de México y la presencia del General Porfirio Díaz que ya ha penetrado con sus tropas en la capital, Martí denuncia en El Federalista este asalto armado al poder constituido y se ve obligado a abandonar tan querida tierra.



**Martí retrato hecho en
La Habana 1876**

Ahora, bajo el seudónimo de Julián Pérez conformado por los segundos nombre y apellido y con el riesgo exponerse a la más elevada pena por violar su estatus de desterrado político, sale de Veracruz con destino a La Habana a la que arriba el 6 de enero de 1877 con el propósito de gestionar condiciones mínimas de subsistencia para su familia. Luego de una corta estancia en el país, retorna a México el 24 de febrero, para dirigirse a Guatemala a la que llega en los primeros días del mes de abril, con cartas de recomendación que le ha proporcionado José Mariano Domínguez, padre de su amigo Fermín.

A los pocos días llegar a la tierra del quetzal, el patriota cubano José María Izaguirre, lo acoge como un miembro más del claustro de la Escuela Normal a cargo de los cursos de literatura y ejercicios de composición.

En el mes de mayo de 1877 es nombrado catedrático de Literatura Francesa, Inglesa, Italiana y Alemana y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional e imparte más tarde, de manera gratuita, clases de composición en la Academia de Niñas de Centroamérica.

Entre las alumnas se encuentra la señorita María García Granados, hija del general Miguel García

Granados, a la que dedicaría dieciséis años más tarde, uno de los más bellos poemas de amor que sería mundialmente conocido como: La niña de Guatemala.



**María García Granados,
conocido como: La niña
de Guatemala**

Una intensa vida política e intelectual desarrolla Martí. Por su creciente prestigio como hombre de letras el gobierno guatemalteco le solicita un análisis de uno de los más importantes documentos de carácter jurídico, lo que da lugar a la publicación de su artículo: Los Códigos Nuevos, en el que sostiene con valentía las diferencias de criterios con el documento original y con posterioridad, también a través de una solicitud, el drama indio Patria y Libertad, en el que denuncia la situación reinante en los países de América del Sur y su decisión inquebrantable de luchar por la independencia.

La desconocida y delicada situación que aprecia en América Latina despierta en él la necesidad de que el mundo conozca de su historia, sus tradiciones y costumbres y así nace la revista Guatemala que publica en febrero de 1878 el Periódico El Siglo XIX, de México. Con el propósito de contraer nupcias con la señorita Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, hija del abogado



Carmen Zayas-Bazán

cubano Francisco Zayas Bazán y de la señora Isabel

Hidalgo, viaja a México y el 20 de diciembre de 1877 contrae matrimonio. Días más tarde emprende una azarosa luna de miel con rumbo a Guatemala. En abril de 1878 es admitida la renuncia a las clases de la Escuela Normal, presentada como protesta por la injusta deposición del director José María Izaguirre.

El 10 de mayo de 1878, el redoble de las campanas anuncian una novedad que estremece a toda Guatemala y cala profundamente el corazón José Martí: la joven María García Granados ha muerto y su desaparición física ha sumido al pueblo en un doloroso duelo. Poco después, otra infortunada e inesperada noticia conmueve al joven Martí quien no encuentra causa que justifique la información y el contenido de lo pactado en el Zanjón. Su intuición patriótica le impide aceptar que los cubanos se hayan cansado de luchar por la independencia y ante la disyuntiva de tener que abandonar Guatemala por la situación interna que le han creado a su alrededor; trasladarse a otro país junto a Carmen para recomenzar su vida y los sucesos que han dado al traste con la independencia de su patria, decide marchar a Cuba para comprobar personalmente el alcance de lo ocurrido.

El 6 de julio le escribe a Manuel Mercado:

(...) ¿He de decir a Vd. cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma? ¿ que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad? (...) No a ser mártir pueril; -a trabajar para los míos, y a fortificarme para la lucha voy a Cuba. -Me ganará el más impaciente, no el más ardiente. -Y me ganará en tiempo: no en fuerza y arrojo.

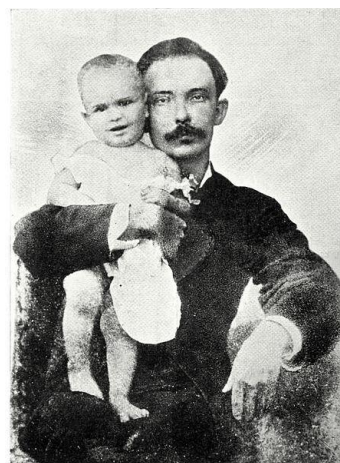
Entre fines de julio y agosto se dirige a Honduras para abordar el vapor Nuevo Barcelona que lo llevará a su querida y entrañable patria.

Ya en suelo cubano, continúa siendo víctima del poder colonial quien le impide ejercer como abogado por no tener el título que lo acredita como licenciado en Derecho Civil y Canónico, a pesar de que ante las autoridades competentes ha presentado la certificación de estudios cursados en la metrópoli. Los bufetes de Nicolás Azcárate (San Ignacio No. 55) y más tarde el de Miguel F. Viondi, (Empedrado No. 2, esquina a Mercaderes) lo acogen como pasante y le permiten realizar trabajos relacionados con la especialidad. En este último encuentra el espacio adecuado para realizar sus labores conspirativas junto a Juan Gualberto Gómez.

El 22 de noviembre de 1878 nace su hijo José Francisco al que cariñosamente llamaría Pepe, a quien en 1881 le dedicara su primer libro de versos: Ismaelillo. La Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa lo elige secretario el 15 de

enero de 1879 donde desarrolla una incesante labor política al igual que en el Liceo Artístico y Literario de Regla donde es admitido quince días más tarde.

Entre las múltiples actividades políticas y culturales en las que participa se destacan los discursos pronunciados en el banquete que ofrece a sus amigos Manuel Márquez Sterling en los altos del Café El Louvre en rechazo a las posiciones Autonomistas; el homenaje al poeta Alfredo Torroella y al violinista Rafael Díaz Albertini



José Martí y su hijo José Francisco, más conocido como Ismaelillo, Nueva York (1880)

Quiero no recordar lo que he oído y no concebí nunca se dijera delante de mí, representante del Gobierno español: voy a pensar que Martí es un loco (...) pero un loco peligroso.

El 17 de septiembre es detenido en su casa (Amistad No. 42 entre Neptuno y Concordia). Se le acusa de conspirar con Juan Gualberto Gómez y otros luchadores independentistas; el gobierno español intenta presionarlo a declarar a favor de España.

¡Martí no es de raza vendible!

Se produce entonces su segunda deportación de Cuba. En el Periódico Patria, publica el 21 de mayo de 1892, un póstumo homenaje al abogado Francisco Agramonte y al recordar aquellos días recuerda:

La Habana llenó la cárcel del cubano previsor, le enseñó toda su alma valiente, le ofreció su bolsa rica, que el preso no quiso aceptar, rompió las copas en silencio al decirle al preso adiós (...) y al desembarcar un preso habanero, en aquella época de paz, en la cárcel de Santander, ¡halló lleno un cuarto de la cárcel de cubanos llagados, heridos, tísicos, febriles, miserables, incultos a quienes en Cuba acababan de prender, y mandaban a pie a Ceuta, en los meses mismos del ajuste del Zanjón! [3]

Al día siguiente el Ministro de Ultramar cursa órdenes para que el joven cubano sea enviado a la prisión ubicada en la colonia africana de Ceuta, lo que no logra materializarse al concedérsele libertad bajo fianza y luego anularse dicha disposición por el propio gobierno. Luego de burlar la vigilancia española logra escapar a Francia desde donde viajará a los Estados Unidos.

Organizador de la Guerra Necesaria

Estancia en Nueva York

El 3 de enero de 1880, próximo a cumplir los veintisiete años de edad, arriba José Martí a Nueva York. Desde su llegada entabla relaciones con importantes personalidades y patriotas que resultarán decisivas para lograr sus anhelados propósitos. Ya el día 9 del propio mes, por acuerdo unánime del Comité Revolucionario Cubano radicado en esta ciudad se le nombra vocal de esta destacada organización patriótica.

Techo, comprensión, colaboración y abrigo encuentra en la casa de Manuel Mantilla y Carmen Miyares. El hogar de esta familia cubana identificada plenamente con las luchas de nuestra independencia resultará el ambiente propicio para desarrollar en silencio la obra redentora.

Comienza una intensa labor de propaganda y de unidad de las fuerzas revolucionarias en el exterior. El joven Martí es invitado a dirigirles la palabra a sus patriotas emigrados. El 24 de enero de 1880 pronuncia su primer discurso en Steck Hall. Su profunda valoración de lo ocurrido en la pasada contienda y sus emotivas palabras que anuncian una nueva etapa revolucionaria, hacen vibrar el corazón de quienes no han aceptado la paz sin la independencia:

Los grandes derechos no se compran con lágrimas, -sino con sangre. Las piedras del Morro son sobrado fuertes para que las derriremos con lamentos, -y sobrado flojas para que resistan largo tiempo a nuestras balas. -¿Qué porvenir sombrío el de nuestra tierra si abandonamos a su esfuerzo a los bravos que luchan, y no nos congregamos para auxiliar, con la misma presteza y alientos con que se congregan ellos para combatir! (...) ¡Movéos y contentáos, muertos ilustres! -Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila.

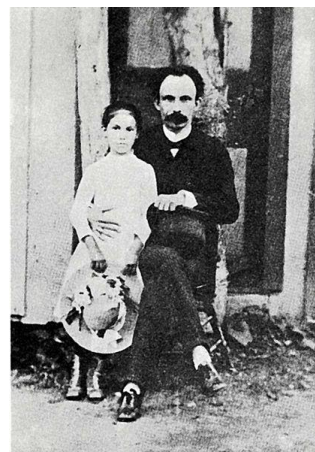
Diferentes Medios de prensa comienzan a hacerse eco de los postulados y las ideas que enarbola el recién llegado. Su magnetismo y carisma personal se apodera rápidamente de los corazones de veteranos luchadores y de los pinos nuevos. Su talento y hermosa prosa lo convierten en un periodista al que importantes medios de prensa le ofrecen sus páginas y le solicitan su colaboración.

El 26 de marzo de 1880, al partir la expedición del General Calixto García hacia Cuba, asume Martí la alta responsabilidad de conducir en calidad de presidente interino, el Comité Revolucionario Cubano, funciones que realiza hasta el 16 de junio en que asume dicha responsabilidad José Francisco Lamadriz.

Luego de poco más de seis meses de separación, el 3 de marzo se produce el reencuentro con su esposa y José Francisco, en Nueva York, con quienes puede compartir su vida personal por espacio de siete meses. Carmen decide

regresar a La Habana. La entrega a la causa de la Revolución le impide a Martí dedicar a la familia el tiempo que reclama su esposa, quien no logra comprender la devoción de este por la libertad de su pueblo y el deber y la misión que Pepe, como cariñosamente le llamara, ha asumido ante historia patria. De esta manera, el 21 de octubre de 1880, ambos regresan a Cuba.

El 28 de noviembre del propio año nace María Mantilla, hija de Manuel Mantilla y Carmen Miyares, criatura que se convertirá con el pasar de los años en la niña idolatrada de Martí, cuyo retrato llevaría en su pecho el Maestro en los campos de Cuba libre, como un escudo protector contra balas.



José Martí junto a María Mantilla, Long Island, Nueva York, 1890

Estancia en Venezuela

Se inicia el año 1881 para Martí con la decisión de probar suerte en Venezuela. El 21 de enero ya se encuentra en Caracas, la Jerusalén de los americanos, como él la llamara, y al anochecer

(...) sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar(...)

Imparte clases de Gramática francesa y Literatura en el colegio de Santa María, que dirige Agustín Avello y posteriormente se desempeña como profesor de literatura en el Colegio Villegas, donde establece la cátedra oratoria. Colabora con el periódico La Opinión Nacional de Caracas, utilizando como seudónimos M. de Z. en sus primeros trabajos. Funda más tarde la Revista Venezolana cuyo primer y único volumen sale a luz pública el 1 de julio de 1881 con sus treinta y dos páginas escritas por José Martí. En esta revista expone ideas que constituyen una manifestación de renovación literaria en Hispanoamérica. Desde su arribo a la tierra del Libertador, ha logrado establecer amistad con el venezolano Cecilio Acosta, sobre la muerte de este ilustre venezolano plantea:

Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres; se le dará gozo con serlo. ¡Qué desconsuelo ver morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!

Sus manos, hechas a manejar los tiempos, eran capaces de crearlos. Para él el Universo fue casa; su Patria aposento; la Historia, madre; y los hombres hermanos(...)[4]

La ira del general presidente, estalla. Ante la firmeza de principios del cubano y el elogio a su conjurado enemigo personal, el 27 de julio, le ordena directamente a través de su edecán, abandonar la patria de Simón Bolívar

(...) los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se mermaban en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.[5]

Regreso a Nueva York

A bordo del Vapor Claudius llega a Nueva York el 10 de agosto de 1881 con un objetivo central totalmente definido: organizar la denominada Guerra Necesaria. En estos largos y trascendentales años de su vida, su figura alcanza una dimensión que sobrepasa las fronteras del continente americano. Resaltan en todo su esplendor sus brillantes dotes como periodista, literato, poeta, diplomático, maestro y sociólogo. Nada escapa a su pluma del desarrollo de la sociedad norteamericana y nadie logra como él, vislumbrar las secuelas escondidas tras la explotación desmedida de los monopolios, la impetuosa y excesiva acumulación de riqueza en manos capitalistas y la crítica situación de miseria y abandono en que se encuentran sumidos el indio y el obrero americano.

Describe con bellos matices los méritos y logros de este industrializado país, la vida de sus hombres ilustres y los aciertos y desaciertos de su política interna y externa. Con sentido realista alerta sobre los peligros que el egoísmo y la violencia van engendrando en una sociedad que trae en sus entrañas un naciente y pujante imperio.

A pocos días de la llegada inicia las colaboraciones con La Opinión Nacional, de Caracas; un año más tarde con La Nación, de Buenos Aires y posteriormente con La América, de Nueva York, El Partido Liberal de México, y La República de Honduras.

Incansable resulta su incesante labor revolucionaria. A mediados de 1882 solicita a los generales Gómez y Maceo sus opiniones acerca del trabajo revolucionario que ha emprendido.

Su labor como diplomático, la inicia en mayo de 1884, al asumir las funciones de cónsul interino de la República Oriental del Uruguay, en ausencia de Enrique Estrázulas, cargo al que se ve precisado a renunciar meses más tarde para evitar que España pueda acusar a este hermano país de brindarle apoyo a su labor conspirativa por la independencia cubana. De especial significación y

trascendencia resultan las entrevistas sostenidas en Nueva York con los generales Gómez y Antonio Maceo, quienes defienden un proyecto independentista al que se ha sumado el Maestro. En su carta a Máximo Gómez de fecha 20 de octubre de 1884, luego de una profunda meditación, le comunica su decisión de abandonar esa causa y se pronuncia contra el inicio de una guerra revolucionaria improvisada, sin una adecuada preparación de sus objetivos y una previa y sincera declaración pública de los principios que animan a los servidores heroicos que la convocan. Le argumenta al querido General, las razones y conveniencia de renunciar a este propósito que estaría desde sus inicios condenado al fracaso.

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba. Por qué a nadie le toco vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos.

¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez!

Por sus sobresalientes cualidades que ya lo distinguen entre los más destacados servidores del continente, el 16 de abril de 1887, es nombrado Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en Nueva York. Una profunda alegría recorre su cuerpo cuando a fines de noviembre de ese año su madre le estrecha entre sus brazos al llegar a Nueva York y recibe de sus manos el anillo con la palabra CUBA impresa en grandes letras, encargo realizado por él a su amigo Agustín de Zéndegui y realizado con un eslabón del grillete que llevara en presidio.

El 16 de marzo de 1889, The Manufacturer, de Filadelfia, publica el artículo ¿Queremos a Cuba? en el que de una manera abierta y mal intencionada insulta y ofende a Cuba. Días más tarde, The Evening Post, se hace eco del mencionado insulto. Ofendida la dignidad del pueblo cubano no se hace esperar la rápida y contundente respuesta de quien lleva en sí el decoro de muchos hombres. Vindicación de Cuba, constituirá una riposta ejemplar que publica en este último diario neoyorquino, el 25 de marzo de 1889:

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a The Manufacturer le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América española suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada; tenemos que batallar como

vencidos contra un opresor que nos priva de medios de vivir, y favorece, en la capital hermosa que visita el extranjero, en el interior del país, donde la presa se escapa de su garra, el imperio de la corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para conquistar la libertad. Merecemos a la hora de nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo.

Los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889 serán testigos de la circulación limitada de una revista única en su género, La Edad de Oro, editada por A. Da Costa Gómez, amigo del Maestro. Llena de ternura y amor por los niños y de gran valor formativo para las nuevas generaciones latinoamericanas, una revista diseñada para:

(...) conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas; y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres.



**Portada de la Revista
La Edad de Oro**

Una amena e interesante publicación que les permite a niños crecer con una cultura útil para la vida y para la patria, de los episodios narrados en La Ilíada de Homero, y otros cuentos que forman parte de la cultura nacional:

(...) A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.

El 24 de julio de 1890 es nombrado Cónsul de la República Argentina en Nueva York y seis días más tarde del Paraguay en la misma ciudad. El 23 de diciembre el gobierno de Uruguay lo designa su representante en la Comisión Monetaria Internacional. A estos países los representará dignamente hasta octubre de del año siguiente en que renuncia, para poderse dedicar por entero, a las tareas de la independencia y para no comprometer en dicho propósito a estos pueblos hermanos.

Se inicia el año 1891 con la publicación del ensayo Nuestra América, en la Revista Ilustrada de Nueva York, que por el profundo contenido latinoamericano y hermosa prosa, reedita el periódico El Partido Liberal, de México, treinta días más tarde.

En abril, arriban a Nueva York su esposa Carmen Zayas-Bazán junto a su hijo José Francisco que se encuentra próximo a cumplir los trece años de edad. Cuatro meses más tarde, de manera sorpresiva e inusual y en estrecha relación con Enrique Trujillo, solicita, a través de este, al Consulado Español en esa ciudad, despacharan sus pasaportes con la mayor urgencia posible hacia La Habana. La noticia, la forma oculta de los hechos y el desleal servicio del periodista y propietario de El Porvenir, conmueven al Maestro, quien jamás los volverá a ver y le retira su amistad al indigno compañero.

En agosto son editados los Versos Sencillos, los que salieron de su alma angustiada en las montañas de Catskill, en agosto del año anterior, cuando el médico le indicó el necesario reposo para recuperar su salud seriamente afectada, más el solo piensa en la libertad de su patria. Los resultados de una sostenida labor de propaganda y a



**Martí retrato junto a miembros del
Comité de Key West, 1891**

favor de la unidad de los cubanos han posibilitado intensificar toda la labor de organización revolucionaria para la creación del partido. Pronuncia diversos e importantes discursos entre los que se destacan el ofrecido en el Liceo Cubano de Tampa el 26 de noviembre de 1891, en el que convoca a todos sus compatriotas a poner:

(...) alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: Con todos, y para el bien de todos, uno de cuyos principios enunciados forma parte hoy de nuestra Constitución (...) yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

Mensaje de aliento y llamado a la unidad de todos los compatriotas que viven en el exilio lo es el discurso conocido por Los Pinos Nuevos, que un día después, pronuncia en conmemoración del vigésimo aniversario del Fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina:

Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la hierba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los

racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros:
pinos nuevos!

Le despiden al día siguiente los emigrados en un emotivo mitin, en el que dan a conocer públicamente las Resoluciones acordadas con él por los revolucionarios de Tampa, consideradas las bases del Partido Revolucionario Cubano.

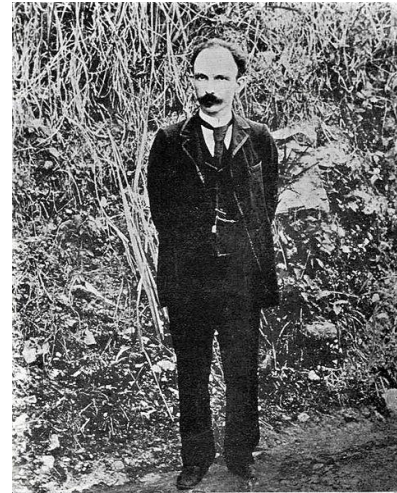
Los albores de 1892 anuncian el advenimiento de importantes momentos históricos para el proceso revolucionario. A solo cinco días de iniciado el año en asamblea de representantes de la emigración son aprobados en Cayo Hueso, las Bases y los Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano.

El 14 de marzo aparece el primer número de Periódico Patria, vocero de la emigración, con el propósito de intensificar la campaña de

propaganda a favor de la independencia. Sobre el nacimiento del periódico escribe:

A la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.

El ocho de abril al producirse las elecciones para integrar la máxima dirección del Partido Revolucionario Cubano, resulta elegido José Martí, Delegado; Benjamín Guerra, Tesorero y designado Gonzalo de Quesada y Aróstegui como Secretario. Dos días después como homenaje al vigésimo tercer aniversario de la Asamblea Constituyente de Guáimaro se proclama ante el mundo esta organización política. Expresan sus bases como objetivo esencial Partido: Preparar y ordenar la guerra para la independencia de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico y en sus Estatutos la estructura y procedimientos que lo rigen definiendo a los Clubes como agrupaciones de base de los afiliados a los Cuerpos de Consejo como órgano que agrupan a los Presidentes de Clubes de cada localidad. La pluma de Martí describe la importancia del PRC:



José Martí en Jamaica, 1892



Martí junto a miembros del Consejo de Kingston, Jamaica, 1892

¡Bello es, cuando el peligro mayor del país en el trato áspero y apartado de sus habitantes, ver nacer un partido de revolución el día mismo en que proclamó la constitución democrática de la república!

El 10 de abril de 1892 queda proclamada la constitución del Partido Revolucionario Cubano. Su proyección ideológica enriquecida por catorce años de vida en las entrañas del monstruo le permite mostrarnos como:

el desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América contra el que hay que andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

Su peregrinar revolucionario no se detiene. El 15 de septiembre el General Gómez acepta la jefatura máxima del brazo armado de la revolución. Importante y decisiva resulta su labor política en todos los rincones donde se albergan corazones cubanos; múltiples y constantes viajes dentro de la Unión americana y a los países de la región se ve obligado a realizar para lograr la unidad de pensamiento y acción imprescindibles para la victoria.

El 25 de diciembre de 1894 se han completado los detalles para dar inicio próximamente a la contienda. El conocido hoy, como Plan de Fernandina, había sido cuidadosamente preparado y consistía en llevar a la isla tres expediciones armadas en los vapores Amadís, Lagonda, y Baracoa. Una costosa indiscreción del Coronel López Queraltá, traicionando la confianza extrema en él depositada por Martí, abortaba dicho proyecto y ponía en sobre aviso a las autoridades norteamericanas, ocupando las embarcaciones y el



**Martí y Fermín Valdés en
Cayo Hueso, 1894**

armamento adquirido gracias al aporte voluntario de todos los trabajadores y patriotas de la emigración. Estas acciones de los Estados Unidos, formaban parte de su estrategia política de entorpecer todas las expediciones de apoyo a las fuerzas patrióticas en la Isla y en apoyo a España, potencia amiga con la que mantenían estrechas relaciones.

Se había infringido un golpe demoledor al proyecto martiano. El Apóstol no se desalienta de tan infame revés de la Revolución que pujaba por nacer, no permite que se apodere el derrotismo de los patriotas de Cuba y del exilio. Había que evitar a toda costa que se pudieran sentir defraudados de los máximos organizadores de la contienda que se avecinaba y se lesionara el espíritu revolucionario y la unidad lograda. Recuperado de la adversidad, trasmite a Juan Gualberto Gómez su decisión inquebrantable:

Inmediatamente por distinto rumbo, la labor de que la cobardía de un hombre ha asesinado.

Han transcurrido sólo 17 días del abortado Plan de Fernandina, se hace imprescindible una enérgica y certera decisión sobre el rumbo que deben tomar los acontecimientos. El 29 de enero de 1895, el Delegado firma junto al General José María (Mayía) Rodríguez con autoridad y poder expreso del General en Jefe y el Comandante Enrique Collazo, quien da fe de la conformidad de los patriotas de la Isla, la Orden de Alzamiento la que cursa a Juan Gualberto Gómez, representante del Partido Revolucionario Cubano en Cuba.

El 30 de enero parte de Nueva York en el vapor Athos, rumbo a República Dominicana para encontrarse con el Generalísimo que le espera ansioso para conocer en detalles lo ocurrido en Fernandina. Dadas las instrucciones y autorizándose el levantamiento los representantes de la Revolución en la Isla, fijan el domingo 24 de febrero de 1895 para reiniciar las hostilidades frente a España, confirmación que recibe Martí por cable desde La Habana con las palabras convenidas: «Aceptados Giros», cuando ya se encontraba en Montecristi en los preparativos para incorporarse a los campos de Cuba libre.

Guerra Necesaria

El 25 de marzo de 1895, redacta y luego firma con el General Gómez, El Manifiesto de Montecristi, documento político de trascendencia continental en el que se reiteran ante el mundo los objetivos y propósitos del Partido Revolucionario Cubano y los principios que animan la nueva guerra contra el colonialismo español y por la independencia nacional, en el que se llama al combate a todos los elementos de la sociedad cubana.

Este mismo día, escribe a su entrañable amigo, Federico Enríquez y Carvajal y le expone su decisión de entregarse por entero y participar directamente en la contienda, con el mismo coraje, dedicación y esfuerzo con que evocó y organizó la guerra.

El día 2 de abril ya se encuentra en la isla Gran Inagua, procedente de Montecristi, junto al generalísimo Máximo Gómez, el coronel Francisco Borrero, el brigadier Ángel Guerra, el teniente César Salas y el dominicano Marcos del Rosario quienes arribaron a bordo de la goleta Brothers, viéndose obligados días más tarde a regresar a Cabo Haitiano al negarse el capitán de la misma a cumplir lo pactado con Martí. El 10 de abril:

Salimos del Cabo. – Amanece en Inagua. – Izamos velas. 11.-
bote. Salimos a las 11. Pasamos (4) rozando a Maisí, y vemos la
farola. Yo en el puente. A las 7 ½, oscuridad. Movimiento a
bordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Lluve grueso al

arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de prueba. Salas rema seguido. Paquito Barrero y el General ayudan de popa. Nos ceñimos los revólveres. Rumbo al abra. La luna asoma, roja. Bajo una nueve. Arribamos a una playa de piedras. La Playita (al pie de Cajobabo). Me quedo en el bote el último vaciándolo. Salió. Dicha grande. Viramos el bote, y el garrafón de agua. Bebemos Málaga. Arriba por piedras, espinas y cenegal. Oímos, y preparamos, cerca de una talanquera. Ladeando un sitio. Llegamos a una casa. Dormimos cerca. Por el suelo.

Se inician agotadísimas jornadas. La sorpresa de los viejos combatientes, acostumbrados al escalamiento de las altas montañas, al sereno, a la frialdad de la noche, al sol abrasador, a la lluvia y a los peligros de la guerra, se sorprenden de la firmeza y la resistencia, sin una sola queja, del Delegado, no acostumbrado a estas difícilísimas faenas.

(...)al caer la tarde, en fila la gente, sale á la cañada el Gral., con Paquito, Guerra y Ruenes. “¿Nos permite á los 3 solos? Me resigno mohino. ¿Será algún peligro? Sube Ángel Guerra, llamándome, y al Cap. Cardoso. Gómez, al pie del monte, en la vereda sombreada de plátanos, con la cañada abajo, me dice, bello y enternecido, que aparte de reconocer en mí al Del., el Ejército Libertador, por él su jefe, electo en consejo de jefes, me nombra Mayor General. Lo abrazo. Me abrazan todos”.

“La noche bella no deja dormir. Silva el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde; aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinuda; vuelan despacio en torno las animitas; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima. Es la mirada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?”

Redacta instrucciones, despacha correspondencia, arenga a las tropas que lo aclaman de corazón como presidente, escribe la histórica carta manifiesto dirigida al New York Herald que firma junto al General Gómez. El 5 de mayo junto al general Gómez, va al encuentro del General Antonio Maceo que los ha citado para el ingenio La Mejorana

“(...)Mantengo, rudo: el Ejército, libre, -y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de

semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir. Que va a caer la noche sobre Cuba, y va de andar seis horas. Allí, cerca, están sus fuerzas: nos llevará a verlas”

Sobre la estrategia de la guerra las tres grandes figuras mantienen una idéntica posición, así como en la decisión de organizar la invasión a occidente. Maceo finalmente queda al mando de todo Oriente y Gómez y Martí continuaran rumbo a Camagüey para extender la guerra hacia occidente. Días más tarde, llegan a Baraguá, el lugar de la honrosa protesta, y se recuerda por un práctico el desarrollo de la famosa entrevista y la digna y firme posición del Titán de Bronce. El 9 de mayo, cuatro días después de La Mejorana, desde Altagracia, Holguín:

(...) Vamos a Masó, venimos de Maceo. ¡Que entusiasta revista la de los 3000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! Qué erguido en su hermoso caballo el valiente Rabí! ¡Qué lleno de triunfos y de esperanzas Antonio Maceo. (...) Les hubiera enternecido el arrebató del Campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba

El 17 de mayo:

Gómez sale con 40 caballos, á molestar el convoy de Bayamo. Me quedo, escribiendo con Garriga y Fera que copian las Instrucciones Generales a los Jefes y Oficiales: -conmigo doce hombres, bajo el Tte. Chacón, con tres guardias, a los tres caminos (...)

Aprovechando que el 18 de mayo el General Gómez, continúa tras la tropa española de la que ha tenido noticias se mueve persiguiéndolo a él y al resto de sus compañeros, escribe Martí la conocida carta a su amigo Manuel Mercado, que quedaría inconclusa al producirse ese mismo día en el campamento, el esperado encuentro con el general Bartolomé Masó

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. Señor Manuel Mercado:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir: ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y orgullo y obligación: ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo – de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre

nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin (...)

Caída en combate

Es domingo 19 de mayo de 1895. Gómez se dirige hacia el campamento de Vuelta Grande, donde ya conoce que le espera su subordinado y apreciado amigo, el general Bartolomé Masó, junto al Delegado del Partido Revolucionario Cubano[6]. Al mediodía el campamento rebosa de alegría y optimismo luego de escuchar las emotivas palabras que los tres queridos jefes han pronunciado ante la tropa.

Poco después, la columna que dirige el Coronel español José Ximénez de Sandoval, compuesta por más de 600 efectivos, logra interceptar al campesino Carlos Chacón, quien proveniente del territorio mambí, había sido enviado en busca de artículos y comestibles para los hombres del Ejército Libertador. El soldado se acobarda y traiciona a los revolucionarios cubanos, e informa al jefe español de la presencia de Gómez, Martí y Masó. La columna continúa su avance hacia Las Bijas, en los potreros de Boca de Dos Ríos, donde el enemigo hace un alto para descansar desplegando estratégicamente a los hombres para defenderse ante un posible ataque mambí.

En el campamento una patrulla avisa de la presencia en los alrededores de una fuerte tropa enemiga. A la orden de Gómez, Masó al mando de trescientos jinetes sigue a la tropa del General. Martí marcha junto a los dos experimentados guerreros.

Al aproximarse al lugar, Gómez ordena enérgicamente a Martí que se quede atrás para salvaguardarlo del fuego enemigo. La vanguardia española es sorprendida por el primer ataque de Gómez y resulta abatida, situación esta que alerta al resto de la columna que responde con fuerza al nuevo ataque mambí, obligando a Gómez a tocar retirada.

Martí ya separado del grueso de las tropas, le ordena al joven Ángel de la Guardia marchar al frente y realizan un movimiento que los acerca a una sección de la columna española que oculta en la maleza espera a las tropas mambisas. Al percatarse de la presencia de dos únicos combatientes en el lugar, abren fuego. El



Pintura representativa de la Caída de Martí, de Esteban Valderrama

bisoño teniente es derribado al ser impactado su caballo, mientras José Martí cae mortalmente herido.

El enemigo rápidamente se percata que ha ocasionado una importante baja a las tropas insurrectas a juzgar por las ropas que viste, (saco oscuro y pantalón claro, sombrero negro de fieltro tipo castor, calzado de borceguíes negros, al cuello el cordón de su revólver de cabo de nácar) sus documentos y la cantidad de dinero que lleva consigo. Se apoderan del cadáver y a pesar del esfuerzo que ponen las fuerzas de la tropa de Gómez, les resulta imposible rescatarlo.

Identificado el cadáver es atado a un caballo y conducido a Remanganaguas. Ximénez de Sandoval informa a su jefe inmediato en Santiago de Cuba el resultado de las acciones y con desprecio al cadáver del héroe caído, lo hace enterrar sin ataúd y semidesnudo, en una fosa abierta en la tierra. Con parte del dinero sustraído de sus bolsillos la soldadesca compra tabaco y aguardiente para celebrar la hazaña.

Ante tan terrible pérdida Gómez envía al ayudante, el alférez Ramón Garriga a entrevistarse con el jefe enemigo del que desconoce su nombre y grado militar y al que envía una carta personal para que le responda si Martí se encuentra prisionero, herido o de estar muerto, el lugar donde se encuentran sus restos. El valeroso mensajero es detenido pero logra escapar a una muerte segura. Aquella solicitud jamás fue contestada.

(...) Ha sido muerto el titulado presidente de la República Cubana, don José Martí, cuyo cadáver ha sido recogido e identificado, a pesar del empeño que en retirarlo mostraba el enemigo (...)

El mando español no quiere correr riesgos de confirmar una falsa noticia y de inmediato ordena al médico militar Pablo A. de Valencia se dirija a Remanganaguas para exhumar el cadáver, identificarlo y prepararlo para su traslado a Santiago de Cuba. El 23 de mayo se realiza la exhumación y colocado sus restos en un tosco ataúd[7]. Tres disparos han alcanzado su cuerpo[8]. Uno de ellos ha penetrado por el cuello con orificio de entrada debajo de la barba, del maxilar inferior, lado derecho, con salida por encima del maxilar superior, lado izquierdo cuyo labio se hallaba destrozado; el disparo que resulta mortal le penetra por la parte anterior del pecho, al nivel del puño del esternón, el cual resulta fracturado y un tercero en el tercio inferior del muslo derecho y hacia su parte inferior, según aparece en la autopsia que le realiza el Dr. Pablo Valencia días más tarde.

Al conocer las tropas mambisas del plan español, preparan diferentes emboscadas en el camino para intentar nuevamente recuperar el cadáver del Delegado, sin alcanzar resultado alguno.

Entierros

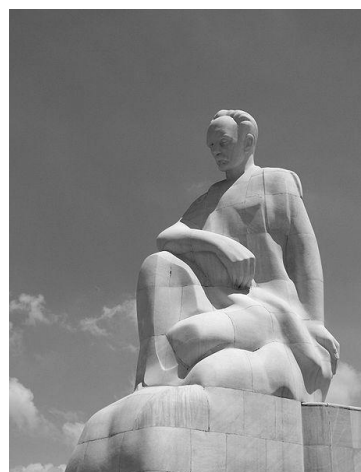
El 27 de mayo en horas de la mañana se procede al entierro de José Martí en el nicho 134 de la galería sur del Cementerio de Santa Ifigenia, cuyas palabras póstumas son pronunciadas por el Coronel Sandoval.

El 24 de febrero de 1907 sus restos son extraídos en ceremonia solemne y ahora depositados en una urna de metal en el propio nicho 134 ahora convertido en un pequeño panteón que sería conocido por el Templete, lugar donde reposarán hasta Septiembre de 1947 que son llevados al Retablo de los Héroes hasta que en Junio de 1951 son inhumados para ser depositados sus restos de manera definitiva en el nuevo mausoleo construido en el mismo lugar en este mismo cementerio.

Su caída en combate, frente al colonialismo español, de cara al sol, representó una irreparable pérdida para el desarrollo de la guerra pero su doctrina se convirtió para siempre en una fuente inagotable del pensamiento revolucionario de cubanos y latinoamericanos.



**Mausoleo de José Martí
ubicado en el Cementerio
de Santa Ifigenia en
Santiago de Cuba**



**Memorial José Martí, en la
Plaza de la Revolución**

Referencias

1. Obras Completas, Tomo 22, página 250.
2. Entrega Iglesia Católica a Cuba acta de matrimonio de José Martí. Disponible en: Cubadebate. Publicado el 18 de marzo de 2012. Consultado el 19 de marzo de 2012.
3. Obras Completas, Tomo 5, página 366.
4. Obras Completas, Tomo 8, página 153
5. Obras Completas, Tomo 7, página 267
6. Cómo murió José Martí (I). Artículo de Ciro Bianchi Ross publicado en la edición del 27 de febrero del 2010 del Diario Juventud Rebelde. Consultado el 13 de mayo de 2013
7. Cómo murió José Martí (III y final). Artículo de Ciro Bianchi Ross publicado en la edición del 13 de marzo del 2010 del Diario Juventud Rebelde. Consultado el 13 de mayo de 2013
8. Cómo murió José Martí (II). Artículo de Ciro Bianchi Ross publicado en la edición del 6 de marzo del 2010 del Diario Juventud Rebelde. Consultado el 13 de mayo de 2013
- José Martí. Obras Completas. Edición crítica, Tomo I, del Centro de Estudios Martianos.

- Las Poesías Completas de José Martí. Edición crítica, del Centro de Estudios Martianos.
- Martí, el Apóstol, de Jorge Mañach.
- Cesto de llamas, de Luis Toledo Sande.
- Dolor infinito, de Raúl Rodríguez La O.
- Iconografía martiana, de Gonzalo de Quesada Miranda.
- José Martí, 1853-1895, Cronología, de Ibrahim Hidalgo.

Fuentes

- Tomado de la obra: La Habana, la ciudad de José Martí, Carlos Manuel Marchante Castellanos, Profesor de la Universidad de La Habana y Director del Museo Fragua Martiana
- [José Martí Retrato de un revolucionario adolescente](#)

José Maceo

Nombre: José Marcelino Maceo Grajales

Fecha de Nacimiento: 2 de febrero de 1849

Lugar de Nacimiento: San Luis, Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 5 de julio de 1896

Lugar de Fallecimiento: Santiago de Cuba, Oriente, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Conocido por: El león de oriente

Mayor General del Ejército Libertador. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba, símbolo de coraje y valor para los cubanos. Carácter, firmeza de ideas, intransigencia y temperamento fueron rasgos que lo distinguieron. Protagonista de las más heroicas acciones. Hermano del Mayor General Antonio Maceo Grajales. Amigo, le llama José Martí al escribirle unos meses antes de la alborada del 24 de febrero de 1895 "Quien ha defendido con valor mi Patria y su libertad de hombre, es como acreedor mío y me parece mi hermano", asegura el Apóstol en carta fechada el 3 de noviembre de 1894.

Síntesis biográfica

Nace el 2 de febrero de 1849, en la finca Las Delicias, antigua provincia de Oriente, en Majaguabo, San Luis. Fueron sus padres el venezolano don Marcos Maceo y la cubana Mariana Grajales, descendiente de dominicanos. Marcos y Mariana contrajeron matrimonio en 1851 ya Mariana tenía cuatro hijos de su primer matrimonio con Fructuoso Riguíferos, llamados Felipe, Fermín, Justo y Manuel.

Con Marcos tuvo dos hembras: Baldomero y Dominga y siete varones Antonio, José, Rafael, Miguel, Tomás y Marcos que suman los once centauros que casi todos cayeron de frente al enemigo en la lucha por la libertad. Su padre fue el que les enseñó el sendero ya que fue el primero en caer. José desde muy niño, demostró lo que iba a ser de hombre, era fuerte y robusto, en sus juegos con los niños del barrio siempre era el jefe, todos los respetaban y lo querían.

Recibió la instrucción primaria, sus padres lo dedicaron a las labores del campo, era un gran jinete y un cazador empedernido con fama de experto tirador, fama esta que conservó hasta su muerte. Sus diversiones favoritas eran las lidias de gallos, los bailes y apasionadísimo en las conquistas

amorosas. A pesar de ser un joven divertido era obediente y respetuoso con sus padres, demostrando siempre gran predilección por su hermano Antonio, sentía amor al trabajo que jamás abandonó.

El uso del fusil, el manejo del machete como arma para defenderse, la agilidad y destreza como jinete, la madurez de su pensamiento, fueron factores influyentes para que muy pronto se convirtiera en un verdadero guerrero. El desarrollo familiar sencillo, en el que la honradez, la honestidad y el amor a la libertad fueron presencia permanente de los Maceo Grajales en las luchas por la independencia de Cuba. Fue el único que participó en las tres guerras independentistas y en ellas acumuló una extensa hoja de servicios y varias cicatrices en su cuerpo.

Guerra de los Diez Años

Se incorporó el 12 de octubre de 1868. Ese mismo día tuvo su bautizo de fuego en Tí Arriba bajo las órdenes del capitán Juan Bautista Rondón. Posteriormente se subordinó al coronel Juan Monzón. Participó en el ataque a Jiguaní, en las acciones de El Cobre y El Cristo, y en la toma de Mayarí.

En 1869, encontrándose subordinado al mayor general Donato Mármol, jefe de la División Cuba, resultó herido en los combates de El Salado 8 de enero y La Sidonia 28 de agosto. En ese año también combatió en Majaguabo Arriba, Maniabón, Baitiquirí, San Agustín de Aguarás, donde cayó su padre, Marcos, el 24 de mayo de 1869; el ingenio Armonía entre otros. En 1870 participó en las acciones de El Mijjal, Pinalito, Songuito, Hondón de Majaguabo, Tí Arriba, Barajagua, Nuevo Mundo 12 de diciembre, donde fue herido, y Larrieta.

En 1871 se batió en La Gloria, El Ermitaño, San Juan, Pilotos y El Quemado. Integró las fuerzas del mayor general Máximo Gómez que invadieron a la región de Guantánamo en agosto de ese año. Después de combatir en Loma de La Galleta y La Estacada, resultó herido gravemente en el Cafetal de La Indiana 12 de agosto de 1871, y permaneció convaleciente hasta enero de 1872.

En ese mes se destacó en el ataque a Tiguabos, el 24 y el 29 de junio de 1872 fue nuevamente herido en Rejondón de Báguanos. Poco después sobresalió en las acciones de El Rayo y El Zarzal. El 20 de junio de 1873 fue nombrado jefe del 1er batallón del regimiento de infantería Guantánamo, con el cual participó en el combate de El Purial y en el ataque a Manzanillo. En febrero pasó al contingente que organizó Gómez para invadir a Las Villas. Tuvo participación en los combates de Naranjo-Mojacasabe, Las Guásimas, Cascorro, Tibisí y Arroyo Hondo, entre otros.

El 30 de septiembre de 1874 regresó a Oriente, junto con su hermano Antonio. Allí fue nombrado jefe del regimiento de infantería Santiago, con el cual

combatió en Tí Arriba en diciembre de ese año. Fue un firme opositor de la sedición de Lagunas de Varona 26 de abril de 1875. El 23 de mayo de 1875 recibió el mando del regimiento de infantería Guantánamo. En ese año sobresalió en los combates de Minas, San Germán, Mandinga, La Sabana, Montecristo, Cantillo, Gran Tierra y Mesa Grande. En los primeros días de enero de 1876 lo nombraron jefe del regimiento caballería Santiago, con el que asaltó el fuerte de Arroyo Plata, el 11 de enero de 1876, y combatió en Nuevos Mundos.

En mayo de 1877 demostró una vez más su lealtad a los mandos legítimos de la revolución al oponerse a los sediciosos de Santa Rita. El 12 de ese mes fue herido por segunda ocasión en Rejondón de Báguanos. En Mangos de Mejías 6 de agosto de 1877 salvó a Antonio de una muerte segura y lo protegió durante su convalecencia. Terminó ese año combatiendo en Pinar Redondo y Sabana del Burro. En febrero de 1878 estuvo en los combates de Llanada de Juan Mulato y Tibisial, en momentos en que otros cubanos gestaban el Pacto del Zanjón. Fue una de las principales figuras de la Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1878.

Dos días más tarde recibió el mando de una columna volante para continuar la guerra. Sostuvo los combates de Arroyo Blanco, El Caobal y Dos Caminos. Después de la salida de Antonio hacia Jamaica 9 de mayo de 1878, se mantuvo por la zona de Palma Soriano hasta el 4 de junio de 1878, en que depuso las armas en San Luis. En esta guerra recibió ascensos con la siguiente secuencia: a Cabo, 11 de enero de 1869; Sargento, mayo de 1869; teniente, finales de 1870; capitán, 24 de enero de 1871; comandante, 10 de marzo de 1872; teniente coronel, 20 de junio de 1873. El 17 de marzo de 1878, el gobierno provisional de Baraguá le confirió el grado de coronel, reconociéndole una antigüedad con fecha 1 de noviembre de 1876.

Guerra Chiquita

En las calles de Santiago de Cuba, junto con Guillermon Moncada y Quintín Bandera, dio el grito de “Viva Cuba Libre” el 26 de agosto de 1879 iniciando así la Guerra Chiquita en la parte sur de Oriente. Durante casi diez meses mantuvo gran actividad sobre el enemigo, destacándose el ataque a Peladero, la acción de La Gran Piedra 12 de diciembre de 1879, donde venció al Batallón Madrid; el encuentro en Alto de Boquerón y el victorioso combate de Arroyo de Agua 29 y 30 de marzo de 1880.

Fue ascendido a general de brigada. Ante la esterilidad de continuar la lucha y encontrándose acosado por el enemigo, se vio obligado a contraer el acuerdo de Confluentes, mediante el cual deponía las armas con la condición de que se le garantizara, a él y a sus compañeros, la salida del país.

Prisión y exilio

El 4 de junio de 1880 embarcó por Guantánamo hacia Jamaica y, encontrándose en alta mar, fue apresado por un cañonero español y conducido a Puerto Rico. Mes y medio después lo enviaron a las islas Chafarinas, adonde llegó el 3 de agosto de 1880. En agosto de 1882 lo trasladaron hacia las prisiones de Ceuta, pero al hacer escala en Cádiz logró fugarse, el día 15, y tomó un barco con destino a Tánger, Marruecos. Allí obtuvo el permiso del cónsul de Estados Unidos para ingresar en ese país.

Cuando hizo escala en el Peñón de Gibraltar, el jefe de la policía de ese lugar, quien había sido sobornado por el cónsul español lo entregó a las autoridades españolas. Lo condujeron a Algeciras y de allí al castillo de El Hacho, en Ceuta. Posteriormente estuvo en las cárceles de Pamplona y de La Estrella. En julio de 1884 fue trasladado hacia el castillo de La Mola, en Mahón, de donde escapó hacia Argelia el 22 de octubre de 1884. Después de pasar por Francia, Estados Unidos y Jamaica, viajó a Panamá para encontrarse con Antonio, en diciembre de 1886.

Guerra del 95

Con vistas a participar en la Guerra del 95, integró junto con su hermano, la expedición de la goleta Honor, que bajo el mando del mayor general Flor Crombet desembarcó por Duaba, Baracoa, el 1 de abril de 1895, fecha en que sostuvieron el primer contacto con el enemigo. El día 8 de abril, tras un encuentro con una emboscada montada por los guerrilleros en La Alegría, los expedicionarios fueron dispersados. José, junto a Flor y otros cuatro expedicionarios, fue perseguido por los montes.

El día 10 de ese mismo mes cayó Flor, en Alto de Palmarito, y José quedó aislado. Tras una verdadera odisea, ocho días más tarde logró hacer contacto con un pequeño destacamento subordinado al entonces teniente coronel Prudencio Martínez. Algunas fuentes plantean que este encuentro debió haberse producido el día 18 de abril en lugar del 23. El 25 combatió a una columna española en Arroyo Hondo y el 28 de abril de 1895 fue ascendido a mayor general.

Después del combate de Jobito 13 de mayo de 1895 quedó al frente de los regimientos Moncada y Crombet, con los que iba tomando cuerpo la 1ra división, cuya jefatura asumió. Le siguieron los combates de Santa Fe, La Esperanza, Santa Rosa, Yateras, La Soledad, Santa Lucía, San Andrés, Loma de la Cruz, Santa Rosa, Baconao, Guantánamo, Casa Soto, El Desierto, La Galleta, Santa Rita de Burenes, Sao del Indio y otra vez Jobito.

Además de que ya era jefe del 1er Cuerpo, el 20 de octubre de 1895 su hermano Antonio le entregó el mando de la provincia oriental 1er y 2do cuerpo. Ocho días más tarde se despidieron. Antonio continuó con su marcha invasora hacia occidente. El 6 de diciembre de 1895, el general en jefe ratificó en el

mando del Departamento Oriental a José con carácter interino. Nueve días después recibió una herida de bala en la pierna derecha durante el combate de La Juba.

En 1896 libró las acciones de La Curia, Maibío, Sagua de Tánamo, Altos de Ampudía y Arroyito. En abril, el Consejo de Gobierno nombró al mayor general Mayía Rodríguez en el cargo de jefe del Departamento Oriental; pero José se negó a entregarle formalmente esa jefatura sin una orden expresa del General en Jefe. No obstante, renunció al cargo.

Después de haber desistido Mayía de los propósitos del gobierno, José continuó mandando la provincia hasta finales de mayo en que asumió el cargo el mayor general Calixto García, quedando José como jefe del 1er cuerpo. Aunque volvió a hacer efectiva su renuncia, ésta no fue aceptada. El 29 de abril de 1896 había combatido exitosamente en el ingenio Triunfo; le siguieron las acciones de Cauto Abajo, Altos de Santiago y El Caney.

Muerte

Cayó en combate en la Batalla de Loma del Gato el 5 de julio de 1896 y murió poco después en Soledad de Ti Arriba. Sus compañeros de luchas ocultaron celosamente su cadáver para que no fuera profanado por los españoles

Su muerte, fue una pérdida sensible para la revolución y abrió en las filas del Ejército Libertador un claro difícil de superar.

Descendencia

Dejó descendencia a través de sus cinco hijos resultado de sus relaciones con cuatro mujeres:

- Cecilia López, no tuvo hijos
- Teresa Pérez Nicot, tienen dos hijos Pilar y Alberto.
- Patricinia Rizo Necolarde (Patro) madre de Elizardo Maceo Rizo.
- Elena González López. Esposa legítima de José de esta unión nace José de la Concepción Maceo González , el Gobernador de Oriente.
- Agripina Barroso Lazo, (La Negra). De esta relación nace el niño José Maceo Barroso.



**Busto a José Maceo
ubicado en la Avenida de
los Libertadores de
Santiago de Cuba**

Fuente

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.

- Archivos del Centro de Informacion del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. 2011. Santiago de Cuba.

Máximo Gómez

Nombre: Máximo Gómez Báez

Fecha de Nacimiento: 18 de noviembre de 1836

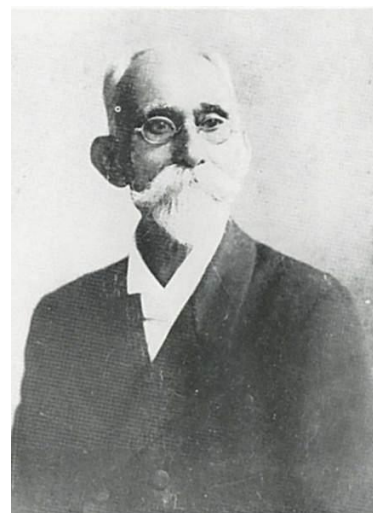
Lugar de Nacimiento: Baní, República Dominicana

Fecha de Fallecimiento: 17 de junio de 1905

Lugar de Fallecimiento: La Habana, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador

Conocido por: El Generalísimo



Fue general en la Guerra de los Diez Años y el General en Jefe de las tropas revolucionarias cubanas en la Guerra del 95. (La fecha de nacimiento es estimada y se basa en las celebraciones por su cumpleaños). Ejemplo de internacionalista y genio militar.

Síntesis biográfica

Máximo Gómez nace en el poblado de Baní, provincia de Peravia, a 84 kilómetros al oeste de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, hijo de Andrés Gómez Guerrero y Clemencia Báez Pérez.

Su infancia y adolescencia las pasó en su tierra natal. A los 16 años Gómez se unió al ejército dominicano en la lucha contra las invasiones haitianas de Faustine Soulouque logrando obtener el grado de alférez. Luchó para las tropas anexionistas en la Guerra de Restauración Dominicana.

Participa en el combate de la sabana de Santomé. Comandaba las fuerzas de la caballería el general Modesto Díaz, destacado combatiente en la posterior Guerra de los Diez Años en Cuba.

Su firme decisión de luchar por la Isla hasta lograr la ruptura de la ocupación colonial española lo hacen declararse ciudadano cubano, condición que honró siempre. Gómez se incorporó al ejército mambí el 14 de octubre de 1868, sobradas fueron sus entregas a la causa independentista, y cuenta entre sus proezas con la dirección de la primera carga al machete, la que se convertiría en la más temible arma de esos libertadores. Desde este momento el movimiento revolucionario contó con el jefe militar indiscutido, capaz de preparar un ejército popular y aguerrido y de enfrentarse al enemigo con extraordinarias posibilidades de triunfo.

Su incesante batallar junto a los cubanos, lo llevó a ocupar el cargo de General en Jefe, el más alto de las fuerzas libertadoras, el mismo que puso en sus manos José Martí.

La Guerra de los Diez Años (1868-1878)

Luego de que el 1 de mayo de 1865 se firmara en la capital dominicana el acuerdo de El Carmelo, y el día 3 se expide en Madrid el decreto de las Cortes mediante el cual cesa la anexión de Santo Domingo a España con un costo de 20 millones de pesos y 20 000 bajas españolas, son evacuadas de República Dominicana las últimas fuerzas españolas y con ellas gran cantidad de oficiales de Reserva, entre los que se encontraba Máximo Gómez. Llega a Cuba a bordo del vapor Pizarro, en compañía de familiares.



Una de sus primeras imágenes de Máximo Gómez en 1868

En 1866 logra su baja del ejército y se establece en el Ingenio Guanarrubí, El Dátil, jurisdicción de Bayamo, donde se dedica a las tareas agrícolas y de venta de madera. En enero de 1867 su amigo José Vázquez lo acerca a la conspiración por la independencia de Cuba y se integra al grupo de El Dátil, liderado por Eduardo Bertot Miniet. Para luego en 1868 Carlos Manuel de Céspedes se alza contra la dominación española, en su ingenio La Demajagua y da la libertad a sus esclavos. Comienza la Guerra de los Diez Años. El 16 de octubre de 1868 se alza en El Dátil con Esteban Estrada, Francisco Maceo Osorio, Lucas del Castillo, Eduardo Bertot y otros patriotas. Se le otorgan los grados de sargento. Para luego ser ascendido a mayor general por Carlos Manuel de Céspedes en la finca Santa Isabel, en las afueras de Bayamo, asignado a las fuerzas del mayor general Donato Mármol Tamayo en la jurisdicción de Santiago de Cuba. El 4 de noviembre de 1868 ocurre la Acción de Tienda del Pino. Llamada así por Gómez en su Diario de Campaña y también conocida por Venta del Pino, Pinos de Baire y Ventas de Casanova. Primera carga al machete en las guerras por la independencia de Cuba. Este procedimiento bélico al arma blanca era empleado por los defensores dominicanos contra los invasores de Haití e introducido por Gómez en Cuba, donde alcanzó mayor dimensión con la combinación del binomio machete-caballería, que se convirtió progresivamente en la forma fundamental de aniquilar al enemigo en los combates.

Luego en diciembre del mismo año pasa a ser segundo del general Donato Mármol y asume el mando directo de las fuerzas de Jiguaní. En agosto de 1871 ejecuta las acciones de La Indiana, Sagua de Tánamo, Monte Líbano, Monte

Rus, Monte Septiembre Toro y El Oasis. Para luego en 1872 asaltar, tomar e incendiar el importante poblado fortificado de Tiguabos. El 26 de mayo de 1872 el presidente Carlos Manuel de Céspedes pasa revista a las tropas en operaciones en Guantánamo. El 8 de junio de 1872, debido a un malentendido con el presidente Carlos Manuel de Céspedes, es destituido del mando de la División Cuba. El 11 de junio de 1873 es designado jefe del Departamento Provisional del Cauto. En julio de 1873 reorganiza las tropas del Camagüey y Las Villas. En octubre de ese mismo año se entrevista con el Mayor General Vicente García. Donde Gómez se niega rotundamente a incorporarse a un movimiento para destituir al presidente Céspedes.

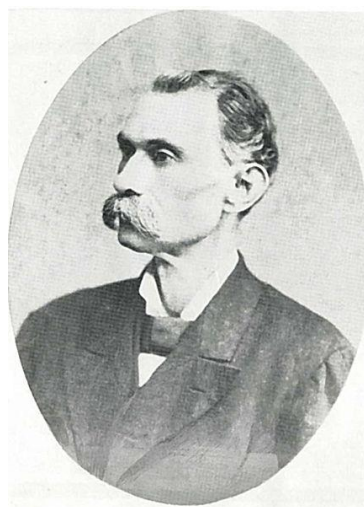
Exilio

El 6 de marzo de 1878 sale rumbo a Montego Bay, Jamaica, arribando el día 7 de ese mismo mes exiliado por su participación en la Guerra de los Diez Años. Llega a Kingston donde se encuentra con "Manana", su mujer, hijos y hermanas, sumidos en profunda miseria. Arrienda un pedazo de monte en Corbet:

"Nos estamos manteniendo casi con mangos"

dice al respecto de su estado. Pero luego de pasar grandes necesidades logra establecer una vega de tabaco en Corbet con la ayuda financiera del mayor general Julio Sanguily y del coronel Manuel Codina. En diciembre de ese mismo año deja a su familia en Kingston para aceptar la oferta del presidente de

Honduras de un cargo militar en ese país centroamericano. El 9 de febrero de 1879. Se presenta ante el presidente de Honduras, quien le otorga el diploma acreditativo al grado de general de división. Le ofrece un sueldo de 60 libras mensuales, facilidades para fomentar alguna empresa privada y la misión inmediata de organizar una fuerza militar permanente en Amapala. El 7 de junio ocupa el mando de jefe militar del puerto de Amapala, pero debido a dificultades que presenta su familia en República Dominicana, pide permiso al Presidente de Honduras para reunirse con ella en Jamaica. El 10 de diciembre llega a Kingston, Jamaica, donde se une con sus familiares:



**Retrato de Gómez en
Jamaica 1878**

Encuentros con José Martí

El 2 de octubre de 1884, durante los preparativos para reiniciar la lucha armada en Cuba (Plan Gómez-Maceo), ambos generales conocen personalmente a José Martí Pérez en Nueva York. Como consecuencia, de sus actividades conspirativas por la independencia de Cuba, es reducido a prisión en República Dominicana y encarcelado en la Fortaleza de Ozama, por orden del presidente

Alejandro Woos Gil, a instancia de los representantes del Gobierno español en la isla. El 9 de enero de 1886 es puesto en libertad y expatriado de Santo Domingo.

El 31 de marzo, en compañía de Rafael Rodríguez firma el Acta de Tups Islands, en la que se explican los motivos por los que se suspenden los preparativos para reiniciar la lucha, y con ello concluye el Plan Gómez-Maceo. El 11 de septiembre de 1892, José Martí lo visita en Montecristi, República Dominicana. Desde Santiago de los Caballeros, Martí le escribe proponiéndole el mando del Ejército Libertador de Cuba.



Gómez y Martí, Nueva York 1884

"El Partido Revolucionario Cubano viene hoy a rogar a usted que, repitiendo su sacrificio, ayude a la Revolución, como encargado supremo del ramo de la guerra, a organizar, dentro y fuera de la Isla, el Ejército Libertador (...) Yo ofrezco a usted, sin temor de negativa, este nuevo trabajo hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres..."

El 15 de septiembre le contesta a José Martí:

"Desde ahora puede usted contar con mis servicios."

El 3 de junio de 1893 se entrevista, por segunda vez, con Martí en Montecristi. El 10 de enero ocurre el revés del Plan de Fernandina. El 7 de febrero José Martí llega a Montecristi y le refiere lo ocurrido en Fernandina. El 24 de febrero ocurre el inicio de la guerra de 1895. El 25 de marzo firma con José Martí el Manifiesto de Montecristi, programa de la Revolución de 1895.



Junto a su hija Ignacia Gómez, Santo Domingo 1889

La Guerra Necesaria (1895-1898)

Finalmente, en abril de 1895, llegaron Gómez y Martí a Cuba, desembarcando en Playitas de Cajobabo, costa sur de Guantánamo. En otra expedición arribaron a Cuba los hermanos Maceo por Duaba, cerca de Baracoa.

Pocas semanas después, luego de constituida la jerarquía militar del Ejército Libertador, con Gómez como General en Jefe y Antonio Maceo como Lugarteniente General, caía Martí en Dos Ríos, con gran pesar de Gómez,

quien lo seguía como a un maestro pero cuidaba como a un hijo. A finales de ese mismo año comenzaría la Invasión a Occidente, una ingente gesta militar libertadora librada por Gómez y Maceo desde Mangos de Baraguá hasta Mantua, donde llegó Maceo hacia octubre de 1896.

La Invasión a Occidente fue llevada por una larga columna, cuyos mandos, de extrema flexibilidad y excelente coordinación, la fragmentaban para la guerra de guerrillas o para el combate campal, según las necesidades del momento. La columna marchaba mandada por Maceo como su Lugarteniente y por Quintín Bandera como General de División de la infantería mambisa.

Mientras Maceo avanzaba con Quintín Bandera más al oeste que Gómez, éste llevó a cabo en el Camagüey un movimiento constante alrededor de la capital provincial, llamada la "Campaña Circular", que sumó numerosos adeptos de la juventud camagüeyana, admiradores del gran guerrero. Igualmente llevó a cabo una campaña en Las Villas, que esta vez sí fue coronada por el éxito. Anteriormente había sido herido en el cuello durante el primer cruce de la Trocha Militar de Júcaro a Morón (actual provincia de Ciego de Ávila), un sistema de cercas, puestos militares y fortines que los españoles habían declarado inexpugnable. Después de eso casi siempre usaba un pañuelo en el cuello, con el que lo pintaría el periodista norteamericano Grover Flint, en varios de sus históricos bocetos.

En lo que es la frontera actual de Las Villas con Matanzas, Gómez llevó a cabo el célebre "Lazo de la Invasión", en el que retrocedió unos kilómetros ante fuertes columnas españolas, ante cuya vista destruyó las líneas férreas hacia el oriente, para luego hacer un avance envolvente hacia Occidente, volviendo a cortar todas las comunicaciones, esta vez por el Oeste. Dejaba así a un gran contingente de tropas que fueron hábilmente hostigadas y diezmadas por guerrillas que si bien eran muy inferiores en número, estaban en pleno conocimiento del terreno y exterminaron a gran parte de los infelices "quintos" que eran traídos por decenas de miles a pelear en Cuba.

En La Habana, además de recibir su segunda y última herida de bala, llevó a cabo una estrategia de movimientos extremadamente simple pero eficaz para eludir el combate abierto. Se movía en cuadriláteros de dos o tres kilómetros de lado, dejando atónitos a los expertos generales españoles, veteranos de guerras en Europa y África. Refugiándose por pocas horas en los cayos de monte habaneros, atacaba luego a las fuertes columnas hispánicas por la retaguardia, en



Máximo Gómez 1897, La Majagua, Sancti Spíritus

cargas breves pero feroces. Con esos movimientos volvió a retirarse al este, para reunirse con los patriotas en la histórica Asamblea de La Yaya, que se produciría a comienzos de 1897.

El Viejo, o Chino Viejo, como era conocido Gómez por sus íntimos, se llenó de pesar al conocer de la caída en combate de Antonio Maceo y junto a él de su bravo y querido hijo, Francisco "Panchito" Gómez Toro. Su pena la dejó plasmada en carta a María Cabrales, esposa de Antonio Maceo.

Inmediatamente designó como Lugarteniente al experto Mayor General Calixto García, quien sería el encargado de llevar las acciones de guerra en todo el departamento oriental. Gómez se mantuvo durante todo 1897 operando entre Las Villas y Las Tunas, mientras en Occidente operaban los generales Lacret y Mayía Rodríguez. El verano de 1897 fue fatídico para las armas españolas no sólo por el exterminio a manos de las guerrillas mambisas que las hostigaban hasta de madrugada, sino por el paludismo, la disentería y otras enfermedades tropicales.

El Generalísimo se hizo célebre por la disciplina implacable que imprimió a sus tropas. Tanto sus soldados, como los prefectos mambises corruptos, conocieron penas de muerte por fusilamiento y/o la degradación. Para las indisciplinas menores, no relacionadas con cobardía, el cepo mambí o el paso a la impedimenta eran los castigos usuales. La cobardía, si no tenía consecuencias graves, era castigada con la obligación de avanzar en solitario hacia filas enemigas y procurarse una o más armas, un uniforme y parque. Los robos o agresiones a campesinos eran castigados con el fusilamiento.

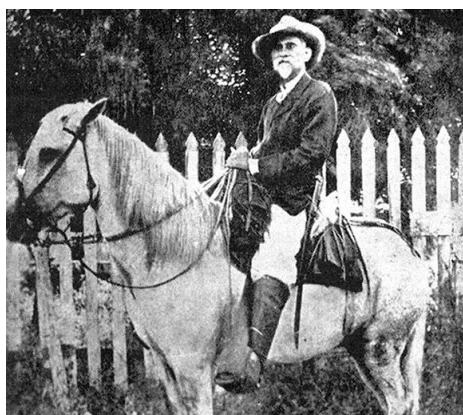
Gómez entró en fuertes contradicciones con el Gobierno de Cuba en Armas presidido por Salvador Cisneros Betancourt por la concesión de grados militares a jóvenes de buena posición social que recién se unían a las filas mambisas. Ante los esfuerzos de muchos emigrados por lograr el reconocimiento de la beligerancia cubana por los Estados Unidos, Gómez expresó:

"El reconocimiento de los americanos es como la lluvia: si viene está bien, y si no, también."

Ocupación norteamericana

Al producirse la intervención norteamericana en la guerra, Gómez se hallaba hacia el centro del país, en su tarea de diezmar las decadentes tropas españolas y a punto de avanzar por segunda vez a La Habana para invadirla definitivamente. Reaccionó airado ante la prohibición de entrar a Santiago de Cuba a las tropas cubanas, emitida por el general estadounidense Shafter, pero no tomó acción alguna, no sintiéndose con derechos de cubano, a pesar de su papel preponderante en la campaña.

Ya en 1898 se trasladó a La Habana, para la Quinta de los Molinos, donde fue recibido por una multitudinaria manifestación de simpatía. Al establecerse la Asamblea del Cerro como Gobierno Provisional, Gómez entró a formar parte de ella, pero se negó a dirigirla, alegando su carácter puramente militar y su condición de extranjero.



**Gómez en el Central Narcisa,
octubre de 1898**

Pronto entró en contradicciones con los asambleístas. La contradicción principal estaba dada por si aceptar el donativo ofrecido por el Gobierno estadounidense de tres millones, o si pedir un empréstito mayor que asegurara un descanso decoroso a los soldados del Ejército Libertador. Gómez era partidario de tomar el donativo del Gobierno estadounidense, por temor al nacimiento de una República endeudada. Mientras que la Asamblea del Cerro era partidaria de un empréstito mayor, pues aunque la República naciera endeudada, ella sería reconocida como el organismo legal representante de los intereses del pueblo cubano, destinado a devolver el empréstito a los bancos estadounidenses.

El 12 de marzo de 1899, la Asamblea del Cerro acordó la destitución de Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador, y la eliminación definitiva de ese cargo. Gómez, mediante un manifiesto a la nación, expresó:

"...Extranjero como soy, no he venido a servir a este pueblo, ayudándole a defender su causa de justicia, como un soldado mercenario; y por eso desde que el poder opresor abandonó esta tierra y dejó libre al cubano, volví la espada a la vaina, creyendo desde entonces terminada la misión que voluntariamente me impuse. Nada se me debe y me retiro contento y satisfecho de haber hecho cuanto he podido en beneficio de mis hermanos. Prometo a los cubanos que, donde quiera que plante mi tienda, siempre podrían contar con un amigo."

Al conocerse la noticia, las masas populares realizaron manifestaciones de condena a la Asamblea del Cerro y de solidaridad con Gómez. Bajo las consignas "Abajo los Asambleístas" y "Viva Máximo Gómez" durante tres días, el pueblo desfiló ante la habanera Quinta de los Molinos en espontánea acción de agravio. En toda la isla se quemaron monigotes que representaban a los asambleístas, el 15 de marzo aparecieron fuertes críticas y burlas hacia los asambleístas en la prensa, a quienes el pueblo acusaba de ir hacia el abismo de la anexión. Días después de la destitución de Gómez la Asamblea se

disuelve bajo presiones populares, quedando el pueblo de Cuba sin representante.

El 2 de abril en carta abierta a Bernarda Toro, Gómez expresa en relación con la situación del país:

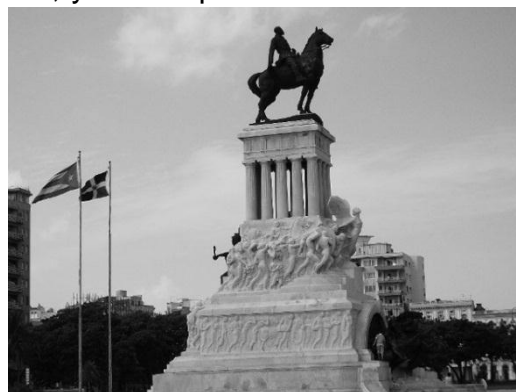
"Los que esperan, están desesperados. Como va no espero nada, estoy muy tranquilo con mi inesperada situación, descargado de toda responsabilidad y gozando del cariño de este pueblo que ahora más que nunca, me lo ha demostrado, comprometiendo, por modo tan elevado y sentido, mi gratitud eterna. (...)La actitud del Gobierno Americano con el heroico Pueblo Cubano, en estos momentos históricos, nos revela a mi juicio más que un gran negocio... Nada más racional y justo, que el dueño de una casa, sea él mismo que la va a vivir con su familia, el que la amueble y adorne a su satisfacción y gusto; y no que se vea obligado a seguir, contra su voluntad y gusto, las imposiciones del vecino. La situación pues, que se le ha creado a este pueblo; de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más aflictiva, y el día que termine tan extraña situación, es posible que no dejen los americanos aquí ni un adarme de simpatía. "



Gómez junto a su esposa e hijos 1905

Muerte

El Generalísimo Máximo Gómez Báez falleció el 17 de junio de 1905, sin fortuna personal, en su villa habanera, a la edad de 69 años.



Monumento a Máximo Gómez en La Habana

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004
- Gómez de Mello, Jorge. Iconografía: Máximo Gómez. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- [Revista Bohemia](#)

Salvador Cisneros Betancourt

Nombre: Salvador Cisneros Betancourt

Fecha de Nacimiento: 10 de febrero de 1828

Lugar de Nacimiento: Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 28 de febrero de 1914

Lugar de Fallecimiento: La Habana, Cuba



Uno de los principales líderes de la Junta Revolucionaria de Camagüey, su firme decisión de no permitir que los españoles concentraran todo el poderío contra los patriotas orientales, determinó el alzamiento de los camagüeyanos el 4 de noviembre en Las Clavellinas. Heredó de su padre el título nobiliario de II Marqués de Santa Lucía en 1846.

Síntesis biográfica

Infancia y juventud

Nació en Puerto Príncipe, provincia de Camagüey el 10 de febrero de 1828. Pertenecía a una de las familias principeñas más importantes, dueña de grandes extensiones de terreno y otras propiedades, cuya relevancia dentro de los grupos de poder de la villa se afianzaba —como en tantas otras— por las redes de parentesco creadas a través de generaciones.

Salvador fue el único hijo varón en los dos matrimonios de su padre. La primera esposa de José Agustín Cisneros fue Catalina Betancourt y Betancourt con la que tuvo tres hijas: Francisca Javiera, María del Carmen y Ciriaca Eusebia. De sus segundas nupcias con Ángela, hermana de la difunta, nacieron Salvador Escolástico, Agueda y María Caridad.

Viudo por segunda vez sostuvo una relación no legalizada con Francisca Hernández Llanes, con la que tuvo dos hijos más, Félix e Isabel Cisneros Hernández, quienes fallecieron en la infancia.

Enviado a estudiar a los Estados Unidos, permaneció en ese país unos cinco años hasta su regreso en 1846. Tenía en ese momento 18 años y pronto supo que se planeaba su matrimonio con Micaela Betancourt y Recio, hija de su tío Gaspar.

Predispuesto contra esos planes, muy comunes en la época, trató de acudir lo menos posible a la casa de su prima hermana, pero en una visita a la finca El

Aguacatal, adonde acudió para acompañar a su hermana Águeda, descubrió que Micaela, de solamente 16 años, tenía, como él mismo confesó:

«[...] atractivos por su hermosura y candor, y no pudo por menos que atraerme. No le fui indiferente, y en una hoja de naranja le hice mi declaración, a la que correspondió».

El matrimonio se celebra el 12 de diciembre de 1850. De su matrimonio con Micaela nacieron entre 1852 y 1866 siete hijos: José Agustín, Carmen, María Ángela, Gaspar Alonso, Ángela Gregoria, Clemencia Catalina y Clemencia Irene.

La Guerra Grande fue una dura prueba para la familia del Marqués. Hombres y mujeres acostumbrados a una vida regalada vieron sus existencias transmutadas en incertidumbre, hambre y muerte.

En el mismo noviembre de 1868. Micaela entre otros parientes, salieron de la ciudad para seguir a sus hombres.

A la muerte de su esposa, sus hijos Gaspar, Ángela y Clemencia quedaron al cuidado de su suegra y cuñadas hasta que en 1870 ellas decidieron abandonar el campo y regresar a la ciudad tratando de llevarse consigo a los niños.

Eran momentos en que la vida en la manigua se había hecho en extremo difícil para las familias insurrectas perseguidas con saña inhumana por las tropas españolas y los guerrilleros.

Participación en la Guerra de Independencia

Presidió la Junta Revolucionaria de Puerto Príncipe, creada en 1866. Asistió a las reuniones conspirativas de San Miguel de Rompe y la Hacienda Muñoz representando a los camagüeyanos. El inicio de la guerra lo sorprendió en La Habana, por lo que regresó a Camagüey para organizar su apoyo. El 3 de noviembre de 1868, en el liceo de la ciudad, convocó a todos los comprometidos a reunirse, al siguiente día, en las orillas del río Clavellinas, distante unas tres leguas, donde se materializó el alzamiento de los camagüeyanos.

Participó en el combate de Arenillas y presidió el Comité Revolucionario de Camagüey. Fue delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de Guáimaro, donde resultó elegido presidente de la Cámara de Representantes.

Fue herido en un brazo durante el ataque a la Torre Óptica de Colón. Estuvo entre los principales instigadores de la destitución de Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República en Armas.

Depuesto éste, el 27 de noviembre de 1873, lo sustituyó en la presidencia, ya que desde el 13 de abril de 1872 se había acordado que en caso de quedar

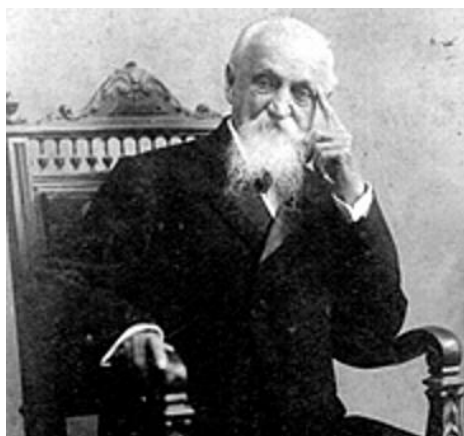
vacante la más alta magistratura encontrándose ausente el vicepresidente, el encargado de asumir el cargo sería el presidente de la Cámara.

Presidente de la República en Armas (Interino)

- Período: 27 de octubre de 1873 - 1 de julio de 1875
- Predecesor: Carlos Manuel de Céspedes
- Sucesor: Juan Bautista Spotorno

Su gestión como presidente cesó el 29 de junio de 1875, día en que renunció presionado por la demanda de los sediciosos de Lagunas de Varona. Regresó a la Cámara de Representantes, en la cual resultó nuevamente electo.

Fue el único de los diputados que se negó a renunciar y a que la Cámara se disolviera durante su última sesión. No aceptó el Pacto del Zanjón y marchó a Estados Unidos, de donde regresó en 1884.



**2do presidente de la
República en Armas**

En la Guerra del 95 se alzó el 5 de junio de ese año, al frente de 12 camagüeyanos, en Las Guásimas de Montalbán en Santa Cruz del Sur

Se sumó al mayor general Máximo Gómez en Sabanilla del Junco.

Presidió la Asamblea Constituyente de Jimaguayú donde resultó electo Presidente de la República en Armas, convirtiéndose en el único cubano que ocupó ese cargo en dos ocasiones.

Presidente de la República en Armas

- Período: 18 de septiembre de 1895 - 30 de octubre de 1897
- Vicepresidente: Bartolomé Masó
- Predecesor: Manuel Calvar
- Sucesor: Bartolomé Masó

Junto con los miembros de su gobierno acompañó a la columna invasora, bajo el mando del mayor general Antonio Maceo, desde Mangos de Baraguá hasta Ciego de Potrero, en Sancti Spíritus desde donde regresó a Oriente. Fue elegido delegado a la Asamblea de La Yaya.

Después de concluido su gobierno en 1897, no ocupó cargo alguno manteniéndose con su escolta y ayudantes hasta el final de la guerra. También resultó elegido para representar al 3.er Cuerpo en la Asamblea de Santa Cruz del Sur de la cual fue su vicepresidente.

Votó en contra de la destitución del mayor general Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador.

Como delegado por Camagüey a la Asamblea Constituyente de 1901 se opuso firmemente a la aprobación de la Enmienda Platt y emitió un voto particular contra la misma.

Fue electo senador, también por Camagüey, para el primer Congreso de la República (mayo de 1902). En 1906 tuvo un estrecho vínculo con la apertura del Archivo Provincial de Camagüey.

El 2 de agosto de 1907 inició un movimiento integrado por patriotas con el objetivo de enfrentar la corriente anexionista, que durante la segunda intervención militar norteamericana pretendía que Cuba se convirtiera en un protectorado norteamericano.

Fundó, el 10 de octubre de ese año, la Junta Patriótica de La Habana. El 26 de marzo de 1913 resultó proclamado presidente del Comité Pro Abolición de la Enmienda Platt.

Fue reelegido en el senado por el pueblo camagüeyano, de forma consecutiva.

Muerte

Muere, en la antigua Ciudad de La Habana, actual provincia La Habana el 28 de febrero de 1914.

Fuente

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898).Tomo III. Ediciones Verde Olivo
- [Oficina del Historiador de Camagüey](#)



**Monumento en el parque
Casino Campestre,
Camagüey**

Serafín Sánchez

Nombre: Serafín Gualberto Sánchez Valdivia

Fecha de Nacimiento: 2 de julio de 1846

Lugar de Nacimiento: Sancti Spíritus, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 18 de noviembre de 1896

Lugar de Fallecimiento: Paso de Las Damas, Sancti Spíritus, Cuba

Grado Militar: Mayor General del Ejército Libertador



Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba donde logró alcanzar el grado de Mayor General del Ejército Libertador cubano. Participó en la Guerra de 1868, Guerra Chiquita y Guerra de 1895, y en los intentos por recomenzar la lucha armada del Plan Gómez-Maceo. Durante su vida alcanzó los más altos honores militares, amigo entrañable y colaborador de José Martí y Máximo Gómez. Fue agrimensor y maestro.

Síntesis biográfica

Serafín era hijo del matrimonio formado por don José Joaquín Sánchez Marín y doña Isabel María de Valdivia y de Salas, que se había unido el 9 de abril de 1844 en la Iglesia Nuestra Señora de la Caridad de Sancti Spíritus. Ambos eran descendientes de dos viejas familias arraigadas en la villa por más de dos siglos, además, eran propietarios de fincas urbanas radicadas en la cabecera y de hacienda en Arroyo Blanco, Iguará, San Marcos, Jobosí, Jatibonico y San Felipe. Estas haciendas estaban dedicadas, fundamentalmente, a la cría de ganado, aunque también se dedicaban a la agricultura y contaban con un gran número de esclavos para su servicio y atención.

En 1845, el 28 de julio, nació la primera hija, Ana del Carmen, muerta a los pocos años y el 2 de julio de 1846 nació su primer hijo varón, al que ponen por nombre Serafín Gualberto.

El pequeño Serafín, a pesar de ser estudioso, era demorado en el aprendizaje, prefería la vida campesina, los paseos a caballo y las largas temporadas en la hacienda enlazando toros desde su montura.

El padre de Serafín alentaba, en parte, las aficiones campesinas de su hijo. Mantenía el criterio de que al propietario de fincas le convenía más la experiencia en las labores campesinas que la precaria instrucción de la época. A pesar de este punto de vista del padre, el hijo aprendió sus primeras letras en la escuelita de Arroyo Blanco.

Luego Serafín recibió clases del maestro y poeta espirituario don Calixto Echemendía y Moles. En 1862 fundaron los Padres Jesuitas un colegio en el antiguo Corazón de María, en éste continuó sus estudios Serafín que ya contaba con 16 años. Esto lo obligó a permanecer casi todo el curso en Sancti Spíritus, pero siempre las largas temporadas de vacaciones las pasaba en la finca de San Marcos.

Como todos los muchachos de su edad, Serafín acudía con otros amigos y compañeros de estudios, a bañarse al río Yayabo, o en el charco del Güije y algunos días al arroyo de la Guanábana, con estos pasatiempos disfrutaba el joven, pero siempre prefería sus temporadas en San Marcos. Allí tenía buenos amigos en Las Delicias, una finca vecina donde residían los Legón, jóvenes como él aficionados a la vida libre del campo. En San Marcos tenía dos amigos: José, esclavo, pero de la dotación de sus padres, y José Antonio, otro esclavo, pero de la dotación de los Legón. Este último sería más tarde su compañero en la guerra.

En estas temporadas en la finca de San Marcos, aprendería Serafín a montar a caballo como el mejor jinete. Disfrutaba este ambiente de campiña, junto a los peones del campo, a los esclavos, a los monteros. Gustaba de vestir como ellos, ropa dura, sombrero de guano y machete al cinto. Le gustaban las tareas del campo, la siembra y la recogida de los frutos del suelo. Serafín había sido formado para la vida del campo.

Su amor a la tierra le inclinaba a realizar estudios de Agrimensura, los cuales inició cuando abandonó las aulas de los Padres Jesuitas. Serafín se había convertido en un joven muy buen mozo, de alta estatura, apuesto, de trato generoso y amable. Con Mariano Uribe comenzó sus estudios de Agrimensura. Luego se trasladó a Matanzas por breve temporada. Se preparó rápidamente para iniciarse solo por los caminos de su profesión, con la que aspiraba a labrar su futuro.

Los años pasaban y Serafín comenzó a preocuparse seriamente por su porvenir. No quería continuar la existencia parasitaria al abrigo económico de su padre. Tenía pocas esperanzas de continuar su preparación como agrimensor, aunque poseía una memoria prodigiosa y le gustaba estudiar; empezó a interesarse por la proposición que le hizo su cuñado Sabás Raimundo Zabalía, para que ejerciera de maestro en una escuelita de su propiedad en Morón. Finalmente, así lo decidió, se trasladó al Partido de Morón, donde residía su hermana Domitila, esposa de Sabás. Allí, en una de las casas más grandes del poblado, había establecido el cuñado un colegio. Serafín recorría a caballo la distancia que lo separaba de Morón, partiendo de la finca de sus padres en San Marcos.

Esta fase de la vida de Serafín, como maestro de una escuelita de campo, sería una de las etapas que más contribuyó a conformar la personalidad del

futuro general. Transmitir las primeras letras al que nada sabía, requería honda dedicación y el espíritu bondadoso del joven se desbordó en esta tarea. También enseñaba a los niños lecciones de educación cívica. Sus propias condiciones de hombre justo y cabal, se revertían día a día en sus alumnos, formando en los niños convicciones.

Participación en la Guerra de 1868

En la Guerra de 1868 se alzó el 6 de febrero de 1869, en Los Hondones, Sancti Spíritus, al frente de 45 hombres. Tuvo su bautismo de fuego en el Ataque a Mayajigua, el 10 de febrero de 1869, donde recibió heridas leves. Seguidamente participó en el ataque a Chambas y a mediados del propio mes de febrero quedó subordinado al General Brigada Honorato del Castillo, jefe de la recién creada División de Sancti Spíritus, a quien acompañó a la Asamblea de Guáimaro (10 de abril de 1869) como su ayudante, con grado de Teniente. Junto a su jefe combatió en Las Coloradas, Las Yanas, Judas Grandes, Santa Gertrudis, El Jobo y la finca San José.

Al morir Honorato (20 de julio de 1869), pasó a las órdenes del General Brigada Angel del Castillo, en unión de quien libró combate en Júcaro (Pitajones), el 13 de agosto de 1869.

Acompañaba a su jefe cuando éste cayó en el Ataque a Lázaro López, el 9 de septiembre de 1869. A continuación estuvo subordinado al General Brigada Cristóbal Acosta, hasta diciembre de 1869; al General Brigada Marcos García, hasta mediados de 1870; al Coronel José Payán, hasta comienzos de 1871; y al General de Brigada Francisco Villamil, quienes, sucesivamente, ocuparon la jefatura de la división de Sancti Spíritus.

A comienzos de 1870 tomó parte en el Combate de Atollaosa y poco después en el de El Jíbaro, y en febrero de 1871 en el de La Ceniza. El 25 de julio de 1871 cruzó la trocha de Júcaro a Morón, en dirección a Camagüey, enfermo y acompañado solamente por cuatro hombres. Allí se incorporó a las fuerzas villareñas que habían hecho el cruce cuatro meses atrás, bajo el mando de Villamil. Continuó hacia Holguín formando parte de una columna bajo el mando de Payán. Después de recorrer algunas zonas de Oriente regresó a Camagüey para ponerse bajo las órdenes del Mayor General Ignacio Agramonte, quien propuso su ascenso a Capitán, el cual fue aprobado por el gobierno el 15 de noviembre de 1873. Bajo el mando directo del General de Brigada José González Guerra, participó en el Combate de Jimaguayú (11 de mayo de 1873), donde cayó Agramonte. Con el nuevo jefe de las fuerzas camagüeyanas y villareñas, Mayor General Máximo Gómez, combatió en Las Yaguas, Santa Cruz del Sur, La Sacra y Palo Seco. El 3 de febrero de 1874 fue ascendido a Comandante. Durante 1874 combatió en Naranjo-Mojacasabe y Las Guásimas. El 6 de enero de 1875 pasó la trocha de Júcaro a Morón, junto con Gómez, para iniciar la invasión a Las Villas. Iba al frente de un batallón de infantería. Ya

en tierras villareñas incrementó sus fuerzas con nuevos ingresos. Tomó el fuerte Barricada, incendió el Ingenio Constancia y atacó el Fuerte Rosa María.

El 29 de junio de 1875 recibió el ascenso a Teniente Coronel. En el primer semestre de 1876 operó en la jurisdicción de Trinidad, donde libró, entre otros, los Combates de Portillo, Güinía de Miranda, San Luis y Polo Viejo. A mediados de ese año regresó a la jurisdicción de Sancti Spíritus, donde recibió el mando del Regimiento Honorato. Cuando Gómez renunció al mando del Departamento de Las Villas (1 de octubre de 1876), entregó a él todos los fondos financieros, lo que demostró la gran confianza que siempre le tuvo. Fue nombrado jefe de la Brigada de Sancti Spíritus, subordinado al nuevo jefe, Mayor General Carlos Roloff. El 18 de noviembre de 1876 resultó herido levemente en Sabanas Grandes de Jobosí, y al siguiente año sostuvo los Combates de Paso de la Cabaña, Pozo Azul (Las Varas), El Guayo, La Campana; venció a las guerrillas de Cabaiguán y El Gato, Corral Nuevo, Loma de La Papaya y Guayos, atacó a Banao y el Fortín de Paredes.

El 1 de octubre de 1877 fue ascendido a Coronel y el 18 de diciembre de ese año libró su última acción de envergadura en esta guerra al atacar a un convoy español que se dirigía de Sancti Spíritus al fuerte de Taguasco. El 28 de febrero de 1878 depuso las armas en Ojo de Agua, acogiéndose al Pacto del Zanjón.

Permaneció en Sancti Spíritus y esporádicamente en La Habana. En diciembre de 1878 comenzó a gestionar con el alto mando español una salida decorosa para el entonces Coronel Ramón Leocadio Bonachea, quien aún combatía en la jurisdicción de Sancti Spíritus sin ninguna posibilidad de éxito. Simultáneamente conspiraba preparando un nuevo alzamiento en Las Villas, para lo cual empleaba el seudónimo de Magón. El 8 de diciembre de ese año el Mayor General Calixto García, presidente del Comité Revolucionario de Nueva York, le envió el diploma de General de Brigada y el nombramiento de jefe del movimiento revolucionario en la jurisdicción de Sancti Spíritus.

Guerra Chiquita

Fue firmante del manifiesto proclamado por Bonachea en Hornos de Cal (Jarao), el 15 de abril de 1879.

El 9 de noviembre de 1879 se alzó en la región de Sancti Spíritus para dar inicio a la Guerra Chiquita en Las Villas, junto con los Alzamientos de Remedios y Sagua la Grande. El 12 de diciembre de 1879, Calixto, desde Nueva York, lo ascendió a mayor general. Ante la difícil situación que atravesaba, el 9 de enero de 1880 lanzó una patriótica proclama convocando a los villareños a las armas. Fracasado todo intento de revitalizar la guerra, el 1 de agosto de 1880 embarcó por la costa norte de Remedios hacia Estados Unidos América. A los pocos días de estancia en Nueva York, decidió

establecerse en República Dominicana, donde permaneció más de once años. Allí colaboró con el Plan Gómez-Maceo (1884-1886).

Emigración

En 1892 regresó a Estados Unidos América para colaborar con José Martí en el Partido Revolucionario Cubano.

Estos años de emigrado político fueron para Serafín una importante escuela. Leía incansablemente cuanto libro llegaba a sus manos, además comenzó a manifestarse como escritor, colaborando con los periódicos locales y en El Yara de Cayo Hueso. Después escribiría artículos contra el anexionismo y el autonomismo, tendencias políticas radicalmente opuestas a sus ideales de independencia absoluta para Cuba.

El año de 1883 fue de intenso trabajo revolucionario para él, que era uno de los más impacientes por renovar la lucha armada. Organizaba entre los emigrados cubanos en Santo Domingo un club revolucionario, al que le puso el nombre de Lares y Yara.

Fue cercano colaborador de José Martí en su emigración, donde se destacó como escritor, periodista y poeta. De su persona e infatigable labor Martí expresó:

«El General Serafín Sánchez es digno del amor de los cubanos por el valor que ha empleado en su servicio, por la dignidad con que vive en el destierro del trabajo de sus manos y por la pasión republicana que le dirige el brazo heroico. He aquí a un buen ciudadano.»

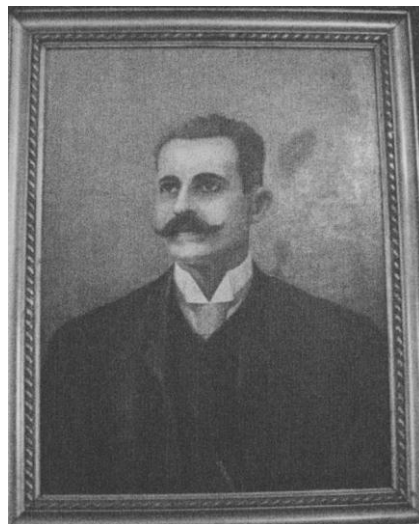
Guerra del 95

Fue uno de los jefes del frustrado Plan Fernandina. El 7 de julio de 1895 partió de Pine Key, Florida, como segundo jefe de la expedición del vapor James Woodall, junto con Roloff. El día 24 desembarcaron con 130 hombres, por la playa de Tayabacoa, límite entre las jurisdicciones de Trinidad y Sancti Spíritus. Organizó la Primera División Cuarto Cuerpo, que comprendía las jurisdicciones de Sancti Spíritus, Trinidad y Remedios, y se puso al frente de ella. Poco después tomó el fuerte de Taguasco y libró el Combate de Los Pocitos, cerca de Siguaney. El 18 de septiembre de 1895, el Consejo de Gobierno, elegido dos días antes en Jimaguayú, le ratificó el grado de mayor general, pero con fecha 24 de febrero de 1895. Cinco días más tarde recibió heridas de bala en las dos piernas durante el Combate de Las Varas (Pozo Azul). El 3 de noviembre de 1895 se unió a Gómez en La Reforma y junto con él libró las acciones del fuerte Pelayo y Río Grande, y asistió a su encuentro con la columna invasora al mando del Mayor General Antonio Maceo, el 29 de noviembre de 1895, en el potrero de Lázaro López. En noviembre de 1895

tomó interinamente el mando del Cuarto Cuerpo de Las Villas, en el cual fue nombrado oficialmente el 1 de diciembre de 1895. Al siguiente día se unió a la columna invasora en su marcha a occidente.

En esa etapa se destacó en las acciones de Iguará, Casa de Tejas, Boca del Toro, El Quirro y Mal Tiempo. Continuó con las acciones de La Entrada, Coliseo y Calimete, en Matanzas, donde tuvo una brillante participación.

El 1 de enero de 1896, Gómez le ordenó regresar a Las Villas para reorganizar el Cuarto Cuerpo. El día 8 de febrero de 1896 sostuvo el exitoso Combate de Manajanabo (Biajacas Gordas) y el 21 de ese mes fue nombrado inspector general del Ejército Libertador, lo cual llevó a su conocimiento mediante un comunicado del lugarteniente general del Ejército Libertador, el 18 de marzo de 1896. El 12 de abril de 1896 se hizo cargo de la inspección general. Doce días después pasó la trocha de Júcaro a Morón en dirección a



**Retrato de Serafín Sánchez,
concebido por José Antonio
Rodríguez**

Oriente, para ocuparse de sus nuevas funciones. El 1 de julio de 1896 dirigió una importante circular a todos los jefes, hasta el nivel de brigada, que regulaba diversos aspectos del funcionamiento y la disciplina del Ejército Libertador. Los meses de agosto y septiembre los pasó en Camagüey, cerca del Consejo de Gobierno. El 10 de octubre de 1896, en homenaje a esa efemérides, cruzó nuevamente la trocha de Júcaro a Morón en dirección a Las Villas. Sostuvo los encuentros de Boca del Toro, Sitio de Condado y Calabazas.

El 18 de noviembre de 1896, cuando cruzaba el Río Zaza por el Paso de las Damas, el enemigo arremetió contra la columna que lo acompañaba y, al recibir un impacto de fusil que le atravesó los pulmones, tuvo fuerzas para exclamar:

«Me han matado, no importa, que siga la marcha.»

Así cayó uno de los grandes jefes de las guerras por la independencia de Cuba, en las que participó en más de 120 combates.

Fuente

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.

- Apuntes biográficos del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia. Perfil libre. (1986). La Habana: Ediciones Unión.

Tomás Estrada Palma

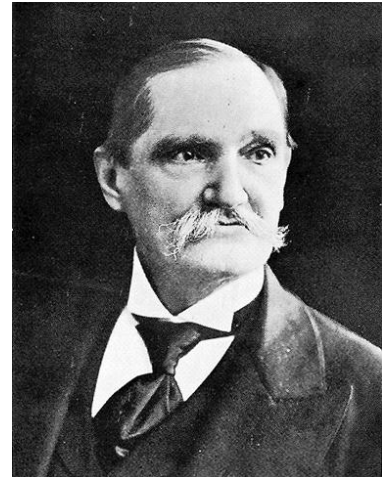
Nombre: Tomás Estrada Palma

Fecha de Nacimiento: 9 de julio de 1835

Lugar de Nacimiento: Bayamo, Oriente, Cuba

Fecha de Fallecimiento: 4 de noviembre de 1908

Lugar de Fallecimiento: Santiago de Cuba, Oriente, Cuba



Presidente de la República de Cuba de 1902 a 1906.

Participó en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Fue electo presidente en las primeras elecciones celebradas en la República. Gobernó con honradez pero con absoluto servilismo hacia los intereses norteamericanos.

Carente de experiencia política pretendió gobernar una nación salida de una devastadora guerra con la misma austeridad que dirigiera su colegio de Central Valley. Por esta razón impuso una economía basada en mayores ingresos que gastos, al punto de conseguir en 1905 un sorprendente superávit de más de 20 millones de dólares.

Próximo a concluir su mandato decidió ser reelegido, para lo cual se valió de la fuerza del poder y del fraude. Esto motivó que los seguidores del Partido Liberal se alzaran en armas. Cuando se percató de que la revuelta popular amenazaba con derrocarlo del poder, prefirió solicitar al gobierno norteamericano la intervención militar. Poco después renunció a la presidencia para facilitar la entrega de los destinos del país a los norteamericanos, por segunda ocasión.

Síntesis biográfica

Se incorporó a la Guerra del 68 en octubre, como secretario y ayudante del Mayor General Donato Mármol. Su madre, Candelaria Palma, no vaciló en seguir a su hijo a la manigua redentora y sufrir todos los rigores de una guerra sin cuartel.

El 23 del mismo mes fue designado para el cargo de síndico del gobierno cubano en Bayamo. En abril de 1869 fue elegido, en Guáimaro, miembro de la Cámara de Representantes, y en octubre de 1873 pasó a presidir ese órgano.

Al producirse la Sedición de Lagunas de Varona el 26 de abril de 1875, renunció a la Cámara. Integró la comisión que presidió el Mayor General Máximo Gómez, la cual se entrevistó con el Mayor General Vicente García, el 25 de junio de 1875, en Loma de Sevilla, Camagüey, para discutir las

demandas que aún mantenían los sediciosos y de cuyas consecuencias fue sustituido el presidente Salvador Cisneros Betancourt por Juan Bautista Spotorno.

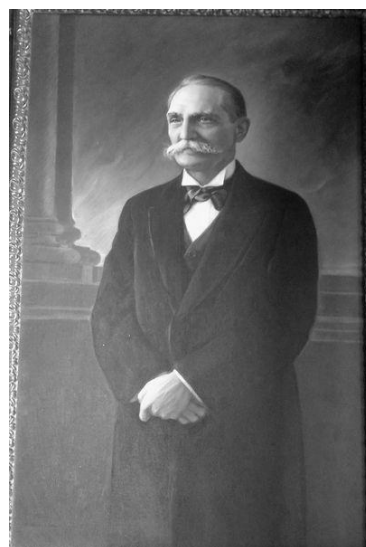
Tres días más tarde ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores y también atendió los asuntos de la Secretaría de la Guerra. A comienzos de 1876 resultó electo presidente de la Cámara de Representantes. Fue presidente de la República en Armas, desde el 21 de marzo hasta el 19 de octubre de 1877.

Presidente de la República en Armas

- Período: 29 de marzo de 1876 - 19 de octubre de 1877
- Vicepresidente: Francisco Javier de Céspedes del Castillo
- Predecesor: Juan Bautista Spotorno
- Sucesor: Francisco Javier de Céspedes del Castillo

El 19 de octubre de 1877, cuando se encontraba acampado junto con su escolta en Tasajeras, entre los ríos Cauto y El Salado, fue sorprendido y hecho prisionero por el enemigo, que lo encerró en El Morro de La Habana y posteriormente lo deportaron a San Fernando de Figueras, Cataluña. Tras el cese de las hostilidades en Cuba fue liberado el 29 de mayo de 1878 y partió hacia los Estados Unidos desde donde se trasladó a Honduras.

Al llegar a Tegucigalpa, fue nombrado primer Director del Servicio Postal de Honduras, traductor oficial y profesor del colegio de señoritas. En el Servicio Postal, Estrada Palma estableció las normas para la correspondencia interna y externa e incorporó a Honduras a la Unión Postal Universal. Al año siguiente fue nombrado a la Junta de Directores del Hospital General, donde asumió el cargo de Secretario.



Retrato de Tomás Estrada Palma en el Museo de la Revolución de La Habana

Cuentan que al salir deportado juró no regresar hasta que la Isla fuera independiente, de ahí que en la nación centroamericana contrajera matrimonio con la hija del expresidente Santos Guardiola Bustillo el 15 de mayo de 1881.

Años más tarde se establecería en la localidad de Central Valley, en el condado newyorkino de Orange, donde volvió a adquirir una posición de respeto e importancia. Estableció el Instituto Estrada Palma, una escuela bilingüe y bicultural. Allí lo encontraría José Martí, cuando intentaba fundir los deseos independentistas de las nuevas generaciones de cubanos con los intereses de los veteranos de la Guerra del 68.

El Partido Revolucionario Cubano

El 17 de abril de 1892 presidió la sesión del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en la que fue elegido Martí como Delegado de la organización anticolonial. En ese acto pronunció las palabras de clausura.

Estrada Palma encarnaba para Martí y otros muchos revolucionarios cubanos la continuidad histórica, la honradez intelectual y el civilismo democrático. Era visto como la personificación del vínculo de la Guerra del 68 y la que predicaba Martí, no sólo en una consideración generacional, sino también en un plano institucional, pues había sido presidente de la República en Armas, no había claudicado ante el enemigo ni aceptado el Pacto del Zanjón. Además, si bien por su extracción social procedía de la clase terrateniente, en la última década del siglo ostentaba la imagen del profesional honesto que se había forjado a sí mismo. Poseía las cualidades morales que lo acrecentaban ante sus contemporáneos, pues era conocida su honestidad, sencillez y dedicación al trabajo.

Luego de la muerte en combate de José Martí, que se confirmó en la emigración el 17 de junio de 1895, Estrada Palma fue elegido Delegado del PRC casi por unanimidad el 10 de julio y luego nombrado agente en el exterior de la República en Armas por los constituyentes en la Asamblea de Jimaguayú.

Estrada Palma desde su puesto al frente del Partido Revolucionario Cubano tenía en sus manos la tarea diplomática de la revolución, la rectoría del partido en el exterior, la dirección de los trabajos conspirativos de las juntas revolucionarias de la Isla, la búsqueda de fuentes de financiamiento para la guerra, la adquisición de armamentos y el envío de expediciones. Su limitación mayor estaba en su propia línea de pensamiento conservador, su falta de fe en las virtudes de los cubanos, su creciente desconfianza en la capacidad del Ejército Libertador de obtener la victoria sobre España y su aprecio desmedido por los Estados Unidos, que lo hacían confiar ciegamente en sus gestiones para obtener concesiones de aquel país.

Si bien el Consejo de Gobierno cubano lo consideraba un simple subordinado de la secretaría de Relaciones Exteriores[2], según lo dispuesto en Jimaguayú, en los hechos las funciones que ejercía iban mucho más allá de lo que le permitía la Constitución. Por esa razón en numerosos medios de exterior se le consideraba el verdadero jefe de la revolución.

Sus potestades variaron poco cuando el gobierno dictó en agosto de 1896, las Disposiciones generales para la organización y régimen de la representación de Cuba en el extranjero[2]. Por estas disposiciones si bien Estrada Palma debía sujetar las gestiones políticas y diplomáticas de la misión a las instrucciones que recibiera del Consejo de Gobierno no tendría que consultar previamente las determinaciones que tomara, sino sólo informar de ellas para su ratificación. En el plano financiero estaba facultado para levantar empréstitos y podía hacer concesiones y convenios y contratos en nombre de

la República. Fue tal el alcance del poder acumulado por Estrada Palma luego de Jimaguayú que en la Constituyente de La Yaya fueron criticados por excesivos.

A pesar de los límites que se fijaron para su desempeño, Estrada Palma siguió actuando de forma casi independiente del gobierno. Por esa razón el Consejo de Gobierno en septiembre de 1896 le demandó la dimisión si no estaba dispuesto a acatar la disciplina[2]. Estrada Palma se ofendió profundamente y presentó la renuncia pero el gobierno no la aceptó.

Estrada Palma dirigió gran parte de sus energías al frente de la Delegación a lograr el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos por parte del gobierno de los Estados Unidos. La primera moción que se presentó en el Congreso de ese país – la del senador Wilkinson Call – fue resultado de las gestiones de Gonzalo de Quesada orientadas por Estrada para lograr el apoyo del legislador. Como parte de su estrategia en este sentido entabló relaciones con las grandes corporaciones azucareras norteamericanas y con la Standar Oil Company, entidades que se alineaban en la tendencia expansionista de los Estados Unidos.

Su desempeño como organizador del auxilio armado de la revolución fue muy desafortunado en los primeros tiempos de su gestión, sobre todo en el envío de expediciones. A pesar de contar con fondos para armarlas, la persecución de las autoridades norteamericanas y los espías españoles, unidas a su mezquindad a la hora de gastar dinero que lo llevaba a comprar buques inútiles como el George W. Childs o el Hawkins, donde casi perece el Mayor General del Ejército Libertador cubano Calixto García, hicieron que le criticaran dentro de la Isla y en la emigración.

Después de la creación del Departamento de Expediciones en febrero de 1896 y gracias a la labor de su muy competente jefe, el entonces coronel Emilio Núñez, la situación mejoró progresivamente. Si en 1895 llegaron a Cuba sólo cinco expediciones, en los nueve primeros meses de 1896 arribaron trece.

A pesar de su labor diplomática la Delegación no pudo conseguir que ninguna nación reconociera la beligerancia de los cubanos. Había una tendencia continental de reconocerla sólo en caso de que lo hiciera los Estados Unidos. Sólo mostraron alguna simpatía hacia la causa cubana el gobierno ecuatoriano dirigido por el general Eloy Alfaro y el del también general dominicano Ulises Heureaux, pero sin mayores consecuencias.

Estrada Palma y Gonzalo de Quesada intentaron obtener que el presidente mexicano Porfirio Díaz liderara una acción colectiva de las naciones de América dirigida a lograr una mediación con España y obtener la independencia de Cuba a cambio de una indemnización en dinero. Gonzalo de Quesada partió hacia México con una carta de Estrada Palma, pero el

presidente mexicano no lo recibió. Una idea semejante para obtener el apoyo de los países centro o sudamericanos sugerida por el presidente Salvador Cisneros fue desechada por Estrada Palma quien no la encontró plausible.

La Delegación y particularmente Estrada Palma prestaron gran atención a la recaudación de fondos para la guerra en Cuba, pero no fueron para nada exitosos; fracasaron en colocar los bonos cubanos en el extranjero y en conseguir empréstitos. La gran burguesía cubana residente en el exterior fue remisa a contribuir con dinero a la liberación de su patria. El representante cubano en París, Ramón Emeterio Betances le escribió a Estrada Palma:

"(...) no hay hacerse ilusiones; los ricos de aquí son indiferentes o enemigos de la revolución. Algunos contribuyen con algo más por complacer a los que vamos mendigando (...) por amor a la independencia."

Durante el tiempo que Estrada Palma se mantuvo al frente del PRC se mantuvo la estructura del mismo, sólo se modificó una cuestión importante: Al surgir el cargo de representante del Consejo de Gobierno en el exterior, José Dolores Poyo, presidente del consejo de Cayo Hueso, propuso la modificación de los estatutos del Partido para dejar explícitamente en ellos que el partido siempre reconocería como Delegado a ese representante. Después de esto sólo el cargo de tesorero se mantuvo como elegible. Con esta medida Estrada Palma consolidó su poder dentro del partido, pues sólo debía rendir cuentas al Consejo de Gobierno, algo muy difícil de hacer con regularidad.

A diferencia de Martí, que siempre concedió gran importancia a la independencia de Puerto Rico, Estrada Palma consideraba que la acción del PRC debía concentrarse exclusivamente en la causa cubana. Con los patriotas puertorriqueños emprendió una sinuosa política de promesas incumplidas y de ocultamiento de información, que fue agravando a éstos de forma tal, que luego de la invasión de Puerto Rico por las tropas de Estados Unidos durante la Guerra Hispano - Cubano - Norteamericana y la desaparición de la Sección Puerto Rico del PRC, las relaciones entre dicha Sección y la Delegación del PRC eran muy poco cordiales.

El PRC bajo la dirección de Estrada Palma, se redujo a un simple club de recaudación de fondos y pertrechos. Como su fuerza se había asentado en el exterior, en la misma medida en que los emigrados regresaban a Cuba luego de concluida la guerra el partido se desintegraba. La apatía se manifestaba particularmente en la cotización, los tabaqueros de Cayo Hueso se negaban a pagar sus contribuciones alegando que la guerra había terminado y en todas partes sucedía igual.

Desde el interior de la Isla nadie se mostraba interesado en fortalecerlo. Entre los que querían ver el partido desaparecer se encontraban los enemigos de la

dirección política de Estrada Palma y elementos de pocos meritos revolucionarios interesados en la creación de nuevas agrupaciones políticas.

Ante esa situación Estrada Palma comenzó a trabajar abiertamente en la disolución del PRC bajo el argumento de que ya había cumplido su misión. A mediados de octubre de 1898 hizo cesar el Departamento de Expediciones y a finales de año dio a la publicidad la circular en la que anunciaba de manera oficial la disolución del partido. De esa forma concluyeron las funciones de la representación de la revolución cubana en el exterior.

Estrada Palma actuó de forma unilateral, irresponsable, inconsulta e impune al disolver el PRC. En vez de pedir orientación a los órganos políticos de la revolución se limitó a informar su decisión en una carta al vicepresidente Domingo Méndez Capote sin siquiera solicitar su autorización y desconociendo tácitamente al presidente Bartolomé Masó.

En su inteligencia abierta con los estadounidenses, Estrada Palma le recomendó entonces al General en Jefe Máximo Gómez la disolución inmediata y sin compensación monetaria del Ejército Libertador. Según le comunicó a Gómez, sus gestiones para obtener el reconocimiento de los haberes de los militares ante el presidente Mc Kinley habían resultado inútiles. Sugería que los mambises se emplearan como obreros en los ingenios, solución para la cual estaba ya en trato con los hacendados de Cuba. El general Gómez se negó rotundamente a disolver el ejército sin una compensación monetaria y le respondió en una carta:

“Razones de orden público, de alta política, de moralidad, me decidieron a oponerme y a seguir oponiéndome a que nuestros soldados que tantas pruebas de abnegación han venido dando, regresen a sus hogares destruidos a sus campos yermos sin un centavo en el bolsillo (...)”[3]

Fiel a su juramento, Estrada Palma permaneció en Estados Unidos hasta mucho después de ocupada la Isla por el ejército norteamericano, período en que una de sus pocas acciones públicas fue la de disolver el Partido Revolucionario Cubano en diciembre de 1898, al considerar que ya estaban cumplidos los objetivos que habían dado lugar a su creación.

Presidencia

Estrada Palma se convirtió en candidato a las primeras elecciones cubanas en las cuales tendría como oponente al Mayor General del Ejército Libertador cubano y último presidente de la República en Armas, Bartolomé Masó. El 7 de septiembre de 1901, en carta al general Juan Rius Rivera, Estrada expuso su programa de gobierno, en el que se plasmaba su disposición a una relación íntima con Estados Unidos y alertaba sobre la necesidad de interpretar de forma favorable la Enmienda Platt y de establecer un tratado de reciprocidad

comercial con la nación norteaña, mientras en asuntos de economía doméstica apuntaba hacia una austeridad extrema.

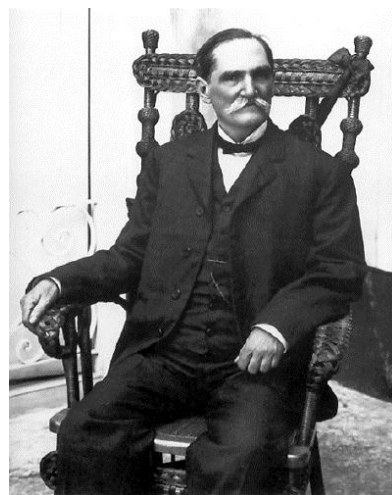
Ante la falta de garantías electorales el General Masó optó por el retraimiento y Estrada Palma ganó sin oposición. El 20 de mayo de 1902 se convirtió en el primer presidente de Cuba[4]. Al traspasarse la rama ejecutiva de los interventores norteamericanos al primer gobierno de Cuba, existían las siguientes secretaría: Estado y Justicia, Gobernación, Hacienda, Agricultura, Comercio e Industria, Instrucción Pública y Obras Públicas.

Presidente de la República de Cuba

- Período: 20 de mayo de 1902 - 28 de septiembre de 1906
- Vicepresidente: Luis Estévez Romero, Domingo Méndez Capote[1]
- Sucesor: Charles Magoon (Intervención Norteamericana)

Francia, Inglaterra, Italia y México, fueron después de Estados Unidos, las primeras naciones en reconocer su gobierno. El 26 de mayo de 1902, Estrada Palma, dirigió su primer mensaje anual al Congreso del país donde hizo hincapié en la necesidad de mejorar la enseñanza pública, la cual se encontraba en estado calamitoso:

"Se ha dado al ramo la importancia que merece y declaro mi propósito de dedicar mis empeños al fomento de la escuela pública, convencido como estoy de que en ellas se encuentra el porvenir de la Patria."[6]



Primer Presidente de la República de Cuba

Estrada Palma prestó atención a la creación de las fuerzas armadas del país. Bajo su gobierno quedaron estructurados los órganos represivos del naciente estado, particularmente la guardia rural que quedó bajo el mando del General Alejandro Rodríguez.

Tuvo que enfrentar además la llamada Huelga de los aprendices llevada a cabo por los obreros que se oponían a los inmigrantes, particularmente españoles, que copaban los puestos de trabajo en un país que carecía de ellos luego de una devastadora guerra. Estrada Palma manejó la situación lo mejor que pudo y se logró una solución que en cierta forma satisfacía todas las partes en conflicto.

Como había anunciado en su programa de gobierno, negoció un Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos. El Tratado de Reciprocidad Comercial enfrentó una fuerte oposición dentro de los Estados Unidos. Las potencialidades productivas de Cuba representaban un serio peligro para los

productores de azúcar y tabaco de los Estados Unidos, por lo que su firma fue producto de un complejo proceso de negociaciones. Para lograr el tratado, que también era del interés de los elementos expansionistas de Estados Unidos era necesario vencer la resistencia de los remolacheros y los cosechadores de tabaco norteamericanos, los mismos que habían impulsado la Joint Resolution.

El Tratado, además del tratamiento desigual otorgado a los productos de ambos países, pues a la rebaja recíproca del 20 % de los derechos arancelarios fijados por cada nación se añadían rebajas entre un 25 y un 40 % a un grupo de productos norteamericanos, terminó de consolidar la dependencia de Cuba con respecto al mercado de Estados Unidos, que se convirtió en su proveedor casi único de manufacturas, y profundizó el proceso de monoproducción y monoexportación que ya se venía consolidando en la Isla desde finales del siglo XIX.

El 8 de noviembre de 1902, el Secretario de Estado de Estados Unidos amparado en la Enmienda Platt, exigió al gobierno cubano que cediera a perpetuidad las porciones de territorio necesarias para instalar bases navales y carboneras. En la nota los norteamericanos pedían dos bahías al norte y dos al sur del archipiélago, Nipe, Bahía Honda, Cienfuegos y Guantánamo. El gobierno de Estrada Palma logró que las pretensiones norteamericanas quedaran reducidas a Bahía Honda[7] y Guantánamo y no como cesión, sino como arriendo por el tiempo que ambas naciones las necesitaran. El acuerdo sobre las carboneras quedó definitivamente sellado con la aprobación del Tratado Permanente que fue remitido al senado cubano en marzo de 1903. Luego de las negociaciones con Estados Unidos, que incluyeron la aprobación de un Tratado Postal, el gobierno concertó un empréstito de 35 millones de pesos para el pago de los haberes de los miembros del Ejército Libertador.

Estrada Palma se caracterizó por ser sumamente ahorrativo durante su mandato. En 1905 el tesoro cubano tenía la fabulosa cantidad para la época de 24 817 148 pesos con 96 centavos de los cuales sólo poco más de 3 millones y medio correspondían al empréstito.

La acumulación de tanto dinero obligó a Estrada Palma a invertir en obras públicas. En su última legislatura el gobierno aprobó 300 000 pesos para que cada provincia construyera carreteras y caminos y más de 400 000 para la conservación y reparación de las mismas. Para acueductos y mejora de los edificios del Estado se consignaron varios miles de pesos.

Reelección

Aunque al comenzar su mandato había anunciado la intención de gobernar distanciado de las fuerzas políticas sus tendencias conservadoras lo inclinaron hacia los elementos más afines a sus ideas en ambas cámaras del Congreso.

Con parte del Partido Republicano Conservador y los antiguos autonomistas, que hasta entoces se habían retraído de la vida pública, se creó una nueva agrupación política, el Partido Moderado. Estrada Palma se asoció a la agrupación el 1 de febrero de 1905. Ante el Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial del Partido Moderado en La Habana declaró solemnemente:

"Estando de acuerdo con los principios y las doctrinas que constituyen el programa del Partido Moderado, con sus procedimientos de sensatez y discreción y su amplitud de miras, dentro del más recto y elevado patriotismo, me es grato informar en presencia de tan honrosa delegación, que estoy identificado completamente con el Partido Moderado y que formo desde luego parte de él como ciudadano de la República."[6]

Después de afiliarse al Partido Moderado, Estrada Palma se dedicó a colocar en su gabinete hombres que pudieran garantizarle la reelección. El 6 de marzo aceptó la renuncia de sus secretarios y nombró en las vacantes a Juan O´Farrill y Chapottín, para Estado y Justicia; Fernando Freyre de Andrade para Gobernación; Juan Ríos Rivera para Hacienda; Eduardo Yero para Instrucción Pública y Rafael Montalvo para Obras Públicas. Los nuevos secretarios se dedicaron inmediatamente a presionar el personal que no simpatizaba con el Partido Moderado.

La falta de una nueva Ley Electoral, propició que el Ejecutivo tomara la iniciativa ante la voluntad de reelección del Presidente, que usó y abusó de las facultades concedidas al Gobernador General en la Ley Municipal de 1878. Freyre de Andrade al frente de Gobernación encontró el modo de remover de sus puestos a los alcaldes municipales y consejales que no se afiliaban al Partido Moderado[8].

La reelección era sumamente impopular. El 17 de abril en una gran reunión del Partido Liberal habló el general Máximo Gómez, ya en franca oposición a Estrada Palma. Ahí el viejo caudillo manifestó que era necesario acabar con la oligarquía que representaba el gobierno y pronunció unas amenazantes palabras:

"La situación es gravísima. Se sienten ya latidos de revolución."[6]

El general Gómez falleció menos de dos meses después como consecuencia de una infección surgida por una escoriación en la mano, surgida al saludar a un gran número de personas en un viaje de propaganda antigubernamental por todo el país.

El 17 de junio de 1905, el mismo día de la muerte del viejo caudillo dominicano, el presidente Estrada Palma lo visitó en la mansión del Vedado donde agonizaba. Al ver el estado del viejo general el presidente cubano se conmovió. Estrada Palma firmó la ley aprobada por el Congreso, reunido de

forma extraordinaria, que consignaba hasta 15 000 pesos para el entierro del Mayor General Máximo Gómez y autorizaba que se le rindieran al cadáver los honores de presidente de la República.

La muerte del general Gómez facilitó el camino de los generales Rafael Montalvo y Freyre de Andrade en su afán de forzar la reelección de Estrada Palma a través de la coacción y el fraude. El presidente y sus partidarios se envalentonaron aún más luego que se aproximaran a sus posiciones dos importantes políticos que hasta el momento le habían criticado, los generales Emilio Núñez y José Braulio Alemán.

El 11 de septiembre se le comunicó a Estrada Palma su designación oficial como candidato presidencial del Partido Moderado. Una comisión de la corporación, dirigida por el General Domingo Méndez Capote le notificó la decisión del Partido.

Los excesos del gobierno aumentaron en la misma medida en que se aproximaban las elecciones. En la tarde del 22 de septiembre fue asesinado en el Hotel La Suiza de Cienfuegos el destacado político liberal y oficial del Ejército Libertador, Enrique Villuendas. Luego de la muerte de Villuendas, los moderados en vez de apaciguar la situación aumentaron aún más la represión.

Ante la falta de garantías electorales el Comité Ejecutivo Liberal acordó el retraimiento electoral, como paso previo a la insurrección.

Las elecciones fueron tranquilas. Sólo concurrieron los moderados. Los miembros de las mesas electorales sin supervisión cometieron todo tipo de fraudes: En la provincia de Santa Clara votaron 88 340 electores, el 90 %[6], en unas elecciones sin oposición; hubo pueblos en Matanzas y en La Habana en los cuales votaron más personas que las registradas en el censo durante la ocupación norteamericana.

Caída

El Congreso se reunió el 2 de abril. Fue elegido presidente del mismo el Doctor Ricardo Dolz. Los liberales no concurrieron en su mayoría como protesta frente al atropello de que habían sido objeto.

El 4 de mayo se proclamaron a Tomás Estrada Palma y Domingo Méndez Capote como presidente de la República y vicepresidente respectivamente. La toma de posesión tuvo lugar el 20 de mayo de 1906 a las 12:00 m.

Los liberales, barridos de las más importantes posiciones políticas por el retraimiento, constituyeron un Comité Central Revolucionario y comenzaron las labores conspirativas. Los seguidores del Partido Liberal, se alzaron en armas, en Hato de La Vega, el 19 de agosto de 1906. El Presidente Estrada Palma considerándose incapaz para dominar la revuelta y no queriendo transigir con

los alzados en armas, pidió al gobierno norteamericano por conducto del Cónsul General de los Estados Unidos en La Habana, Frank Steinhart, el envío de barcos de guerra y tropas.

El presidente Theodore Roosevelt, que no deseaba la intervención, ante la demanda reiterada de Estrada Palma, y dándose cuenta de la gravedad de la situación, envió primero las tropas y los barcos y después al secretario de la guerra William Taft y al subsecretario de Estado Robert Bacon, como representantes especiales suyos para que sirvieran de mediadores entre el gobierno y los alzados y evitasen la intervención.

Estrada Palma y el Partido Moderado, sin embargo, se negaron a cualquier tipo de arreglo con los revolucionarios y Taft y Bacon ante la renuncia del presidente, del vicepresidente, de todos los secretarios de despacho y la actitud antinacional del Congreso que no eligió persona alguna para ocupar la vacante presidencial, se vieron obligados a aplicar la Enmienda Platt y hacerse cargo del gobierno, estableciendo uno provisional norteamericano.

Últimos años

Al renunciar a la presidencia buscó instalarse en Matanzas. Taft le ofreció uno de sus acorazados para que hiciera el viaje pero Estrada Palma lo rechazó y partió en tren. En Matanzas el general Pedro Betancourt le buscó alojamiento.

Pasó varios meses en Matanzas hasta que decidió radicarse en La Punta, cerca de Bayamo, en la finca que heredó de su familia. La propiedad era una ruina tras 40 años de abandono, la mayor parte de los cuales permaneció embargada por el gobierno español, y se encontraba ocupada por varios campesinos que lo disfrutaban por lotes a título de dueños.

Vivió el ex presidente en una casa de paredes de tabla y techo de guano hasta que logró construir una pequeña vivienda de tejas en lo alto de una loma. Quiso poner a producir la finca, dedicarla a la ganadería y para ello vendió su propiedad en Central Valley pero no le fue bien como ganadero, debiendo vender sus reses a bajo precio y en plazos cuyos pagos no siempre se cumplían.

El propietario de The New York Herald se le ofrece para recaudar en Estados Unidos dinero en su nombre; otros hacen gestiones para que Charles Magoon le ofrezca apoyo, pero Estrada Palma se niega a ser auxiliado en forma alguna.

A finales del año de 1908 se encuentra muy enfermo y débil. Logran llevarlo a Manzanillo y después a Santiago de Cuba. Se aloja en la residencia de Francisco Antúnez, en Segarra



**Panteón de Tomas
Estrada Palma en el
Cementerio Santa Ifigenia**

17. Los médicos logran sacarlo de la gravedad, pero son incapaces de vencer su mal estado de ánimo. Apenas sale de la cama y sobreviene la pulmonía. Muere el 4 de noviembre. Fue su deseo expreso que lo inhumaran en Santa Ifigenia, cerca de la tumba de José Martí.

Referencias

1. En el segundo mandato
2. Actas de la Asamblea de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia. La Habana. 1928. Tomo I
3. De Máximo Gómez a Estrada Palma. 14 de noviembre de 1898. Boletín del Archivo Nacional. T XXXII. 1933
4. [Instauración de la República. Gobierno de Tomás Estrada Palma.](#) Artículo publicado en la [Biblioteca Digital de Cuba](#). Consultado el 7 de agosto de 2013.
5. Libro de Cuba, Cincuentenario de la Independencia 1902 - 1952. La Habana. 1954
6. El Libro de Cuba. Obra de Progamma Nacional. La Habana. 1925
7. Posteriormente Estados Unidos renunció a Bahía Honda a cambio de la ampliación del territorio de Guantánamo
8. Gaspe Álvarez, Latvia. La Colonia en los cimientos de la República (1899 - 1908). Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2009

Fuentes

- Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Tomo I. Biografías, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- Hidalgo Paz, Ibrahim. Cuba 1895 - 1898, contradicciones y disoluciones. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 2011
- Iglesias García, Fe. Economía de fin de siglo. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 2005.
- López Civeira, Francisca y otros. Cuba y su historia. Editorial Félix Varela. La Habana. 2005.
- Rodríguez, Alejandro. Cuba, la forja de una nación: La ruta de los héroes. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005.
- [Presidentes cubanos en la neocolonia: historias tras el adiós \(I\).](#) Disponible en Juventud Rebelde. Consultado el 29 de diciembre de 2011.